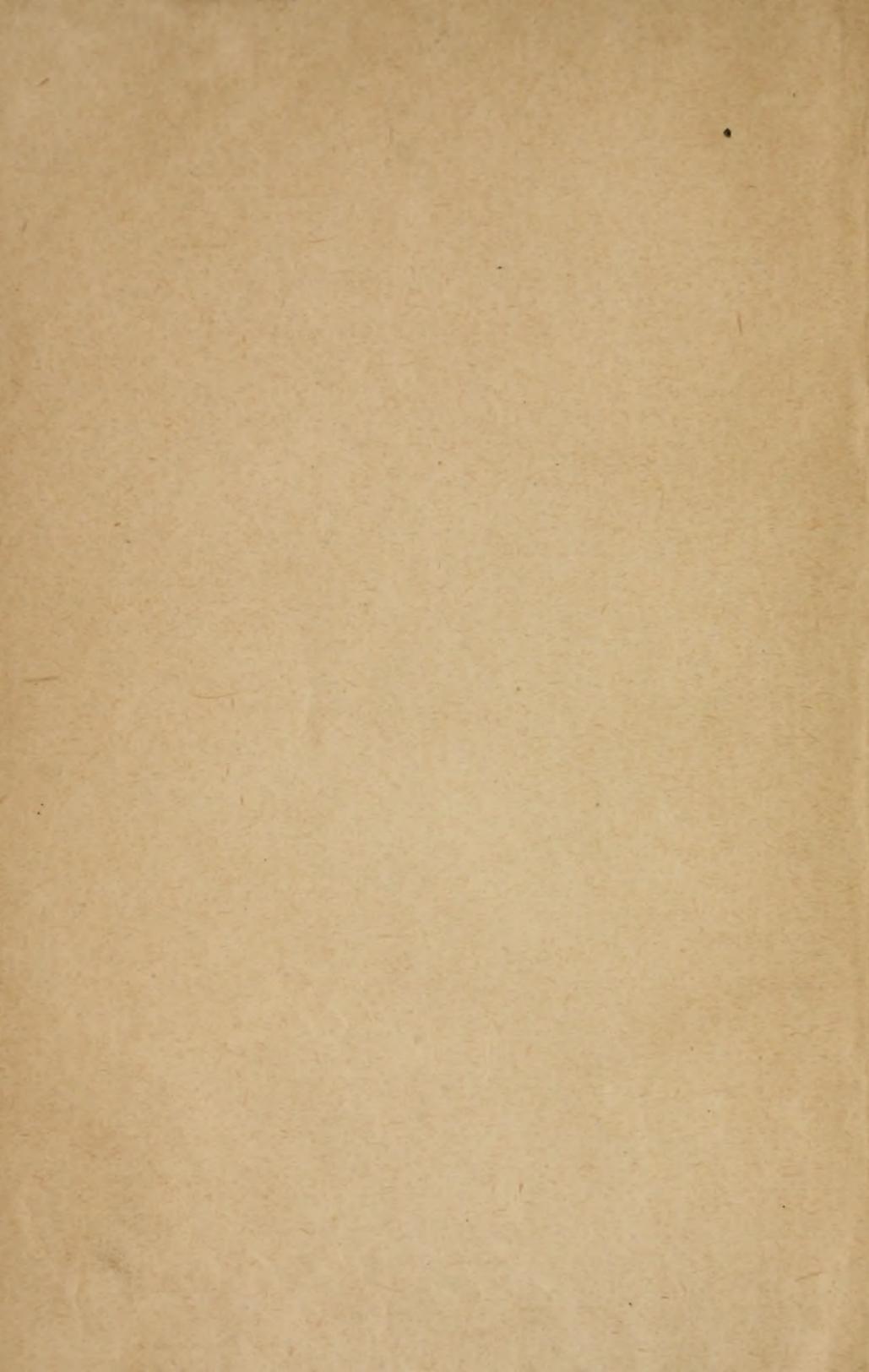
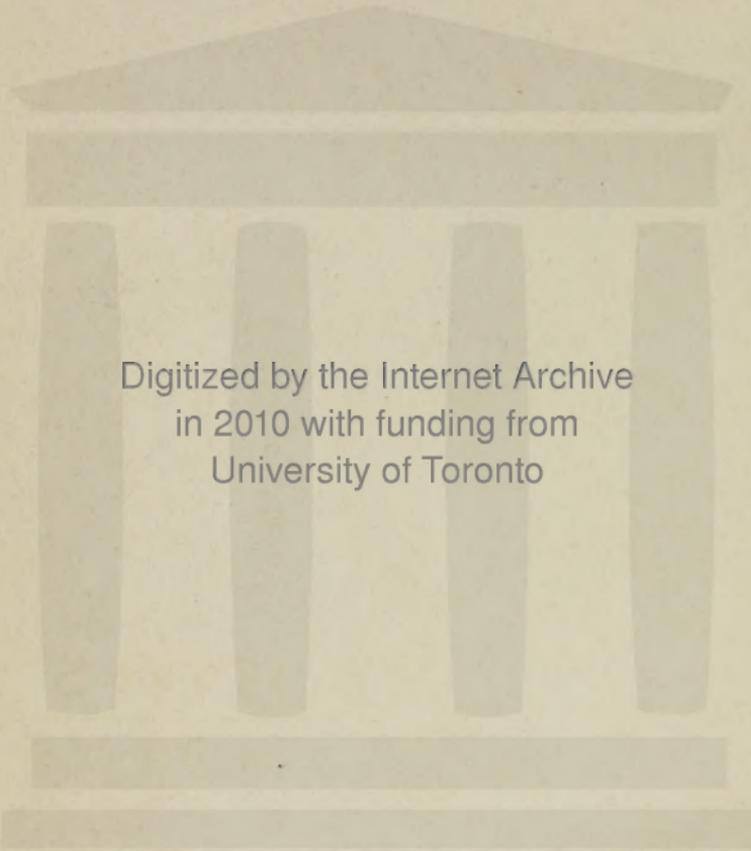


3 1761 06742131 3









Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

LA VERDADERA
POESIA CASTELLANA

FLORESTA DE LA ANTIGUA LIRICA POPULAR

RECOGIDA Y ESTUDIADA

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS
EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

TOMO II



185903.

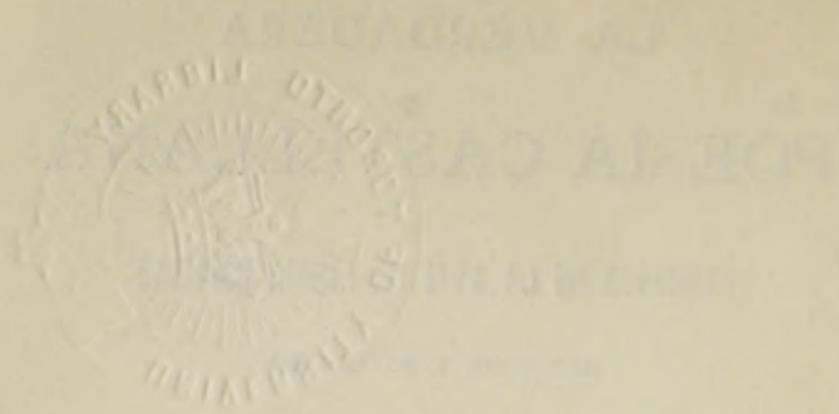
5.12.23.

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Calle de Olózaga núm. 1.

1921



LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE

Es PROPIEDAD. QUEDA HECHO
EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY.

PQ
6184
C45
t.2

LIBRO
DE LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE
AÑO 1900

SECCION II

COPLAS

Cualquier villancico de los vistos hasta aquí se llamó también *cantarcillo* y además *copla*, de *copula(m)* o junta de versos, equivaliendo a la *estrofa* griega y clásica. Pero llámase sencillamente *coplas* toda composición que lleva más de una. Era natural que, cuando el asunto lo pedía, la copla simple se repitiese dos o más veces cuanto al metro, resultando una composición de varias coplas. Ni era menester que las coplas fueran iguales, ya que el cambio de sentimientos en la composición podía exigir variedad de metros y coplas.

Parécese, pues, en parte este sistema al clásico de *estrofas*; pero difiere de él y de él no nació. Juan Ruíz tiene gran riqueza en sus coplas, que no tomó de los clásicos ni de la poesía galaicoportuguesa. El sistema clásico de *estrofas*, como lo dice el vocablo, indica que *se vuelve* a repetir la copla o conjunto de versos de modo que todas las estrofas son métricamente iguales, y en el teatro indicaba la vuelta del coro por la orquesta en torno al altar de Baco, repitiendo la misma combinación métrica. Si el tercer verso, por ejemplo, en la primera estrofa es de tal clase, de la misma ha de ser el tercer verso de

las demás estrofas, y lo mismo se diga de los demás versos. Los provenzales tomaron la igualdad de estrofas de la antigüedad o del sistema de Abencuzman; los poetas cortesanos galaicoportugueses la tomaron de los provenzales, y de los galaicoportugueses la tomaron en parte nuestros poetas cortesanos y cultos del siglo xv, como los del xvi la tomaron de los italianos y clásicos antiguos. La lírica popular castellana no tiene nada que ver con todos estos sistemas; emplea coplas iguales o desiguales en una misma composición. El sistema castellano de coplas, iguales o desiguales, es de origen nacional antiquísimo, pues de él veremos que formó el suyo Abencuzman en el siglo xii y sus predecesores en el siglo ix. De él hablaremos después; por ahora baste decir que no se parece al presente de que tratamos, pues siempre en Abencuzman riman los versos finales de las estrofas entre sí y con la cabeza que va al principio de cada composición.

La unidad de asunto es la única de las coplas, de modo que éstas pueden ser de cualquier clase de combinaciones métricas y todas pueden ser iguales o desiguales. Aquí, como en lo demás de la métrica popular, reina la libertad más completa.

Nótese que en la literatura galaicoportuguesa se emplean pocas diferencias de versos en la estrofa, generalmente no pasan de dos, mientras que en la castellana pueden emplearse cuantas clases de versos hemos visto. Por los ejemplos traídos de villancicos, sobre todo de los largos del siglo xvii, puede verse la riqueza de versos que admite la copla castellana. Parecida limitación se halla en la canción y en las lirras italianas que pasaron a nuestra lírica erudita del siglo xvi: las octavas reales, sonetos y tercetos son de solos endecasílabos.

Notaráse en las coplas populares a guna variedad en los versos, por ejemplo, en coplas de octosílabos hállanse a veces versos que no lo son, sino que les falta o sobra alguna sílaba. Irregularidad llaman a eso los tratadistas de la versificación culta.

Tales versos pueden a veces provenir de error de copia; otras veces se deben a modernización del lenguaje en coplas muy viejas. Pero hay casos en que, una de dos, o la copia podemos decir que cojea en esos versos porque el que primero la hizo no reparó en ello, saliéndole mal esos versos, o hemos de admitir que el pueblo gusta de mezclar de propósito tales versos cojitrancos. Lo primero es dificultoso de aceptar, pues el pueblo los pudiera haber corregido. Es, pues, más que probable que el pueblo no quiere a veces sacrificar la expresión a semejante regularidad isosilábica de los versos y que prefiere dejarlos así con una sílaba más o menos y aun que de propósito tales los forja para no hacer monótona la versificación por demasiado regular. Esto mismo sucede en los romances viejos. El efecto que tales versos cojos produce en el oído de los cultos es desagradable; pero a poco que uno se familiarice con la versificación popular hasta los desea y echa menos, si no los hay, porque quitan el monótono machaqueo y son como las inarmonías que de propósito buscan los grandes músicos modernos, que dan variedad y hacen esperar con más gana la cadencia armónica que a tal inarmónico acorde sigue al punto después en la pieza. Ejemplo tenemos en el primer verso de la segunda copla de *Abrasme, Magdalenica*. Acaso antes dijo: *Mi señora no es levada*, en lugar de *Mi señora no es levantada*. Pero en la copla última no veo pueda así explicarse el verso: *Hermana mía, por tu fe*.

En las coplas *Alcé los ojos mirando*, el tercer verso, *de mi buen deseo*, es hexasílabo, mientras que todos los demás son octosílabos. No lo considero como falta en la versificación popular, pues hemos visto cuartetos de variedad de versos y variedad de coplas admite una misma composición poética. Aunque en una composición señoree el octosílabo, ¿por qué no han de poder entrar otros versos, que realmente lo sean, aunque sean de otra clase? Semejante libertad no debe llamarse irregularidad. En las coplas *Amarga de mí, cuitada*, de octosílabos, hay versos de siete y nueve sílabas, sin que pueda suponerse errata de copia. ¿Qué dificultad había en decir en la tercera copla *Periquillo, Isabelilla*? Sin embargo, el texto dice: *a Periquillo, Isabelilla*, verso eneasílabo. Este y algunos otros problemas de la versificación popular pedirían estudio aparte más detenido. El pueblo no emplea la lima con la minuciosidad que los poetas cultos, y acaso cuando creemos que falta lima de hecho no hay sino propósito de variar el ritmo. De todos modos págase más el pueblo de la sincera, briosa y sentida expresión, en que consiste el alma de la poesía, que no de formularias regularidades.

En la *Floresta* no van más que coplas populares. Como tales considero las de los villancicos que se cantaban por Navidad en las iglesias durante los siglos XVII y XVIII, y se imprimían en pliegos sueltos, y algunos cantares de bailes y entremeses populares. Los villancicos de Navidad son anónimos, compuestos por particulares desconocidos de mayor o menor instrucción y reflejan la manera de los bailes y tonadas profanas de aquel tiempo, llevándolas a lo divino. También se les pega a veces algo del mal gusto y de lo formulario del la lírica culta, bien

que sin extravagancias gongorinas. Del fárrago de pliegos guardados en la Biblioteca Nacional, procedentes sobre todo de los fondos de Gayangos y Barbieri, he entresacado los de tono más popular y los más típicos. Algunos eran tan populares que se volvían a cantar, a veces con variantes, años después en otras iglesias. De todos modos su carácter popular no es tan grande como el de los tradicionales del siglo xv conservados en Cancioneros o pliegos sueltos del siglo xvi. Pero mientras la épica se vulgarizó y aplebeyó al terminar el período épico, la lírica no dejó nunca de vivir como verdaderamente popular, y aún vive, de suerte que no quedó limitada a una época histórica. No pongo las *Coplas de Jorge Manrique*, aunque tan popularizadas algunas de ellas, y todas variadamente glosadas, por ser harto conocidas y andar en manos de todos. No quedan por bajo de ellas las populares, antes muchas les ganan en fuerza de sentimiento y todas en densa concisión y brío.

COPLAS IGUALES

1125

Abrasme, Magdalenica.

—¡Ay Jesús! ¿quién anda ahí?

—No te enojés, hermanica,
a tu señora suplica
un galán se pare aquí.

—Mi señora no es levantada;
mas ¿quién diré vino aquí?

—No me hagas mala cara,

di que el conde de Almenara
que la quiere más que a sí.

—No la puedo despertar,
señor conde, así os lo digo,
sé que tomará pesar,
será hacerla enojar
y dará voces conmigo.

—Abre, que traigo tristeza,
congoja, ansia y dolor,
que me ha dado su esquivanza,
traigo querer y firmeza
de contino por su amor.

—Señor, íos en buen hora
con vuestra pena y pasiones,
no podeis entrar agora:
que no come mi señora
de cantares y pasiones.

—Abre, hermana Magdalena,
no me hagas enojar,
no seas causa de la pena,
que tu señora me ordena
que haya de desesperar.

—Veréis qué negro consuelo
que os ha dado su cuidado.
¡Pluguiese a Dios del cielo
que os diese tal desconsuelo,
que hubiésedes desesperado!

Con el desamor que tiene,
dice que en balde afanáis,
que, aunque su penar os pene,
que ni le va ni le viene
que viváis ni que muráis.

—Abre con buen corazón,
que le traigo unas manillas
hechas de oro y de afición

y seda para un robón
y grana para faldillas.

Y traigo a Alonso, joyero,
que vive a la bolsería,
con tocas y un almizclero
y un lindo espejo de acero
y almaizares de Almería.

—¿Y a mí, señor, qué daréis,
que os abra de buena gana?

—Magdalena, ya sabéis:
todo cuanto vos queréis,
como quien lo da a una hermana.

—Entre vuestra señoría,
entre con fe no dudosa:
mi señora es tan piadosa,
que vuestra pena penosa
la volverá en alegría.

—Muchas gracias, Magdalena,
por tu buena voluntad:
yo te daré buena estrena.
Pues consolaste mi pena,
pagártelo he yo en verdad.

Toma esa cadenica,
hermana mía, por tu fe,
y perdóname, hermanica,
que en otra cosa más rica
te doy fe te pagaré.

(*Coplas de Antón vaquerizo de Morana, pliego suelto. Aquí comienzan las coplas de Madalenica, id., con otras variantes de palabras.*)

1126

Acordaos de mí, señora,
que me tenéis cativado
de un dolor tan lastimado
por miraros.

No supe sino amaros
desque vi vuestra figura,
alabando mi ventura
y mi suerte.

Dichosa pena fuerte:
¡o que amor tan verdadero!
no miráis triste que muero
por serviros.

Con angustias y sospiros
han gastado la mi vida
y tenéis aborrecida
mi persona.

De gentileza corona,
donde mi vida descansa,
sola sois vos esperanza
de mi gloria.

No tengo agora memoria
desque os vi, mis amores,
sin tener dos mil dolores
en ausencia.

Esta es la cruel sentencia
que amor me dió en pago:
de cuantos servicios le hago
me da pena.

Estoy preso en la cadena
con que ardo vivas llamas,
porque sepa servir damas
dende agora.

(*Cancionero s. xv*, ms. 5593, Bibl. Nac.)—Coplas encadenadas.

1127

¡ Afuera consejos vanos,
que despertáis mi dolor,
no me toquen vuestras manos,

que los consejos de amor
los que matan son los sanos.

Y por ser yo cuyo soy
sirvo a mis propios daños,
y, pues a do estáis no voy,
no vengáis adonde estoy,
que habréis allá desengaños.

Sin tiempo fuistes venidos,
desengaños engañados:
tendremos por despedidos,
que, pues no fuistes llamados,
no debéis ser acogidos.

Si venís a dar placer,
de vos y de mí despido;
si a matar, ya estoy rendido;
si venís a socorrer,
no quiero ser socorrido.

En la prisión consoláis
los que huístes al vencer:
pues a tal tiempo faltáis,
cuando no sois menester,
desengaños, no vengáis.

Y por que os conozcáis,
sabed que sois y seréis
enemigos que matáis,
amigos que socorréis,
a tiempo que no prestáis.

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, núm. 62. En Cervantes, *Rufián dichoso*, j. 1, la primera copla. Glosado en *Obras de Diversos*, 1582, ms. 3924, Bibl. Nac.)—Precioso cantar de desengaño que parece ser de principios del siglo XVI, si no anterior.

dame por amor de Dios
 con que pasemos los dos
 esta vida trabajosa.
 Así te veas dichosa
 de los reinos celestiales,
 de tus manos liberales
 dame ahora alguna cosa.

Dame por Dios, señora,
 de tu mano un dinerico,
 para mi hijo Juanico,
 por la gracia que en ti mora.
 Dame caridad ahora,
 pues por Dios te lo demando:
 no me hagas ir penando,
 ojicos de matadora¹.

Mucho bien se te procura,
 serás bienaventurada:
 dame, señora honrada,
 para esta criatura.
 Dame, por la sepultura
 de aquel que murió por nos,
 dame, así te vala Dios,
 y decirte he la ventura.

(*Coplas nuevamente hechas de una gitana, pliego suelto.*)
 —De principios del xvi.

1129

Agora quiero contar
 las muy altas profecías
 que han de venir y llegar
 en tiempo de nuestros días,
 sin cosa dellas faltar.

¹ *Ojicos enganchadores* oí poco ha decir a una gitana.
 ¿De dónde diablos sacan esta fuerza expresiva?

La primera profecía
que escribe nuestro doctor
Pero Grullo, sabidor
en ciencia de Astrología,
suena de aqueste tenor:

Que será la edad crecida
tanto en nuestro siglo ya,
que ninguno morirá
mientras que tuviere vida
y esto sin duda será.

Dice también que vendrán
tiempos, sin haber desvíos,
que las aguas de los ríos
hacia abajo correrán,
con calores y con fríos.

Y entonces por cosa cierta,
por justa ley o por fueros,
venderán los carniceros
la carne que tienen muerta
o fiada o por dineros.

Y el que edificare casa
de cualquiera forma o talle
ha de sacar a la calle
la puerta y aquesto pasa
y afirma que así se halle.

Y más dice y se refiere
Pero Grullo en su compás:
que el que caminar quisiere
todo aquello que anduviere
es fuerza dejarlo atrás.

Y dice más: que vendrán
en los siglos venideros
que las hembras parirán
y los hijos que saldrán
nacerán todos en cueros.

Otra profecía secreta
 que al juicio pone estanco
 declara más el Profeta
 y es que la gallina prieta
 porná siempre el huevo blanco.

Dice también que vendrá
 tiempo que el sentido asombra,
 que cuando el sol se pondrá
 todo el mundo quedará
 sin luz y puesto a la sombra.
 Más dice en su profecía
 y por verdad lo refiere,
 que un punto no faltaría:
 que al tiempo que el sol saliere
 entonces será de día.

Item más: mandó escribir
 en su registro y su tabla
 que tiempos han de venir,
 que acabado de morir
 cualquier perderá la habla.

Y que no se moverá
 del lugar donde estuviere
 y el que enterralle querrá
 a cuestras lo llevará
 o del modo que pudiere.

Más dice otra maravilla
 que pone espanto y gran miedo:
 así lloverá en Castilla
 en Aragón y Toledo.

Y el agua que así lloviere
 será cosa averiguada,
 poca o mucha o la que fuere,
 donde quiera que cayere,
 toda ha de venir mojada.

Y un remedio han de tener

las gentes y han de advertir,
cuando sintieren llover
y el agua vieren venir,
que la han de dejar caer.

Mas dice ya una conseja
al pobre y al caballero
y a la moza y a la vieja:
que jamás coman carnero,
si no fuere hijo de oveja.

Mas dice y aun adivina:
que tiempos han de llegar,
que quien quisiere almorzar
pollo, capón o gallina,
primero lo han de matar.

Y después le pelará
la pluma que en sí tuviere
y luego lo guisará
de la manera que quiere
que más gusto le dará.

Más dice y da su palabra
y lo firma por escrito:
que no nacerá cabrito,
si no fuere hijo de cabra
y nacerá muy chiquito.

Más manda que se declare:
que allá en Córdoba la llana
habrá fruta algo temprana
y el hombre que madrugare
levantarse ha de mañana.

Y más dice: que la gente
que en la ciudad viviere,
tendrá una gracia excelente,
que nunca estará doliente
mientras que salud tuviere.

Más escribe: que vendrá,

un tiempo de tal manera,
que el sol ablande la cera
y al barro endurecerá
sin que baje de su esfera.

Y que entonces nadarán
por las aguas los pescados
y las liebres y venados
por los montes correrán
y pacerán los ganados.

Y más dice: que las gentes
tan grande hambre tendrán
entonces, que mascarán
con las muelas y los dientes
la carne, pescado y pan.

Más dice, aunque nos espante
el juicio y nos asombre:
que andando el tiempo adelante
tendrá tanta fuerza un hombre
como tiene un estudiante.

Más dice: que habrá mujeres
y esto es cierto sin lisonjas
con donaires y placeres
que tendrán los pareceres
y rostros como las monjas.

Entonces habrá quisiones,
escaramuzas, batallas,
entre gatos y ratones
y no se vestirán mallas
ni pelearán con lanzones.

Y en aquel tiempo serán
los hombres tan avisados,
que no se levantarán
ni por el suelo andarán
en tanto que estén sentados.

Y aqúeste aviso tendrá

el que dátiles quisiere:
las cáscaras comerá
y lo demás echará
a donde le pareciere.

Dice más: que han de llegar
tiempos y han de suceder,
quepreciaremos tener
más que un año de pesar
una hora de placer.

Más dice: que en Salamanca
y en otra cualquier nación
cualquiera hombre de razón
no querrá tanto una blanca
como un escudo o doblón.

Dice más: que habrá varones
en ciencia tan estremados,
de tan raras opiniones,
que no comerán piñones
hasta tenellos mondados.

Y más dice: que el que viere,
que ha de mirar con los ojos
las cosas que ver quisiere
y el que vista no tuviere
que no ha menester anteojos.

Y el ciego que fuere tuerto
no verá con aquel ojo,
por más que lo tenga abierto;
y el hombre que fuere muerto
nunca dirá "que me mojo."

Y más dice este Doctor:
que sin brazos no estará
aquel que fuere aguador
y el que fuere relator
con la lengua hablará.

Y aquel que no la tuviere

sin ella se ha de quedar
 hasta cuando Dios quisiere
 y en el tiempo que lloviere
 la tierra se ha de mojar.

Y aquel que tuviere hambre
 para poderse valer
 dice será menester
 que el pan caliente o fiambre
 por fuerza lo ha de comer.

Más dice: que por dineros
 a todos han de vender
 zapatos los zapateros
 y también los caldereros
 calderos han de hacer.

También dice que en Marchena
 habrá tan grandes prodigios,
 que no vendrá allí ballena
 y en la villa de Requena
 comerán como en Torrijos.

Y en esa ciudad de Loja
 dice que ha de suceder
 que muchos tendrán congoja
 y no tendrá que comer
 quien tuviere bolsa floja.

Más dice aqueste estrellero:
 que sucederá en Motril
 que este año venidero
 hará ollas el ollero
 el mes de mayo y abril.

Y más: que tiempos vendrán
 que tengan pies los conejos
 y las liebres correrán
 y de leche se harán
 los quesos frescos y añejos.

Más dice: que los pastores

los ganados guardarán
y los que fueren señores,
aunque tengan mil primores,
con la boca comerán.

Y el hombre que no comiere
que se estará sin comer
todo el tiempo que estuviere
y el que piernas no tuviere
que no podrá bien correr.

Y más dice: que en la Vera
comerá quien lo tuviere,
carnero, vaca o ternera;
y en esa villa de Utrera
se vestirá quien pudiere.

Y en esas partes de Oriente
dice que ha de suceder
que tendrá toda la gente
piernas y brazos y frente
y boca con que comer.

También ha de suceder
en el año venidero
que el que fuere mercader
ha de comprar o vender
al fiado o por dinero.

Y también los melcocheros
con miel harán sus melcochas
; por vida de don Gaiferos!
y las negras por dineros
han de vender habas cochas.

Y en aqueste año presente
en esa villa de Osuna
tendrá tal humor la gente,
que comerá pan caliente
con aceite de aceituna.

También dice que los perros

de contino ladrarán
y el tiempo que haya berros
por los montes y los cerros
animalias andarán.

Más dice: que el que hablare
que cabeza ha de tener
y el que letras estudiare
y zapatos se calzare
de mujer ha de nacer.

Y más: que tiempos vendrán
que en la ciudad de Sevilla
venderán cocido el pan
y caballos correrán,
como hacen en Castilla.

Más dice: ha de suceder
que ternán pies las perdices
y el que fuere bachiller
que la boca ha de tener
debajo de las narices.

Y más dice que harán
aquellos que se rieren:
que entonces no llorarán
y los dientes mostrarán,
si en la boca los tuvieren.

Y más ha de suceder:
que habrá vino en las tabernas
y los que lo han de vender
que los pies han de tener
apegados a las piernas.

Más dice: que el escribano
en la villa de Cebreros
que escribirá con la mano
y el que fuere cirujano
que curará por dineros.

Y en la ciudad de Toledo

comerá con hambre el gato
y en esa villa de Olmedo
aquel que estuviere quedo
no estará rompiendo el hato.

(*Cancionero de Gabriel de Peralta*, ms. 4072, Bibl. Nac.)

1130

Aguas vierten los ojos,
que amadores son,
del humo del fuego
de su corazón.

Un corresponderse
de un amor leal
mucho se parece
a lo celestial.

Amorosos cuidados
gozar entre dos
y haber de perderlos:
¡esfuércele Dios!

Entre dos amantes
que de un querer son
sola un alma vive
con un corazón.

Quererse dos almas
con amor igual
no sé qué se tiene
de lo celestial.

Poco tiempo basta
para bienquerer;
mas para olvidar
mucho es menester.

Blanca como la luna
es tu hermosa cara;

pero tu condición
como sus mudanzas.

(Ms. 4051, Bibl. Nac., año 1610. *Seguidillas*.)

1131

Alamillos verdes
del bello soto,
no deis sombra a mi niña
(niña),
si va con otro.

Alamitos del Prado,
si tenéis lengua,
no digáis de mi vida
(vida),

lo que hay en ella.

(Gonzalo Correas, *Arte grande*, pág. 279.)—"También suelen añadir una consonancia o cola repetida tras ambos adónicos, o en el 3.º añadir i repetir la palabra última disílaba en lugar de eco. Estos i semejantes floreos de fugas i repeticiones suelen tomarse en los cantares para grazia i do-naire." (Ibid.) Es de fines del xvi.

1132

A la villa voy,
de la villa vengo:
si no son amores,
no sé qué me tengo.

Andome en la villa
fiestas principales
con mi ballestilla
de matar pardales.

(Correas, *Vocab.*, pág. 4.)—Muy antiguo.

1133

Alcé los ojos mirando

y tan grande espacio veo
de mi buen deseo,
que los abajo llorando.

Vi que no podía ser
lo que el grande amor merece,
que do ventura fallece
poco vale el merecer.

En mi desdicha pensando
y en lo mucho que deseo,
si algún remedio veo,
es sólo morir llorando.

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, núms. 24 y 18. Glorioso los cuatro primeros versos Montemayor, *Cancionero*, 1576, fol. 33 con el segundo verso: *de mi bien a mi deseo*, y el cuarto: *que los abajé llorando*.)—Hermosas endechas, del siglo xv.

1134

Alma, ¿qué quieres de mí?

—Dios mío, no más que verte,

—Y ¿qué temes mas de ti?

—Lo que más temo es perderme.

—¿Qué quieres más de un cordero
que da por tu amor la vida?

—Tiénesme de amor rendida
y ¿pregúntasme qué quiero?

—Si mi amor te tiene así,
¿qué esperas sino la muerte?

—Vida será para mí,
si muriendo he de ir a verte.

—Alma, di qué me darás,
si te doy lo que tú quieres.

—Dios mío, lo que me dieres,
que no te puedo dar más.

—¿Quieres otra mejor suerte
que verme y gozar de mí?

—Quiero gloria para ti,
para mí no más que verte.

—Alma ¿cuál es el deseo
que aflige tu corazón?

—El vivir me da pasión,
pues viviendo no te veo.

—Si el morir por verme a mí
es vida ¿cuál será muerte?

—Estar ausente de ti,
pues está mi gloria en verte.

(Como del maestro Avila, *Colloquio entre Cristo y el alma*, ms. 860 Bibl. Nacional. En Juan López de Ubeda, *Verget de plantas divinas*, Alcalá, 1588, el primer verso: *Hombre, que...*)

1135

Al pasar del arroyo
del alamillo
las memorias del alma
se me han perdido.

Al pasar del arroyo
de Brañigales
me dijeron amores
para engañarme.

Pero con perderme
gano yo tanto,
que al amor perdono
tan dulce engaño.

Al pasar del arroyo
de Canillejas
vióme el caballero:
antojos lleva.

(Lope de Vega, *Al pasar del arroyo*.)—Del siglo xvii.

1136

¡Amarga de mí, cuitada,

mujer de mala ventura!
¡Ay de mí, desventurada,
que soy la más desdichada
que nunca nació criatura!

¡Ay qué triste bocado
que hoy gusto para mí!
¡Ay amarga con cuidado,
qué huevo me ha hurtado
que valía un maravedí!

¡Amarga la que tal traga!
¡No sé cómo yo no muero,
no sé quién me dió tal plaga,
no sé, triste, qué me haga,
pues me hurtaron tal huevo!

¡Para ésta, desta vegada,
que yo sepa la verdad!
Pues a mí me han robada,
haga que sepa la verdad
toda esta vecindad.

¡Anda, puta, Mariquilla,
que tú, falsa, lo comiste!
Llámame a Costancilla,
a Periquillo, Isabelilla,
o dime si tú lo viste.

¡Plega a Dios que nunca coma
el que tal me fué a comer,
con él me comiera carcoma
con quien tanto mal me toma
y en mal fuego le vea arder!

¿No sabría quién ha comido
el mi huevo de dos yemas,
quién me lo sacó del nido?
Mi criada lo habrá sorbido
por me dar dos mil postemas.

¡Ven acá, mala mujer,

carrillos, rostros de brasa!
 ¿Por qué me echas a perder?
 Di si entró alguno ayer
 acá dentro de mi casa.

Anda, ve a la vecina,
 mi comadre la partera,
 que entró ayer muy aína
 a buscar la mi gallina,
 pregúntale si la viera.

¡Ven acá, puta golosa!,
 que nunca otra le comió,
 ¡mala hembra, cazcarriosa,
 gran bellaca, gran chismosa!,
 ¿cómo no te mato yo?

¡Para ésta, doña bellaca,
 doña puta reputada,
 mala hembra, almatraca,
 malhecha como patraca,
 yo le cuente en tu soldada!

¡Anda, ve, mala mujer,
 búscale por ese establo!
 ¡Ay qué huevo y qué valer!
 No le enduro yo comer
 y cómesele el diablo.

¡Ay, rabia mortal, señor,
 comiera quien tal comió
 mal cáncer y mal dolor
 y en mal fuego de ardor
 se vea quien lo llevó!

¡Dolor le dé de costado
 y mala landre coral,
 quien a puertas me ha echado
 con él coma tal bocado
 que muera muerte mortal!

Comadre, ¿no sabés nada?

Esta puta rabiardionda
me ha mi casa robada
y me deja lastimada
esta bellaca cachonda.

¡Para ésta, yo te bote
de mi casa en mal son!
Comadre, para el escote
le daría a un amigote
que tene ahí en el mesón.

Comadre, bien sabéis vos
qué huevo pon mi gallina.
No le hallo acá entre nos;
¡mas gelo demande Dios
a quien lo comió tan aína!

Por cierto en toda la villa
no había huevo tan sabroso,
que dél hacia una tortilla,
comadre, que es maravilla,
para mí e mi esposo.

¡Ay amarga como hiel!
¡No sé quién no se traspasa!
¡Huevo dulce como miel,
que me pase yo sin él
y lo coman en mi casa!

¡Putá engolosinada,
mala mujer que tal hace!
bien sabes tú, malhadada,
que estó yo sin comer nada
y paso como a Dios place.

¡Landre en quien tal comiera
y malsenico mortal!
Comadre, ved qué tal era,
que un capón dél hiciera,
que valiera un buen real.

No lo podré comportar,

¡ay, comadre, que me fino!
 ¡Putá!, venme acá a llamar,
 que me venga a consolar
 el abad nuestro vecino.

¡Ay mi huevo tan polido,
 que en tal bellaca se emplea!
 ¿cómo te habré perdido?
 ¡Plega a Dios quien te ha comido
 que mal comido se vea!

¡Ay, comadre, qué gran mal!
 ¡Ay triste! ¿quién no se mesa?
 ¡Ay qué dolor tan mortal!
 Blanco era como el cristal
 y la cáscara muy gruesa.

¡Hi de puta! ¡qué criada
 que tengo, comadre, aquí!
 ¡Guay de mí, desventurada,
 que le doy buena soldada
 y échame a perder a mí!

Es una puta golosa
 que me pone en gran afrenta,
 por tomalla soy repisa,
 que contino me echa sisa
 y aun ella malcontenta.

Si Dios me alumbre con b'en
 y hayáis, comadre, gozo,
 que no sé cómo ni quién
 quien tal bellaca mantién
 y no se echa en un pozo.

¡Válame, Virgen María!
 ¡Guay la triste que tal pasa!
 que al huésped que venía
 mis vergüenzas yo cobría
 con aquel huevo en mi casa.

¡Triste!, no sé la que quiere
verse en tal confusión.

¿Qué dirá quien tal supiere?

Decid, ¿cómo no se muere
viendo la tal perdición?

Quebróme una altamía,
de que tengo gran coraje,
que, comadre, yo diría
que por cierto más valía
que el puto de su linaje.

Si lo sabe mi marido
cuando venga del arada,
¿qué hará el coronado?
Dirá que yo lo he comido
y no lo gusté, cuitada.

¡Ay qué gallo y qué gallina
saliera de vos, mi huevo!

¡Ay de mí, triste, mezquina!

Sabed, comadre y vecina
que valía un real nuevo.

¡Ay de mi huevo tan bueno
de la meajuela redonda!

¿Quién vos hizo de mí ajeno?

¡Ay cuitada, cómo peno
y no hay quien me responda!

¡Ven acá, rostro de brasa!
tú lo comiste en malhora.

¿Cómo esto así se pasa
que de un huevo en mi casa
que no sea yo señora?

(Síguense unas coplas que hablan de cómo las mujeres por una cosa de nonada dicen muchas cosas, en especial una mujer sobre un huevo con su criada, pliego suelto. Rev. Hisp. (1914), t. XXXI. Este es un Consejo que dió un Rufián a unas doncellas. Con las coplas del huevo, pliego suelto. Véase el Corbacho, de Martínez de Toledo.)

1137

Arboles de las montañas,
aires, fuentes y collados,
templad las fuerzas y sañas:
pues salen de las entrañas
mis cantares delicados,
estén aves y ganados
atordidos,
los mares ensordecidos
sosieguen de herir las rocas,
adormezcan sus sonidos,
porque todos den oídos
a mis pasiones no pocas.
Y tú, que a placer provocas
cual se suena,
hermosa, linda serena,
con tu cantar y armonía,
sosiega tu cantilería
para que suene la pena
que entristece el alma mía.
Publíquense noche y día
ya mis males
con mis voces inmortales.
De las rocas salga el eco
y, pues son tan desiguales,
vengan los lobos cervales
para oírme por lo seco.
Oigan que amador me trueca
justamente
por una dama excelente,
más que de Venus figura.
De lo pasado y presente
es entre toda la gente
principio y fin de hermosura,
es a do está mi ventura

sepultada,
es a do ha representada
ya mi alma su tragedia,
es tan linda y acabada,
que se acaba de penada
mi vida, si no remedia.

(Juan de Linares, *Cancionero llamado Flor de enamorados*, 1573.)

1138

A una bota de Peralta
un cofrade de la cepa
con lengua roma le dijo
de esta manera:

Tú me has enseñado a hablar
todo género de lenguas;
pero la que hablo mejor
es la tudesca.

Tú me enseñaste a escribir,
pues no sabiendo hacer letra,
formo ya las equis bien
con las dos piernas.

Aunque sabes, bota mía,
más que los sabios de Grecia,
mucho más sabe la zorra,
cuando me pesca.

Tu sola, sin ser soldado,
has ganado la eminencia,
porque tú siempre te subes
a la cabeza.

Tú eres toda mi alegría;
pero, si de mí te ausentas,
más corrido que una mona
luego me dejas.

Cuando te acabes me iré
a vivir a alguna cueva,

adonde mude el pellejo
como culebra.

Dijo y tocándole a juicio
la bota como trompeta,
puso en todos sus sentidos
una ginebra.

(*Poesías varias*, Floresta de Böhl.)

1139

Ausente y desesperado,
desesperado y ausente,
perseguido de la gente
y del amor desdeñado,
doy nueva fuerza al cuidado
y al llanto copiosa vena,
porque mi fortuna ordena
que viva en este desierto,
do estoy para mi bien muerto
y vivo para mi pena.

Ya me vi favorecido
con esperanzas de gloria
y viviré en la memoria
do pudo caber olvido,
no sé qué ocasión ha sido
la que tanto mal me ha hecho,
mudando un seguro pecho,
que por mi dolor extraño
abrió las puertas al daño
cerrándolas al provecho.

(*Cancionero del siglo xvii*, ms. 3168 Bibl. Nac)

1140

¡Ay! con la ganancia
de aqueste burdiel

haré a mi rufo
 espada y broquel.

¡Ay! con la ganancia
 de aquesta casa
 haré a mi rufo
 espada y capa.

¡Ay! con la ganancia
 de aquesta partera
 haré a mi rufo
 capa y montera.

(Ms. 3915, Bibl. Nac. *Rev. Hisp.*, t. VIII (1901), pág. 311.)
 —Coplas de burdel, rufianescas.

II4I

¡Ay probe Juana de cuerpo garrido!
 ¡ay probe Juana de cuerpo galano!
 ¿dónde le dejas al tu buen amigo?
 ¿dónde le dejas al tu buen amado?
 —Muerto le dejo a la orilla del río,
 muerto le dejo a la orilla del vado.
 —¿Cuánto me das, volveréte lo vivo?
 ¿cuánto me das, volveréte lo sano?
 —Doyte las armas y doyte el rocino,
 doyte las armas y doyte el caballo.
 —No he menester ni armas ni rocino,
 no he menester ni armas ni caballo.
 —¿Cuánto me das, volveréte lo vivo?
 ¿cuánto me das, volveréte lo sano?

(Recogido en Asturias por Juan Menéndez Pidal.)—Romance en versos de muñeira y doblemente asonantado, pares entre sí e impares entre sí, siempre con paralelismo, como en la danza prima. Son, vamos al decir, dos romances endecasílabos que se cantan, el uno por el que dirige la danza, por el coro el otro, entrecruzándose alternadamente.

1142

Bendito sea aquel día
 que mis ojos te miraron,
 pues en verte desearon
 tu servicio;
 bendito aquel beneficio
 que de mi trabajo espero,
 pues con amor verdadero
 te he servido;
 bendito quien me ha traído
 a tenerte en la memoria,
 pues espero la victoria
 de tal guerra;
 bendita sea la tierra
 en que, señora, te criaste,
 pues en ella te adornaste
 de virtud;
 bendita sea la salud,
 pues en ti es bien empleada
 y de todo el mundo amada
 veo que eres;
 benditos sean los placeres
 que tengo cuando te veo
 y el gran dolor que poseo
 por tu amor;
 bendito sea el Señor
 que crió tan linda dama
 y bendita aquesta llama
 que me quema;
 bendita siempre la tema
 sea que tengo en servirte:
 bendita quiero decirte
 hasta la muerte.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. *Espejo de enamorados. Bendiciones.*)—Del siglo xv.

1143

Bien veo yo por do camino
y sigo al deseo
y así creo
que lo más cierto es el desatino.

Porque aquí querer ser cuerdo
es más locura,
que cordura,
porque este mi gran mal no sufre acuerdo.

¡O cuántas veces con la pasión
aún no creía
lo que veía,
por no desengañar mi corazón.

Por eso vos, señora mía,
sed siempre tan cruel,
como yo fiel,
que nunca cesará mi gran porfía.

No pido que seáis piadosa,
quizá podría ser
con no lo querer
que fuese mi fortuna más dichosa.

Señora, muy bien podréis decir
con más libertad
vuestra voluntad,
que es no agradecer mi servir.

(*Cancionero s. xv*, ms. 5593, Bibl. Nac.)—Del siglo xv, la métrica es muy original y elegante.

1144

Cautivo cantaba,
libre ahora lloro,
que no es buen amante
quien gusta ser horro.

Engañóme una cara

falsa que adoré,
 porque, como creía,
 améla por fe.

Dióme de sus ojos
 veneno a beber,
 hechizóme el gusto
 sólo en su querer.

De unas blancas manos
 asido estuve
 y la fe me soltaron
 que las mantuve.

Dila el corazón
 y el suyo decía
 que también me le daba
 y al fin mentía.

Penséla cordera,
 salióme leona:
 ¡ay Dios, cuánto engaña
 un alma traidora!

Quiséla burlando,
 de veras améla,
 retiróse y dejóme
 en medio mis penas.

Satisfecho miréla;
 pero sin celos:
 perdíla y ahora
 me abraso dellos.

Burlando la quise,
 améla de veras:
 ¡nunca yo la amara
 para perderla!

Perdí de seguro
 lo que gozaba:
 no se fie nadie
 de lo que ama.

Entreguéla el alma
y la suya dióme:
alzóse con todo
y solo dejóme.

Perdí mi esperanza,
pasó mi tiempo
y arrimado quedéme
a la fe que tengo.

Sus brazos de nieve
sobre mis hombros,
amores me dijo:
mintióme en todo.

Solazaba mis gustos,
lloró mis penas
la que ahora no siente
mis glorias muertas.

Los pechos de cisne
de mi querida
de descanso sirvieron
en mis fatigas.

Fué mi cabecera
su pecho blanco
donde yo descansaba
de mis trabajos.

Cuan grande el contento
fué de mi gloria,
tanto es el tormento
de mi memoria.

En mis días claros
se enturbió mi amor:
¡malhaya el nublado
que encubrió mi sol!

En tal claridad
de mis dulces días

levantáronse nubes
de mis desdichas.

Con el tiempo turbóse
mi amor suave,
que no hay bien que dure
ni mal que acabe.

De un amor pagado
pasó mi gloria
y en infierno halléme
de mi memoria.

La esperanza perdida,
la fe me alienta;
mas sin vos, mi señora,
mal me sustenta.

Si memorias mías
acaso os desvelan,
teneldas, señora,
por mi alma en pena.

Haber de quereros
y no lo decir:
¡Dios esfuerce, amiga,
mi grave sufrir!

Pídeme mi alma
que la acompañe
y sin vos, mi señora,
no puedo hallarme.

(Ms. 4051, Bibl. Nac., año 1610. *Seguidillas*.)

1145

Como somos niñas
somos traviesas
y por eso nos guardan
(¡ardan!)
todas las dueñas.

No se halla dueño
deste cautivo,
sino una fregata
 (gata)
que dijo mío.

Pues sabes que en todo
verdad te digo,
¿por qué no te comides,
 (mides)
conmigo?

Miras poco y robas
los corazones
y, aunque te retiras,
 (tiras)
flechas de amores.

A porfía se juntan
todas las damas,
a porfía se juntan
 (untan)
todas las caras.

Para un entreaforro,
niña, te pido
una vara de estopa,
 (topa)
conmigo.

No queráis, señora,
ser homicida,
pues con vuestro remedio
 (medio)
podéis dar vida.

Para nuestro plato
gusto y vestidos,
hermanas, hagamos
 (gamos)
nuestros maridos.

(Gonzalo Correas, *Arte grande*, pág. 279.)—Lo añadido al tercer verso de las seguidillas se llamó *eco*, de comienzos del XVII.

II46

Cuando salen del alba
los arreboles
se regala la niña
con sus amores.

Perlas son tus dientes,
de oro el cabello
y un milagro raro
tu rostro bello.

No perdais, mi vida,
amor de fraile,
que aunque sólo es uno
por cuatro vale.

Váyase a poco a poco,
moreno mío,
porque todos vengamos
a un tiempo mismo.

(*Canzoni spagnole*, en *Homenaje a M. Pelayo*.)

II47

Churumbé con la churumbela,
que humanada está la verdad
y tres reyes. tres sabios adoran
lo que adora, aunque rudo, un zagal.
¡Ea rey mío!
¡Ea mi dueño!
nazca en el suelo
la verdad pura,
que la entiendan zagales, sí, sí,
y reyes, no, no la desprecien desnuda.
Churumbé con la churumbela,

que han venido desde Sabá,
porque supo una estrella decirles
lo que quiso con gran claridad.
¡Ea mi niño!
¡Ea mi espejo!
Rómpase el cielo,
salga una estrella,
que hable claro a los reyes, sí, sí;
no duden, no, no lo que dice su lengua.

Churumbé con la churumbela,
que el pandero se ha de tocar
y bailar hasta hacerse mil rajás,
que José muy bien lo entenderá.
¡Ea mi vida!
¡Ea mi aliento!
Triste te veo,
deja la pena
y, pues tú eres el gozo, sí, sí,
no llores, no, no, cuando todos se alegran,

Churumbé con la churumbela,
el Villano baile Pascual,
que en sus ojos las telas le pican,
cuando helado en Belén mira el pan.

¡Ea mi gloria!
¡Ea mi cielo!
Crezca el festejo,
digan mudanzas,
que el amor con sus alas, sí, sí,
pesado, no, no, a los cielos se ensalza.

Churumbé con la churumbela,
que la tierra florecerá
y al ver frutos empiezan de gozo
los zagales todos a saltar.

¡Ea mi dicha!
¡Ea recreo!
Hagan contentos,

bailes gallardos:

pues las plantas se alegran, sí, sí,
los pies ya, no, no deben estar parados.

Churumbé con la churumbela,
los arroyos se correrán,
porque el sol que ha nacido en diciembre
es afrenta del puro cristal.

¡Ea mi llama!

¡Ea mi fuego!

Saca del pecho
llanto, que lave

el borrón de mis culpas, sí, sí,
dejando, no, no, de su yerro señales.

(*Villancicos*, Real Capilla, 1683.)—Baile de la época.

II48

Dichosa fué mi ventura
y venturoso mi hado,
fué dichoso mi cuidado
cuando vi la hermosura
de la que no tiene par
y pensando en mi pensar
pensé que poco cesara,
que mientras más la mirara
mi corazón, de contento,
con la gloria del tormento
librara penas y enojos
y así cebados mis ojos
en el suñuelo de amor,
fuí y dije sin temor:
esta sola, solo es una
la que tiene la fortuna
debajo de sus pies puesta,
la que es más linda y honesta

que en el mundo se crió,
la que tanto mereció
que no merecemos vella,
la que con su vista es ella
en la vida alegre vida,
la que da por despedida
a quien la sirve la muerte,
la que le cupo por suerte
de ventura ser señora,
la que nuestra tierra adora
con su gracioso donaire,
la que mata con el aire
de amores por donde pasa,
la que el corazón traspasa
y le mira y no le toca,
la que es razón sea loca
cuando se mira al espejo,
la que tiene previllejo
de herir, matar y prender,
la que puede contender
con la dama más discreta,
la que es en todo perfeta
más que ninguna hermosa,
la que las flores y rosa
ante ella pierden color,
la que jamás da favor
a quien la sirve y la mira,
la que con tal vira tira,
que lastima adonde hiere
y le vence y desbarata,
la que siempre se recata
de descubrir sus cabellos,
la que los tiene tan bellos
como los rayos de Febo,
la que por caso muy nuevo

se nos puso a la ventana,
 la que quedó tan ufana
 como yo quedo vencido,
 la que de verme aborrido
 puso los ojos en mí,
 la que mirándola vi
 mi dolor en su figura,
 la que tiene tal pintura
 que ninguna se le iguala,
 la que en gentileza y gala
 a toda dama desdeña,
 la que es fuerte como peña
 en lo que virtud obliga,
 la que no sé qué me diga
 algo de lo que parece,
 la que tanto resplandece
 que es peligrosa su vista,
 la que sólo por lo lista
 encierra su atrevimiento,
 la que yo, triste, no siento
 con qué podella servir
 sino con el pensamiento.

*(Coplas de un galán que llamaba a la puerta, etc., pliego
 suelto. Véase imitado en la cantaleta del Rufián dichoso, de
 Cervantes. Véase Hanme dicho de una dama. Del siglo xvi.)*

1149

Dichosos puedo llamar
 hoy a mis ojos,
 pues consiguen sin enojos
 ver tu cara
 tan hermosa y tan bizarra,
 que presumo
 que todo es un poco de humo
 en tu presencia.

Si me quieres dar licencia,
objeto amado,
seré tu humilde criado
y fiel amante:
mira que soy estudiante
y caballero.

—No os preciéis de lisonjero,
que, aunque fea,
no me impide el que lo sea
el ser querida.
No os canséis, por vuestra vida,
en tal intento,
que es malograr el talento
en tal quimera,
aunque yo dichosa fuera
en mereceros.

—Pues el dejar de quereros,
bella Aurora,
imposible es por ahora
y así os pido
que recibáis de Cupido
aquesta flecha,
advirtiéndome que está hecha
de mi afecto.

Quisiera tener acierto
en tal empresa
y, pues que me tienes presa
toda el alma,
no me dejes en tal calma,
dulce hechizo.

—Caballero, ya os he dicho
que soy coco
y que no queráis ser loco
en pretenderme,
porque más es ofenderme

que agradarme:
 sírvase usted de dejarme
 en cortesía
 y dejar esa porfía.
 —¿Es posible
 que te muestres tan terrible,
 pino de oro,
 preciosísimo tesoro
 de hermosura?
 Que eres divina criatura
 te confieso:
 truécame siquiera un beso
 por un cuarto.
 —Apártese el mentecato,
 que me enfada
 y advierta que soy honrada
 y con marido:
 ¡ha visto qué presumido
 es de galante!
 Mire que es un ignorante
 malmirado
 y un poco desvergonzado
 en sus razones.
 —¿A mí que traigo calzones
 y te quiero
 y traigo mucho dinero
 en el bolsillo?
 Déjate hacer un chiquillo,
 molde hermoso.
 —Apártese el muy mocoso
 monacillo,
 que es un desvergonzadillo,
 zampabollos:
 ¡vaya a echar calzas a pollos
 y acostarse

y procure de arrøparse,
que está frío.
—Mejor dijeras al río
de mi llanto,
que es cierto que siento tanto
el enojarte,
que quisiera ya adorarte;
mas no puedo,
porque tienes tal denuedo,
garbo y ~~tal~~alle,
que aun estando aquí en la calle
me provoca
lo perfecto de tu boca
a un grande exceso.
—¡Qué grandísimo camueso
y malmirado
parece el seor licenciado.
—Pues, mortero
con tu cara de puchero
malcocido,
la del gesto relamido,
mondonguera,
descubre tu calavera
malformada,
de postillas empedrada
y lamparones,
minino de purgaciones,
cobertera,
gorroncilla cantonera,
sapo hinchado,
la del hongo solapado
y repodrido,
que había de estar molido
entre dos cantos,
calumniadora de santos,

corcobilla,
 lechona con campanilla.
 —Deslenguado,
 gallopo despiltrafado,
 ¡que tal digas!
 tesorero de las migas
 y los brodios
 que sobran en refectorios
 de la corte,
 inventor del almodrote,
 piojo hambriento,
 que tienes por alimento
 de tu vida
 una chinche malcocida
 cada un año,
 cornudísimo tacaño,
 vil Amete,
 que te precias de alcagüete
 y embustero,
 cabestrazo con cencerro,
 pedo ahíto,
 judío con sambenito,
 mono envuelto.
 —¡Que tengas atrevimiento,
 puta infame,
 para haber de calumniarme
 con apodos,
 que son propios de ti todos!
 Si te cojo,
 te he de poner a remojo
 en la letrina,
 escoba de la piscina,
 trasto viejo:
 te he de quitar el pellejo
 de ese culo,

pues dices que soy un chulo,
alcagüetona,
con más hocico que mona
chamuscado,
hechicera encorozada,
moño rebobo.

—Espera, borracho, lobo,
mentecato,
y verás con el zapato
y mis chinelas
cuál te deshago las muelas,
pedo en sopa,
avestruz, culo de estopa,
cagatorio,
mojoncillo en envoltorio
solanario,
veleta de campanario,
paja larga,
que no aprovecha tu barba
para escoba,
fariseo con corcova,
sudatinta.

—Mal conoces por la pinta,
pues tal dices,
vil despojo de narices,
moco crudo,
pues dices que tinta sudo,
deshollada,
raída, desvergonzada:
y tú ¿qué sudas,
sino licor de las cubas
y de las cubas
permita Dios que no bebas
y te seques,
maestra de zarambeques,

media lengua.

—Lo que me desea tenga.

¡Adiós, cuero!

—Morcilla sin atadero,

Baco os guarde.

—A vos que sois su cofadre.

—Mientes, puta,

que tú coges de esa fruta.

(*Libro de varios papeles*, ms. 4051 Bibl. Nac. *Matraca*.)

1150

¿Dónde vais, morena,
con tanto donaire?

—Mi señor Abadejo,
a lavar al valle.

—¿Queréis, vida mía,
que vaya con vos?

—Llevo mucha ropa:
váyase con Dios.

—¿Queréis que os ayude
a llevar la ropa?

—¿Para qué ofrece ayuda
viendo que es poca?

—Por quitaros, mi vida,
parte del peso.

—A otro perro acuda
con ese güeso.

—¿Qué tenéis, vida mía,
si os digo verdad?

—¿Y a qué cumple a mi costa
su necesidad?

—¿Qué me falta ahora
de qué carezco?

—No le falta otra cosa

sino dinero.

—Eso es cosa antigua
en un estudiante.

—No sea más importuno,
pase adelante.

—De decir vuestro nombre
hacedme merced.

—¿Para qué, Abadejo,
lo quiere saber?

—Para componeros
dos mil ternezas.

—No me tiro ni pago
con los poetas.

—Acabá, decildo,
no seas ingrata.

—Que con él lo sea
no importa nada.

—Decildo y confieso
que nada importa.

—Lisarda me llamo:
¿qué quiere ahora?

—Vida de mi vida,
bien de mi alma:
llámome Lisardo,
si sois Lisarda.

—Cuando así se llame
¿qué habemos de hacer?

—Que conformen los nombres
con el buen querer.

—Mude de razones,
déjese deso,
que parece muy tierno
para abadejo.

—Mientras más desdenes
más os he de amar.

—Mire que es de necios
tanto porfiar.

—Idolatra el alma,
vida mía, en vos.

—Váyase de espacio,
que hay Inquisición.

—De las tejas abajo,
mi bien, os hablo.

—El infierno es más cerca
mientras más bajo.

—No me hagáis sermones,
mi bien, os pido.

—Quiero convertille,
que está perdido.

—Es verdad, mi morena,
mas por quereros.

—Pues búsquese amigo,
que no hay remedio.

—Y si no le hallo
¿qué tengo que hacer?

—Darse dos pregones
en Zocodober.

—No he visto en mi vida
tal riguridad.

—No quiera porfía
y no la verá.

—Siempre os he querido
para lo de Dios.

—Para lo del diablo
dijera mejor.

—¿Y lo del diablo es
el casamiento?

—De que no es con gusto,
por tal le tengo.

—Pues desa manera
grande es mi gusto.

—Que si yo no le tengo
¿qué importa el suyo?

—Yo me doy por vencido,
morena, y no más,
que me mortifica
tanta crueldad.

—Pues adiós, Abadejo,
pique a otra parte,
que era mucha la ropa
y es algo tarde.

(Ms. 4051 Bibl. Nac. *Seguidillas*.)

II5I

El sombrero de tema
y el rostro záino,
mi moreno me mira
a lo renegado.

—¡Jesús que enojo!
Morenico del alma,
levanta el rostro.

—De Madrid a Getafe
ponen dos leguas;
veinte son, si la calle
se pone en cuenta.

—¡Jesús qué larga!
no me lleves por ella,
Diego del alma.

—Labradores, Getafe;
Leganés, mozos;
Torrejón, casaditas,
Pinto, uno y otro.

—¡Jesús qué lindos!

Torrejón, Valdemoro,
Getafe y Pinto.

(Tirso, *De Toledo a Madrid*, acto III.)—Seguidillas de 7 + 5, con estrambote de tres versos. Nótese que la *a* con que comienza el verso cuarto de la primera se une por sinalefa al verso tercero, conforme a la métrica popular, como ya notó Correas.

1152

Entre pajas la gloria
me dé mi Niño,
porque es todo esplendores,
amores, favores y flores
cuanto en él miro.

Ya he hallado las Indias
de mi deseo,
pues es todo riquezas,
franquezas, bellezas,
grandezas todo su centro.

Este sí que es amante
para quererse,
pues está tiritando,
llorando, temblando, velando,
solo por verme.

Por amante y esposo
quiero escogerlo,
pues es todo precioso,
donoso, amoroso y hermoso
cuanto en él veo.

(*Villancicos*, Toledo, 1633.)

1153

Escucha, la que veniste
de la jerezana tierra
a hacer a Sevilla guerra

en cueros como valiente,
 la que llama su pariente
 al gran Miramamolín,
 la que se precia de ruín
 como otras de generosas,
 la que tiene cuatro cosas
 y aun cuatro mil que son malas,
 la que pasea sin alas
 los aires en noche oscura,
 la que tiene a gran ventura
 ser amiga de un lacayo,
 la que tiene un papagayo
 que siempre la llama puta,
 la que en vieja y en astuta
 da quinias a Celestina,
 la que como golondrina
 muda tierras y sazones,
 la que a pares y aun a nones
 ha ganado lo que tiene,
 la que no se desaviene
 por poco que se le dé,
 la que su palabra y fe,
 que diese, jamás guardó,
 la que en darse a sí excedió
 a las godeñas más francas,
 la que echa por cinco blancas
 las habas y el cedacillo.

(Cantaleta a lo popular, elegantísima y desenfadada. Cervantes, *Rufián dichoso*, j. 1. Véase luego *Hanne dicho*).—
 Pareados.

1154

Este es el Polo celoso,
 este es el Polo de azúcar,
 que las damas que lo prueban
 hasta los dedos se chupan.

Este es el Polo polito,
 este es el polito Polo,
 que para alegrar las damas
 dicen que se basta solo.

Este es el Polo y la Pola,
 que vino de los infiernos
 a confesar a los diablos
 y absolverlos con un cuerno.

Este es el Polo y la Pola
 que vino de Panamá
 y por ser tan exquisito
 se lo vuelven a llevar.

(Tonada y baile, Ms. 3929 Bibl. Nac.)

1155

Este tiempo breve,
 esta vida escasa
 para todos pasa
 y en mí no se mueve:
 los días se van
 sin que llegue un día
 en que el alma mía
 salga de este afán.

Mas es sin mudanza,
 pues tengo perdida
 en tan larga vida
 tan larga esperanza
 y, aunque ésta llegase,
 no siendo esperada,
 la gloria pasada
 creo me cortase.

De amor y sus daños
 fuí ya labrador,
 sembré fiel amor,

cogí mil engaños:
sepa quien padece
que en la sepultura
se halla ventura
quien más la merece.

Soledad amada,
dulce prenda mía,
en quien noche y día
mi pena es llorada;
¡ay cruel dolor!
¡cuán bien os entiendo!
mas no me defiendo,
porque ofendo a amor.

Amor que condenas
mi fe tan crecida
da muerte a mi vida
da vida a mis penas.

(*Endechas*, ms. 2856 Bibl. Nac.)

1156

Filena, tus ojos bellos
al que se atreve a mirallos
muy más fácil que alaballos
le será morir por ellos.

Ante ellos calla el primor,
ríndese la fortaleza,
porque mata su belleza
y ciega su resplandor.

Son ojos verdes rasgados
en el revolver suaves,
apacibles sobre graves,
mañosos y descuidados.

Con ira y con mansedumbre
de suerte alegran el suelo,

que fijados en el cielo
no diera el sol tanta lumbre.

Amor, que suele ocupar
todo cuanto el mundo encierra
señoreando la tierra
tiranizando la mar,

para llevar más despojos
sin tener contradición,
hizo su casa y prisión
en esos hermosos ojos.

Allí canta y dice: "Yo
ciego fuí, que no lo niego;
pero venturoso ciego,
que tales ojos halló.

"Que, aunque es vuestra la victoria,
en dárosla fuí tan diestro,
que siendo cautivo vuestro
sois mis ojos y mi gloria.

"El tiempo que me juzgaban
por ciego quísolo ser,
porque no era razón ver,
si estos ojos me faltaban.

"Será ahora con hallaros
esta vez establecida,
que lo pague con la vida
quien se atreviere a miraros."

Y con esto placentero
dice a su madre mil chistes:
"El arquillo que me distes
tomaosle, que no le quiero.

"Pues triunfó siendo rendido
de aquestas dos cejas bellas,
haré yo dos arcos de ellas,
que al vuestro dejen corrido.

"Estas saetas que veis,

la de plomo y la dorada,
como herencia pronunciada
buscad a quien se las deis.

"Porque yo de aquí adelante
podré con estas pestañas
atravesar las entrañas
de mil pechos de diamante.

"Y es lo que deja temblando
fuego que a la nieve enciende,
gracia que cautiva y prende,
ira que mata rabiando.

"Con otros mil señoríos
y poderes que alcanzáis
vosotros me los prestáis,
dulcísimos ojos míos."

Cuando de aquestos blasones
el niño amor presumía
cielo y tierra parecía
que aprobaban sus razones.

El dos mil juegos haciendo
entre las luces serenas
de su pecho a manos llenas
amores iba lloviendo.

Yo que supe aventurarme
a vellos y a conocer
no todo su merecer,
mas lo que basta a matarme,
tengo por muy llano ahora
lo que en la tierra se suena:
que no hay amor ni hay cadena;
mas hay tus ojos, señora.

(*Cancionero del siglo xvii*, ms. 3168 Bibl. Nac.)

vuestra graciosa presencia
 y vuestra gentil beldad,
 aunque es sobrada osadía
 sin haber vuestra licencia
 daros yo mi libertad;
 pero en mi primer miraros
 tan preso de amor me vi,
 que cuando miré por mí
 fué tarde para hablaros.

Habéisme muerto de amores
 y dejáisme aquí en la plaza
 donde publique mis yerros
 como aquellos cazadores
 que desque matan la caza
 la dejan para los perros:
 donde quiera que me halle
 diré siempre que es mal hecho,
 pues que yo os guardo en mi pecho
 y vos me dejáis en la calle.

—No os entiendo, caballero:
 si merced queréis hacerme,
 más claro habéis de hablarme.

—Y aun con eso sólo muero,
 que no queréis entenderme
 sino entender en matarme.

—Cómo os llaman os demando.

—Por las llamas que me dais
 del fuego que me causáis
 lo podréis ir trasladando.

Soy el que en veros me veo
 devoto para adoraros,
 contrito para quereros,
 soy quien mil males poseo
 que, si no espero gozaros,
 no quisiera conoceros,

porque en ser desconocida
me matáis con pena fuerte
sabiendo que de mi muerte
no podéis ser bien servida.

—Bien me podéis perdonar,
que cierto no os conocía.

—Porque estoy en vuestro olvido,
en otro mejor lugar
os tengo yo todavía.

Aunque pierdo en el partido,
yo gano tanto cuidado,
que jamás pienso perdello,
sino que con merecello
me parece estar pagado.

—Gran compasión y dolor
he de ver tanto quejaros:
aunque me place de oiros,
si por mi vida, señor,
querría poder sanaros
por tener en qué serviros.
—¡Ojalá! pluguiese a Dios,
que queráis como podéis,
porque mis males sanéis:
esa gracia no hay en vos.

(*Respuesta de amores, en la cual se contiene un caballero requiriendo y una dama defendiendo, pliego suelto. Ms. Usoz 3721 Bibl. Nac. En la Comedia Himenea, de Torres Naharro, hállanse al principio de ella sólo las dos primeras coplas, añadidos a cada una algunos versos.*)

1158

Hanme dicho de una dama,
por cierto de tal apuesto,
que, por encubrir su gesto,
descubrió su buena fama.

Es una que siempre llama
a los hombres lisonjeros,
la que nunca por dineros
hizo cosa deshonestá,
la que, si siente recuesta,
huye siempre de escuchar,
la que no quiere echar
los ojos nada baldíos,
la que da dos mil desvíos,
aunque la quieran hablar,
la que nunca en el mirar
se mostró de fantasía,
la que siempre se desvía,
si ve gente muy polida,
la que huye ser servida
por no tener qué pagar,
la que huelga de ganar
lo que come con sus manos,
la que dice dichos sanos
por no dar en qué entender,
la que se hace valer
por su virtud solamente,
la que tiene mucha gente
trastornada por su vista,
la que por no dar conquista
no se pone a la ventana,
la que siempre fué tan llana
que el mundo menospreció,
la que siempre mereció
ser servida por ser buena,
la que recibe gran pena
si siente que la rodean,
la que quiere que la vean
casi siempre por nivel,
la que con lindo pincel

parece que fué pintada,
la que se ve consolada
con estar dentro en su casa,
la que nunca jamás pasa
en grado de honestidad,
la que muestra gravedad
cuando ve que es menester,
la que la sabe perder
con personas de su igual,
la que en dar es liberal
aunque de nadie recibe,
la que de tal arte vive
que a ninguno perjudica,
la que no se justifica
ni se hace muy mejor,
la que tiene gran primor
en el usar de los trajes,
la que no busca linajes
para subir su persona,
la que tiene la corona
de mujeres muy prudentes,
la que quita inconvenientes
por usar mucha nobleza,
la que es flor de gentileza
y en virtudes acabada,
la que siempre fué nombrada
con nombre de perfición,
la que no toma pasión
aunque la hable cualquiera,
la que tiene tal manera
que apenas sabe contar,
la que huye de hablar
en cosas de pasatiempo,
la que nunca pierde tiempo
por ir a ganar perdonos,

la que no va a los sermones
 del todo disimulada,
 la que no va arrebozada
 ni con sombrero de lado,
 la que va sin verdugado
 porque no la mire gente,
 la que diz que no consiente
 que vaya nadie tras ella,
 la que no lleva doncella
 consigo por compañía,
 la que siempre se desvía
 de do siente pesadumbre,
 la que tiene tal costumbre
 de no llegarse a ninguno,
 la que huye de importuno
 y no cura de razones,
 la que no tiene desdones
 por nunca dar sinsabor,
 la que en tiempo de calor
 nunca levanta la toca,
 la que no quiere ser loca
 aunque lo pudiera ser,
 la que huelga de tener
 su honra muy estimada,
 la que en todo es remirada
 y en la fama mucho más,
 la que nunca mira atrás
 por quitar toda ocasión,
 la que nunca colación
 recibió ni portazguero,
 la que ni por caballero
 ni por nadie se dió nada,
 la que nunca fué a jornada
 por ver justas y torneos,
 la que no trae devaneos

y se quita de embarazos,
 la que huye de los lazos
 por no verse maltratada,
 la que está muy sosegada
 sin hacer muchos meneos,
 la que todos sus deseos
 fueron honestos y buenos,
 la que nunca sale menos
 de dos hombres de manera,
 la que siempre fué casera
 para recoger hacienda,
 la que siempre toma enmienda
 y de cualquiera castigo,
 la que nunca busca abrigo
 y siempre vive contenta.

(*Coplas de unos disparates nuevamente compuestas, pliego suelto.*)—Es de principios del siglo xvi.

1159

Hermosura con ufana,
 belleza y bienparecer
 en otra no vi caber
 como en vos, linda serrana.

Otras he visto hermosas
 y de muy biensemejar,
 graciosas y virtuosas,
 honestas en su habrar,

.....

(*Canc. Barbieri, núm. 166.*)—Del siglo xv.

1160

¡Hola!, lirón, lirón,
 ¿de dónde venís de andare?
 ¡Hola!, lirón, lirón,

de San Pedro el altare.
 ¿Qué os dijo don Roldane?
 Que no debéis de pasare:
 quebradas son las puentes,
 mandadlas adobare.
 No tenemos dineros.
 Nosotros los daremos.
 ¿De qué son los dineros?
 De cáscaras de huevos.
 ¿En qué los contaremos?
 En tablas y tableros.
 ¿Qué nos daréis en precio?
 Un amor verdadero.

(*Baile de la Maya, Entremeses s. xvii* (1911), t. II, página 485.)—Es muy original y popular cantar de corro de niños, que aun hoy se canta con muchas variantes.

1161

La cautiva desdichada,
 libre un tiempo y venturosa
 por ser de ti tan amada,
 te escribe muy temerosa
 de que es triste y olvidada.

Aunque no puedo creer
 que está apagada esa llama;
 mas no deja mi querer
 de recelar y temer,
 que ordinario es en quien ama.

Contra la desconfianza
 amando no hay resistencia
 ni segura confianza
 y más que olvido y mudanza
 son condiciones de ausencia.

Y no puedo ya de ti
 estar tan asegurada:

que hay muchas moras ahí
por quien me trueques a mí,
si no me tienes trocada.

Y así lo debes de estar,
pues tanto tiempo has tardado
de enviar a rescatar
la que ha sus ojos tornado
fuentes por ti de llorar.

Tanto no me descuidara,
si yo te viera a ti preso:
que, si hacienda faltara
para librarte, confieso
con mi sangre te comprara.

Mira que tarde y mañana
estos que conmigo están
pensando que soy liviana
cuanto quisiere me dan
porque me torne cristiana.

Y yo llorando les digo
que jamás no mudaré
esta ley que tengo y sigo
y mucho menos la fe
que tengo y terné contigo.

Si he sido algún tiempo amada
de ti, mi rey y señor,
sea luego rescatada,
pues que sabes que el amor
no sufre descuido en nada.

(*Cancionero de Gabriel de Peralta*, ms. 4072 Bibl. Nac,
Carta.)

1162

Lágrimas de mi consuelo,
que habéis hecho maravillas
e hacéis,
salid, salid sin recelo

a regar estas mejillas
que soléis.

Tórtola que vives triste
pór perder tu compañía
con firmeza,
aunque mucho tú perdiste,
no será como la mía
tu tristeza.

(De las *Lamentaciones de Amores*, de Garci Sánchez de Badajoz, popularizadas. *Rev. Hisp.*, t. XLV (1919), pág. 29. La primera copla en *Tragedia Policiano*, acto II, y Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos*, Sevilla, 1559. Las otras coplas, que omito, son cultas por demás y cargadas de mitología.)

1163

La que tengo no es prisión,
vos sois prisión verdadera:
ésta tiene lo de fuera,
vos, señora, el corazón.

Esta me tiene forzado
tanto cuanto Dios quisiere
y vos, señora, de grado
cativo mientras viviere.

Désta libertad se espera
y en vos no hay redención,
pues que sois la verdadera
cárcel de mi corazón.

(Como del Conde de Cifuentes, *Canc. Brit. Museum*, del siglo xv. *Canc. Barbieri*, núm. 38.)

1164

Las damas son el acento
del mundo más principal
y de más merecimiento,

que ni tiene par ni cuento
un valor tan especial.

Ellas son la doradura
del mundo y por ellas dura;
que, si por ellas no fuese,
cuanto en el mundo viviese
muriera según natura.

Por ellas es nuestra vida
alegre y aun conservada,
por ellas es destruída
y del todo despedida
la pena desesperada.

Ellas tienen sufrimiento
y, aunque queden descontentas,
ellas dan contentamiento
y alivian nuestro tormento,
nuestros pesares y afrentas.

Ellas saben ser amadas,
ellas saben ser temidas,
honrarnos y ser honradas,
servir y ser agradadas
y sufrir y ser sufridas.

Ellas lo saben ganar
y lo saben conservar;
no digo malas ni locas,
aunque destas hay tan pocas,
que no se deben contar.

Ellas prestan al cobarde
esfuerzo sin lo tener
y al sobrado que se guarde
de la soberbia que arde
y pase sin ofender.

Pues justa cosa parece
servir a quien lo merece,
porque es parte de bondad

y el que niega la verdad
mucho de virtud carece.

¿Qué harían los cortesanos,
si dama alguna no hubiese?
Los pensamientos ufanos
y nuestros motes galanos
¿quién habría que los sintiese?
¿El cantar dulce y paciente,
el danzar alegremente,
justar, vestir?... Yo diría
que sin ellas tal sería,
como sin agua la fuente.

(*Cancionero de Gabriel de Peralta*, ms. 4072 Bibl. Nac.)

1165

Las pasiones ayuntadas
de cuantos penas tuvieron
y tormento
son con las mías comparadas
sombas, que desaparecieron
con el viento.

La cruel rabia y furor,
que han sufrido los amantes
hasta aquí
nunca dió tanto dolor
a nadie después ni antes
como a mí.

Y las ánimas perdidas
de los tristes amadores
ya pasados
no fueron tan afligidas
ni padecieron dolores
tan sobrados.

Ni las furias infernales

sempiternas que padecen
tan sin calma
no creo que son iguales
con las penas que entristecen
a mi alma.

Y el fuego que más enciende
mis afligidas entrañas
sin holganza
es con que l'amor ofende
apartando con sus mañas
mi esperanza.

No tiene consolación
ni remedio mi gran mal
ni lo espera,
pues quien debía el galardón
me dió herida mortaal
con que muera.

Cautivóme el gran valor
y su gracia y hermosura
tan sobrada
que tenéis y el mucho amor
que puso en vos mi ventura
desdichada.

Por lo cual, sin detener,
dijo mi consentimiento
aal corazón:
¡Caro me costó tener
tan alto mi pensamiento
y afición!

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)—Endechas
hermosas y sinceras, del siglo xv.

Los altos merecimientos
de vuestra virtud y fe

no me dan consentimientos
 que mis flacos pensamientos
 entera paga les dé,
 porque son tan mal sabidos
 y tanto merecedores,
 que no sienten mis sentidos
 tan altísimos loores.

Que así quedo deudor
 para haberos de loar,
 todo vencido de amor
 con una pena y dolor
 de contino suspirar
 y, si pienso remediar
 las penas por vos habidas,
 al mejor imaginar
 hállolas ser infinidas.

Sois discreta, sois galana,
 que no sé cómo loaros
 y penáisme con tal gana,
 que mi mal jamás no sana
 ni descansa de llamaros:
 mis fines son en amaros,
 no pienso hacer mudanza,
 y mis libertades daros
 sin conocida esperanza.

(*Cartas y coplas para requerir nuevos amores, 1535.*)

1167

Los lenguados, morena,
 andan por la mar;
 pero los deslenguados
 en la tierra están.

Hablador maldiciente,
 préciate dello,

que de aquesas pensiones
come el infierno.

(*Entremés del Duende. Comedias de Tirso*, pte. 2.^a, Madrid, 1635.)

1168

Llega a tierra, barquero,
que crece el agua,
que se anega el cuerpo
y se abrasa el alma.

Hácense a lo largo,
salen del puerto:
¡buen viaje hayan
mis pensamientos!

(Ms. 4051 Bibl. Nac., año 1610.)

1169

Llorad las damas,
si Dios os vala:
Guillen Peraza
quedó en la Palma,
la flor marchita
de la su cara.

No eres Palma, ,
eres retama,
eres ciprés
de triste rama,
eres desdicha,
desdicha mala.

Tus campos rompan
tristes volcanes,
no vean placeres
sino pesares,
cubran tus flores
los arenales.

Guillén Peraza,
 Guillén Peraza,
 ¿dó está tu escudo?
 ¿dó está tu lanza?
 Todo lo acaba
 la mala andanza.

(Endechas cantadas por los años de 1443 a la muerte del sevillano Guillén Peraza, recogidas de la tradición oral en 1632 por fray Juan de Abreu Galindo, *Histor. de la Conquista de las siete islas de la Gran Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1848.)

1170

Maldita seas, señora,
 de contino, a todo trance,
 la mi maldición te alcance
 por do fueres;
 maldita entre las mujeres
 seas, porque te desamen
 y ames y nunca te amen
 en tu vida;
 maldita le envejecida
 tema que tienes conmigo,
 por la cual como a enemigo
 tú me matas;
 maldigo, porque maltratas
 a quien siempre ha sido tuyo;
 maldigo, porque no huyo
 de servirte;
 maldigo, porque huírte
 no puedo ni tus cadenas,
 pues siempre con tantas penas
 me has tratado;
 maldigo mi triste hado
 y también mi triste suerte,
 pues otra cosa que muerte

ya no espero;
maldigo quien de ligero
en mujeres ha creído,
pues que quedó vencido
por creellas,
y maldigo el orden dellas,
que llevan en los amores,
pues no dan sino dolores
en galardón,
y maldigo en conclusión
a cualquier enamorado,
si fuere galardonado
como yo.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. *Maldiciones*.)—Del siglo xv.

1171

Malhaya la barca
que acá me pasó,
que en casa de mi padre
bien me estaba yo.

Pues que en esta tierra
no tengo nadie,
aires de la mía,
vení a llevarme.

Pues que en esta tierra
no tengo amor,
aires de la mía,
lleváme al albor.

(*Bolet. Acad. Esp.*, t. I (1914, página 311).)—Cantar de destierro.

1172

Malhaya la torre,
fuera de la cruz,

que me quita la vista
de mi andaluz.

Malhaya la torre
que tan alta es,
que me quita la vista
de mi cordobés.

(Ms. 3915 Bibl. Nac. *Rev. Hispan.*, 1901, t. VIII, núm. 1.)
—Seguidillas paralelísticas, del siglo XVI.

1173

Manda pregonar amor
ser a muerte sentenciado
un hombre, tan desdichado,
que no viva.

Dama de mi bien esquivada,
pues la vida es acabada,
de esta ánima desdichada
se os acuerde,

de este cuerpo que se pierde,
pues no quisiste cobralle,
procurá ya de enterralle,
que es obra pía;

pues de aquesta porfía
la herida fuistes vos,
delante aquel sumo Dios
os perdono;

mi última voz entono,
suplico os acordéis
de aqueste que así veis
por serviros.

De mis ansias y suspiros
hacer quiero un monumento
cercado con el tormento
que me dais

y en lo más alto pongáis
las angustias porque muero.
Acabá ya, pregonero,
que tardáis:

“Este es la cruel justicia
que manda hacer el amor
a este su servidor
sin ventura:

mando que la gran tristura
que su triste vida estrague,
quien tal hace que tal pague:
así se ordena.

(Romance del conde don Sancho Díaz... y un pregón de amor, pliego suelto, Burgos.)

1174

Marizápalos era muchacha
enamorado de Pedro Martín,
por sobrina del cura estimada,
la gala del pueblo, la flor del abril.

Marizápalos salió una tarde
al verde Sotillo que va hacia Madrid,
a coger con sus manos las flores,
teniendo más ella que mayo y abril.

Estampando la breve chinela,
que tiene ventaja de mayor chapín,
por bordarle sus plantas de flores
el lazo del campo se volvió tabí.

Merendaron los dos a la mesa
que puso Marieta de su baldellín
y Perico, mirando a lo verde,
comió con la salsa de su perejil.

Pretendiendo de su garabato
quitarle la carne con garfio sutil,

Marizápalos le dijo: ¡zape!
 quedando en su aliento cariño de miz,

Cuando oyeron allá entre la ramas
 las herradurillas de un fuerte rocín,
 el Adonis se puso en huída
 temiendo los dientes de algún jabalí.

Era el cura, que al soto venía,
 que si un poco antes acierta a venir,
 como sabe gramática el cura,
 podía cogerlos en un mal latín.

(Hallado por Barbieri en un centón de poesías cantables manuscritas del s. xvii, que poseyó Pascual Gayangos. Véase *Ilustrac. Esp. y Amer.*, 1877, nov. En Gallardo, *Ensayo*, tomo II, 204, está muy corrompido y como de Jerónimo de Camargo, *Obras mss.* Hay pieza teatral anónima titulada *Baile de Marizápalos*, en donde se canta: *Marizápalos, vente conmigo.*)

1175

Mi ¹ grave pena
 nace de congoja
 y mi bien afloja
 mas no mi cadena,
 muero de amores,
 vivo con dolores,
 fe me condena.

Fe me maltrata,
 amor me destruye
 y mi vida huye,
 deseo me mata,
 muero viviendo,
 vivo padeciendo
 por una ingrata.

Ingrata dama,

x El texto dice *Muy*, corrijo por Salinas.

desagradecida,
e mi triste vida
a ti siempre reclama,
tienes ahora
de cruel señora
obras y fama.

Fama de esquivia,
obras de cruera
e a tu belleza
todo se cautiva,
todo se prende,
se quema y enciende
con llama viva.

Llama me quema
de fuego amoroso
y mi mal penoso
con peligro rema
y sigo porfía,
no tengo osadía
ni yo sé qué tema.

Temo la muerte
e ando tras ella,
es mi querella
nunca conocerte,
no sé qué me haga,
que mi triste llaga
no hay quien la concierte.

A ti, gran Cupido,
gracias te doy muchas,
pues que con tus luchas
me tienes vencido;
mas yo te ruego
des favor al fuego
tan encendido.

(*Coplas nuevamente hechas de perdone vuestra merced*, pliego suelto. *Querella de amor*. En Francisco Salinas, *De Música*, 1577, pág. 362, los ocho primeros versos. El 1.º: *Mi grave pena*; el 3.º: *mi bien afloja*; el 8.º: *amor me maltrata*; pero este último está errado, pues debe encadenarse *fe* con la *fe* del anterior.)—Coplas encadenadas, del siglo xv.

1176

Muchos hay que con llorar
dan alivio a su pasión;
yo que tengo más razón
no puedo lágrimas dar,
porque llora el corazón.

Está tan amortiguado,
que no lo siento en mi pecho,
el cual pienso haber causado
que de tanto haber llorado
en lágrimas se ha deshecho.

Y pues falta el corazón
en lágrimas consumido,
do sobra tanta razón
para llorar mi pasión
otro nuevo me ha venido.

Gasto la vida sirviendo,
gasto los ojos llorando,
gasto el corazón penando
y, pues que vive muriendo,
el tiempo se va acabando.

Todo el gasto hago yo,
recibo jamás le vi,
solamente recibí
la fe que amor me dió
cuando el corazón le di.

(*Canzoniere Classense. Canzoni spagnuole*, en *Homenaje a M. Pelayo*.)

1177

No me miréis, sí, otro,
bella morena,
no me miréis otro,
que me dais pena.

—Hoy si otro mirare,
moreno mío,
en lugar de favores
me deis desvíos.

(*Rev. Hisp.*, t. VIII (1901), pág. 314.)—Seguidillas, del siglo xvi.

1178

No sé qué remedio halle
para de mí más vengarte,
mi señora:
si el remedio es que yo calle,
callaré por no enojarte
desde agora.

Que, aunque yo quiera otra cosa,
pues tú mi lengua gobiernas,
no podré:
¡oh linda más que la rosa!
con que mires que me infiernas
callaré.

(*Comedia Florinea*, esc. XIII), del siglo xvi.

1179

Nunca pudo la pasión
ser secreta siendo larga,
porque en los ojos descarga
sus nublos el corazón.

Yo con este mal presente
cuando la tristeza dura
hace muestras la figura
de lo que la vida siente.

Mas no consiente razón
 el dolor que tanto amarga,
 si no descarga la carga
 la pena del corazón.

(*Copla de unos disparates...*, pliego suelto. En el *Canc. Costantina*, núm. 106, como de Cartagena, el último verso: *de la pena el corazón.*)

1180

Oídme, mi señora,
 lo que yo quiero deciros:
 que no osaré mentiros
 sólo un punto.

Por vos muerdo y vivo junto
 y en veros ardo en fuego
 y vuelo hasta el cielo
 y quedo en tierra.

En mí sólo se encierra
 el mayor mal del amor,
 que en mí tiene el dolor
 su aposento.

Cualquier pena y tormento
 que al mío fuere comparado
 que será un fuego pintado
 del infierno.

De mis males me gobierno
 y mis penas son sin cuento:
 bendito el sufrimiento
 que en mí cabe.

Ninguno no se alabe:
 que el amor manda y ordena
 que yo tenga por muy buena
 la triste vida.

No sé qué yo me diga,
 que con tanta sinrazón

quiere tanto mi pasión
que muero della.

Dar quiero hoy querella
del tiempo que os serví,
pues nunca os conocí
hasta ahora.

Oídme, linda señora,
lo que mi fe apregona
de mi mesma persona
sin enemigo.

De quien huyo y sigo
y amarla querré
y busco a quien podré
dar contento.

Si echo algo al viento,
no en mi confianza,
perdida la esperanza
del amor ciego.

En mí hallarán fuego
con rayos de facción,
que dentro en mi corazón
tengo una fragua.

En mí hallarán agua
los que quisieren beber
y de mis ojos correr
verán dos ríos.

Quien quisiere vientos fríos
que unos a otros alcanzan,
mi corazón se los lanzan
con suspiros.

Bien podrán deciros
que son tierra de angustia
donde la yerba se mustia
sin provecho.

A mi mal tengo despecho,
que el amor me lo ha causado,
pues me mandan ser apartado
de mi amiga.

Unos dicen que la lleve,
otros dicen que la siga,
todos dicen que me aqueje
de mi amiga.

(*Cancionero de Evora*, núm. 61.)—Coplas encadenadas.

1181

Oídme vos, señora,
lo que os diré llorando,
que estar tanto callando
es injusto.

Aunque el morir sea justo,
es mal que amando siento,
la fuerza del tormento
no consiente.

Porque el que amando siente
con disfavor su fatiga
fuerza será que diga
mi tormento.

Pues ves el mal que siento,
si amansara el callarse,
que aunque publicarse
no soy creído.

Después que amor vencido
me tuvo so su yugo,
jamás mi alma estuvo
sino en fuego.

Faltó esperanza luego,
pareció tanto mi deseo,
que en un punto me veo
estar mi muerte.

(*Glosas nuevamente compuestas por Alonso de Alcaudete...*, pliego suelto. Ms. Usoz 3721 Bibl. Nac.)—Coplas encadenadas.

1182

Oíd, oíd, amadores,
oíd, siervos del amor
y los que andáis con hervor
haciéndoos más servidores,
¡o señores!,
oíd qué caso donoso
y de amores.

Oíd qué caso profano
y reíd por vuestra vida
y pensad bien la venida
de un alcahueta a mi mano,
tan en vano,
que sin nadie la enviar
me ha hecho requebrar
muy ufano.

A mí vino esta traidora,
ni muy moza ni muy vieja,
en el saber tan añeja,
ni sé si es judía o mora,
que a la hora
me engañó con sus razones
haciendo mil prefaciones
sin demora.

Metióme por mil callejas,
mil callejas, mil hablillas,
mil hablillas, mil cosillas,
mil cosillas, nuevas, viejas,
que las cejas
y los ojos le quebrara,
si creyera me burlara
con consejas.

Díjome: Señor discreto,
 quiéreos tanto una señora,
 que está por tornarse mora:
 guardadle por Dios secreto,
 yo os prometo
 que os tiene aparejado
 para un jubón de brocado
 y no prieto.

En otra vez que volvió
 con tantas cosas que callo,
 otro me comprad caballo,
 que su merced lo mandó,
 porque yo
 traeré, señor, el dinero,
 albricias al mensajero
 me pidió.

Yo, dudando tal baraja,
 respondile muy cortés:
 —Si lo que decís hacéis
 y lo que habláis cuaja,
 no meaja;
 mas muy bien lo pagaré,
 aunque sepa quedaré
 en mortaja.

Desde que vido el mal apero,
 tentóme por otros vados:
 díjome que cien ducados
 me traería cual diese un pero.
 O qué fiero
 caso, pues que le envié
 y hasta ahora esperé
 e aún espero.

Pues colación para el baño
 para conmigo holgar
 hízola cierto pagar;

mas no había de ser ogaño:
ved qué engaño,
que jamás nunca fué visto,
que juro por Jesucristo,
que me enseñó.

De las noches que me hizo
requerbrar a una ventana,
madrugadas de mañana,
tantas cuantas ella quiso,
yo os aviso
que jamás vi sino un gato
que asomaba de rebato
no postizo.

Yo, viendo su traición
y su engañoso concierto,
hice, aunque pensé ser muerto,
de las tripas corazón
en buen son:
entré hasta do me vieron,
vi que grandes voces dieron
al ladrón.

Desque vi tal apellido,
renegué tales amores,
con harto miedo y temores
a la calle fuí salido
no cumplido;
sería un credo rezado
cuando cerca del mercado
fuí venido.

Así que nunca vi cosa
cierta de lo que me dijo
ni verdadero ni fijo
de la maldita alevosa
mujer de mal y quebranto:

pensaba ganar un manto
la golosa.

Y por más ver sus hazañas,
conciertos tan engañosos,
engañosos e dañosos,
acechéle a las entrañas:
vi sus mañas,
que muchos sabios galanes
hacía tomar afanes
e cizañas.

Haciéndoles muy atento
escrebir a quien decía,
e juro a Dios que mentía:
que la carta daba al viento.
Lo que siento
desta dama y de sus tratos:
pensaba llevar baratos,
no consiento.

Prometiales joyeles
e mulas y guarniciones
e caballos y trotones
e ducados y arrieles;
mas en hieles
se les ha todo tornado:
ruégote, lector honrado,
que te veles.

Pues oíd qué me dijeron
damas, a quien pregunté,
lo que tras ella hallé
oídos jamás oyeron,
no arguyeron
tales artes sevillanas,
alcahuetas toledanas
tal no vieron.

Sabido su revolver,

quito de estar enojado,
el diablo ya cansado
de sus zapatos romper,
y por ver
qué tal parecía en brete,
hicieron un tal juguete
a placer.

Así llevó sus 'baratos,
aunque no restituyó
todo cuanto allá llevó
a galanes con sus tratos;
mas a ratos
andaban en escaramuza,
oras Alí, oras Muza,
como gatos.

Sacudiéronle el pellejo,
y qué tal se lo han parado:
como cuando desollado
tiene hombre algún conejo.
Mi consejo
fué que la echasen en sal,
por que refrescase el mal,
si es viejo.

Y que fuese a la prisión,
por que la que así retoza
le pongan una coroza
en pago de tal ficción,
de tal son,
que ella lleve un ciento a cuestras (1)
para que vista las fiestas
por mantón.

Díjele: Mujer de error,
que tales cosas usabas,

(1) Los cien azotes.

en aquello no pensabas
sin vergüenza y sin temor.
—¡ O señor,
por un solo Dios, os ruego
que no me deis para luego
mi dolor.

Que pensé pelaros algo
con estas nuevas maneras
y llevaros para peras,
pues que sois señor hidalgo;
cuando salgo
de mi casa con esta arte
vuelvo alguno de mi parte,
y así valgo.

—Por mi fe, traes buena mano,
yo le dije, y más la ceja;
dó al diablo tal conseja
en invierno y en verano:
pues en vano
era vuestro razonar,
conviéneos escarmentar
de temprano.

Pues así me acaeció
de que bien podéis reír,
recordando de dormir
os digo me pareció:
quedé yo
como en sueños vaciadizos,
con sus mañas y hechizos
me dejó.

Desque sobre mí torné,
bien pensé que había dormido
o soñado o despedido
algún sueño y desperté:
yo quedé

enojado y con gran risa
de qué forma y de qué guisa
me engañé.

Mas de lo que más sentí
y de lo que más me siento
es que quince días fuí
enamorado del viento;
más que tiento
tuviera con tal amiga,
si ventara con fatiga
barlovento.

(Copla que hizo tremar a una alcahueta..., pliego suelto.)

—Parece del siglo xv, de antes de la expulsión de los judíos
por lo menos.

1183

Ojos, por quien yo suspiro
abrasado en vivo fuego:
si os miro, me dejáis ciego,
y estoy ciego, si no os miro.

Que viendo esa luz serena
mi alma se desfallece;
no viéndola no parece
a mis ojos cosa buena.

Ojos, pues muero en quereros
y darme vida podéis,
haced ya que me miréis
de suerte que pueda veros.

Que mirando mansamente
esa luz, que hace el día,
daréis placer y alegría
a mi triste pecho ardiente.

Ojos benignos y bellos,
miradme, aunque con desvíos,

pues no hay más luz en los míos
de cuanto les dais a ellos.

Y aunque para atormentarme
basta mirarme con ceño,
es tormento muy pequeño
respecto de no mirarme.

Ojos limpios, que en ser claros
al sol más claro pasáis,
si esos rayos no templáis,
¿quién podrá cual sois miraros?

Y al alma que se recrea
en ver vuestra hermosura
no impedáis esa luz pura:
muera o ciegue quien os vea.

Ojos, que de mi deseo
sois el verdugo cruel,
porque la esperanza dél
me quita la que en ellos veo.

Dad siquiera una señal
a mis tormentos rabiosos,
mostraos un rato amorosos
por entretener mi mal.

Ojos, si en esta conquista
sacare amor su victoria,
al menos more en gloria
a manos de vuestra vista.

Mas aunque en tristes enojos
el alma quede metida,
no puede ser sino vida
la muerte por tales ojos.

(Cancionero del siglo xvii, ms. 3168 Bibl. Nac.)

1184

Olorosa clavellina,
nueva flor, rosa temprana,

jazmines por la mañana,
cogidos con gran frescura,
gesto de cuya figura
se vencen las más hermosas,
gracia más que las graciosas,
de las discretas primor,
comienzo de mi dolor,
fin de todo mi remedio,
alma mía, ningún medio
tiene mi pena sin vos.
Imagen que hizo Dios
por mostrar sus maravillas,
gracias que no sé decillas
que tiene vuestra merced,
de los libertados red,
de los más libres prisión,
llave de mi corazón
que con vos cierra mi fe,
cárcel donde viviré
mientras yo vida tuviere,
y la muerte, si os sirviere,
tomaréla yo de grado,
gloria de verme penado
después que os vieron mis ojos,
remedio de mis enojos
no para más de serviros,
bienempleados suspiros
por ser de vuestro deseo,
hermosura que no veo
igual en cuantas miré.

(Glosa de *Olorosa clavellina*, con otra, etc., pliego suelto. *Cancionero de romances. Espejo de enamorados*, Bibl. Lisboa.)—Pareados hermosos y sentidos del siglo xvi o anteriores.

1185

¡O vida afligida,
 cercada de mil enojos!
 ¿qué haré,
 pues veo con tristes ojos
 a la desagradecida
 de mi fe?

Pues tú, Cupido, consientes
 que ame sin ser amado,
 haz que muera,
 muera mi mal accidente,
 porque sea publicado
 por doquiera.

¡Ea, triste corazón!
 consiente se tome luego
 forma tal
 en que haya fin mi pasión
 y se ataje el vivo fuego
 de mi mal.

¡Sus! manos, ¡a pelear!
 aproveche el vuestro escudo,
 no se esconda,
 pues que donde fué la mar
 regla es pueda y pudo
 ir la onda.

Y pues lágrimas estrañas
 ataron fe y afición
 y sin sueltas,
 pagando tú, corazón,
 saldrán luego las entrañas
 a las vueltas.

Ya mi ronca voz pronuncie
 como el cisne la ventura
 de mi suerte,
 que cantando se denuncie

el fin dulce y sepultura
de mi muerte.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)—De fines del siglo xv o comienzos del xvi.

1186

¡O vida, cómo te vas!
¡o muerte, cómo te vienes!
¡o mundo, cómo tus bienes
se van quedando detrás!

Quien creyere que darás
lo que tienes prometido
¡cómo quedará corrido
cuando viere lo que das!

¡Qué tan gran prometedor
te muestras cuando nos sientes
de tus promesas dolientes
y ciegos de tu favor!

Desde el mayor al menor
burlas de todos estados,
sin que sepan los burlados
que te llaman burlador.

Siendo uno de los tres
capitales enemigos,
que nos sirves de testigo
para burlarnos después,
mostrando por el envés
de tus obras amistad,
tan ajena de verdad
como propia de quien es.

Porque tú nos das prestado
todo lo poco que das
para que te demos más
sin plazo determinado:
préstanos gracias y estados,

deudos, bienes temporales
y destos pobres caudales
luego te haces pagado.

Porque, cuando ya pensamos
tenellos por cosa cierta,
nos da voces a la puerta
la muerte que los volvamos
y, por muy pobres que vamos
a morir cuando morimos,
del agravio que sentimos
nunca jamás apelamos.

(*Apóstol de Castilla. Guadalajara, pliego suelto, del Duque de T'Serclaes.*)

1187

Oye, Menga de mi amor,
¿qué es lo que sientes?
¿Quieres pagar mi cuidado?
Dime lo que quieres.

Sólo el favor de tu gracia
pretendo siempre:
si quieres dármele,
acaba, dame el que quieres.

A ese fuego de tus ojos
con que me enciendes
vengo, si tienes, por lumbre:
mira si tienes.

Siempre ha sido mi dictamen
sólo quererte:
no te me enojés, escucha,
ven acá. ¿Vienes?

Pues mi amor todas las noches
te busca adrede
y no te siente ninguna,
¿qué haces? ¿te duermes?

Del alcance en que te ves
mucho me debes:
suspende el rigor y paga,
que te suspendes.

(*Libro de tonos en cifra de arpa*, Bibl. Nac. *Mss.* 2478.)
—Del siglo xvii.

1188

Oyeme tu retrato,
niña Isabela,
salvo que es justo,
salvo que es propio,
salvo que es feo,
salvo que hiela.

Linda mata de pelo
peina tu mano,
salvo que es corto
salvo que es poco
salvo que es cano.

Con la luz de tus ojos
a todos pierdes,
salvo ser chicos,
salvo ser bizcos,
salvo ser verdes.

La nariz en cristales
hoy se dilata,
salvo ser gorda,
salvo ser tuerta,
salvo ser chata.

Lo mejor con tu boca
nunca se mide,
salvo ser grande,
salvo ser belfa,
salvo que pide.

Que tu pie es muy hermoso

nadie lo duda,
 salvo ser largo,
 salvo ser tuerto,
 salvo que suda.

Es muy justo el amarte
 de toda suerte,
 salvo que es miedo,
 salvo que es pena,
 salvo que es muerte.

(Ms. 3884 Bibl. Nac. Con variantes en *Floresta de vario poesía, 2.ª pte.*)

1189

Parióme mi madre
 una noche oscura,
 cubrióme de luto,
 faltóme ventura.

Cuando yo nací
 la hora menguaba,
 ni perro se oía
 ni gallo cantaba.

Ni gallo cantaba
 ni perro se oía,
 sino mi ventura,
 que me maldecía.

Apartaos de mí,
 bienafortunados,
 que de sólo verme
 seréis desdichados.

Dijeron mis hados
 cuando fuí nacido:
 "Si damas amase,
 fuese aborrecido."

Yo fuí engendrado
 en signo nocturno,

reinaba Saturno
en curso menguado.

Mi lecho y la cuna
es de dura tierra;
crióme una perra;
mujer no, ninguna.

Muriendo mi madre,
con voz de tristura
púsome por nombre
hijo sin ventura.

Cupido enojado
con sus sofraganos,
el arco en las manos,
me tiene encantado.

Sobróme¹ el amor
de vuestra hermosura,
sobróme el dolor,
faltóme ventura.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. Los 12 primeros versos en Lope de Vega, *Las famosas asturianas*.)— Parecen endechas de principios del xv o más antiguas, y están henchidas de melancolía desesperada, con las ideas fatalistas de la astrología. Los cuatro primeros versos en Covarrubias, *Tesoro, cubrir*. Véase con variantes en las *Coplas desiguales: No lloréis, mi madre*.

1190

Pensóse el villano
que me adormecía,
tomó espada en mano,
fuése a andar por la villa:
pensóse el villano
que me adormidaba,

1 *Sobrar* es superar, vencer.

tomó espada en mano
fuése a andar por plaza.

Fuérame yo tras éle
por ver dónde iba,
viérale yo entrare
en cas de su amiga:

fuérame tras éle
por ver dónde entraba,
viérale yo entrare
en cas de su dama.

(Licdo. Reyes Mejía de la Cerda, *Comedia de la Zarzuela y elección del gran maestro de Santiago*, ms. 4117 Bibl. Nac.)
—Nótese el paralelismo.

1191

Por un sevillano
rufo a lo valón
tengo socarrado
todo el corazón.

Por un morenico
de color verde
¿cuál es la fogosa
que no se pierde?

(Cervantes, *Rinc. y Cortadillo*.)—Populares del siglo xvi.

1192

Preso me lo llevan
a mi lindo amor,
por enamorado,
que no por traidor.

Preso me lo llevan,
la causa no sé:
digan lo que debe,
que yo lo pagaré.

(*Bolet. Acad. Esp.*, t. I (1914), pág. 312).—Del siglo xvi.

1193

Pues vaya de danza.
—Vaya de guineo.
—Un castañetazo,
manita,
y una vuelta luego.
—Cachupín hermoso,
dime dos requiebros.
—Tengo, cachi-niña,
manita,
tengo casi-miedo.
—Baila con más brío,
mi manito bello.
—¿Quién ha visto muerte,
manita,
con zangoloteos?
—Vaya otra zanguangua.
—Vaya mientras muero.
—Agachada y cuco,
manita,
y una vuelta luego.

(*Introducción para una dancería de indios*, Bibl. Nac.)—
Del siglo xvii.

1194

Que con la ganancia
desta manflota
compraré a mi rufo
espada y cota.
Con la ganancia
deste burdel
mercaré a mi rufo
espada y broquel.
En esta manflota

no se gana un pan:
 ¡malhaya la puta!
 ¡peor para el rufián!

(*Bolet. Acad. Esp.*, t. I (1914), pág. 313.)—Seguidillas de burdel.

1195

¿Qué ojos fueron aquellos,
 Madalena, que os miraron,
 que tanto se enamoraron
 ellos de vos y vos dellos,
 por do lágrimas lavaron
 los pies que vuestros cabellos
 paño fué en que se enjugaron?

Si sucia vida tratastes,
 tan limpia della salistes,
 que parece que nacistes
 el día que la dejastes,
 pues más, Madalena, hicistes
 que por puro amor obrastes,
 más que por amor perdistes.

(*Cancionero del s. xv*, ms. 5593 Bibl. Nac.)

1196

¿Quién dará a los mis ojos
 lágrimas para llorar,
 quién palabras podrá hallar
 iguales a mis enojos?
 Que si tú mi mal supieses,
 por más cruel que fueses,
 a duelo te movería,
 señora, la pasión mía.

Mas el alma de ocupada
 en su triste pensamiento,

sufriendo tanto tormento,
con su daño está callada.
Este dolor y pesar
presto se ha de acabar
o se acabará la vida
a tanto mal por ti venida.

En lo que escribo verás
cuán amada siempre has sido;
mas un hombre tan perdido
cuanto hace es por demás.
O seas menos hermosa
o seas más piadosa,
que no es igual
por el bien hacer el mal.

¿Qué ganas en que yo muera
sólo porque fuí quererte?
¿Piensas después de mi muerte
hallar quien tanto te quiera?
Pues sabé cierto, señora,
que no se vió hasta ahora
tan verdadero amor
y por él tanto dolor.

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, núm. 60.)—Hermosas endechas de enamorado, del siglo XVI, si no anteriores.

1197

Quien dice mal de mujeres
haya tal suerte y ventura,
que en dolores y tristura
se conviertan sus placeres,
todo el mundo le desame,
de nadie sea querido,
no se nombre ni se llame

sino infame y más que infame,
ni jamás sea creído.

Siempre viva descontento,
fatigado y congojoso,
nunca se vea en reposo,
jamás le falte tormento,
jamás le falte cuidado,
pene más que pena fuerte,
viva tan apasionado,
que de muy desesperado
haya por buena la muerte.

Y muera, pues que merece
morir como malhechor,
pues por malicioso error
lo bueno mal le parece:
que el que está de vicios lleno
es enemigo mortal
del que del mal es ajeno;
mas los buenos de lo bueno
nunca saben decir mal.

Los maldicientes mundanos
súfren menguas más que menguas,
que se esfuerzen en las lenguas
acobardando las manos;
mas quien tiene fama buena
de ser maldiciente huya,
que el más malo más ordena
de matar la fama ajena,
pues que no luce la suya.

Yo no sé cómo ni quién
puede tener por costumbre
de querer matar la lumbre
de las que son nuestro bien.
¡O malditos maldicientes!
hombres, no para ser hombres,

en maldades diligentes:
 a personas inocentes
 queréis infamar sus nombres.

Ved el gran bien que tenemos
 por una virgen doncella,
 y pues fué mujer, por ella
 todas las otras honremos,
 que si bien consideramos
 cuánta honra se les deba,
 siempre en deuda les quedamos,
 pues que por mujer cobramos
 lo que perdimos por Eva.

Sírvanlas todos de gana,
 pues que Dios por nos salvar
 de mujer vino a tomar
 en el mundo carne humana:
 pues que, si mal le pareciera
 la primera que crió,
 creo yo que no la diera
 por mujer y compañera
 al hombre como la dió.

(*Coplas agora nuevamente hechas, de una mujer casada, pliego suelto. Coplas agora nuev. hechas que dicen: ¿Qué queréis que os traiga?*, Cuenca, 1603.)—Del siglo xv o comienzos del xvi.

1198

¡Quién me otorgase, señora,
 que en el infierno escondieses
 mi alma y la defendieses
 por tuya y muriese agora,
 hasta que de mí partieses
 el enojo que en ti mora!

Y aunque mil años turases¹

1 *Turar*, durar, perseverar.

en tu saña y me olvidases,
 allí ternía ¹ reposo,
 señora, si señalases
 un tiempo tan venturoso
 en que de mí te acordases.

(Enrique de Valderrama, *Libro de música de vihuela intitulado Silva de sirenas*, Valladolid, 1547, fol. 42. Por la profana mezcla huele a siglo xv. Véase en *Coplas desig.*)

1199

Quiero seguir
 a ti, ¡ flor de las flores!
 siempre decir,
 cantar de tus loores,
 non me partir
 de te servir,
 ¡ mejor de las mejores!
 Gran fianza
 he yo en ti, Señora,
 la mi esperanza
 en ti es toda hora:
 ¡ de tribulanza,
 sin tardanza,
 venme librar agora!
 ¡ Virgen santa!
 yo paso atribulado
 pena atanta
 con dolor atormentado
 e me espanta
 coita atanta
 que veo ¡ mal pecado!
 ¡ Estrella de la mar!

1 Tendría.

¡puerto de holgura!

¡de dolor e pesar

e de tristura

venme librar

e conortar,

Señora, del altura!

Nunca fallece

la tu merced complida,

siempre guarece

de coitas e dá vida:

¡nunca perece

nin·entristece

quien a ti non olvida!

Sufro gran mal,

sin merecer, a tuerto,

esquivo tal,

porque pienso ser muerto;

mas ¡tú me val!

que non veo ál,

que me saque a puerto.

(J. Ruiz, siglo XIV.)—Séptimas de variados metros a lo popular. *Cantica de loores a Santa María.*

1200

Río de Sivilla,

quién te pasase,

sin que la mi servilla

se me mojase.

Río de Sivilla,

arenas de oro,

desa banda tienes

el bien que adoro.

Río de Sivilla

de barcos lleno,

110 FLORESTA DE LA ANT. LÍRICA POPULAR

a pasarlo el alma
no pasa el cuerpo.

Río de Sivilla,
rico de olivas,
dile cómo lloro
lágrimas vivas.

(*Rev. Hisp.*, 1901.)—Seguidillas del siglo xvi.

1201

Sea, cuando recordares,
lo que pensares primero:
que ese día es el postrero.

Quien se quisiere salvar
le conviene no vivir
como no querría morir.

Nadie viva descuidado,
que el morir es lo más cierto
y el cuándo lo más incierto.

(Enrique de Valderrama, *Libro de música de vihuela intitulado Silva de sirenas*, Valladolid, 1547, fol. 25.)—Tercetos místicos o espirituales.

1202

Señora, si bien miráredes
en mí, luego juzgaréis
lo que os quiero y me queréis
ser diferente

y cómo toda la gente
se espanta poder vivir;
mas engañase, que es morir
mi vida.

Si della fueses servida,
dichosa sería mi suerte
y no ternía por tan fuerte

mi mal;
aunque no tiene igual
ni hallo lo que os quiero
y lo peor es que muero
y callo.

Ni a mi congoja hallo
remedio más que sufrirla,
porque si quiero decirla,
soy perdido;
mas dello arrepentido
ni lo soy ni quiero ser:
pues que te supe querer,
soy contento
del gran dolor y tormento
que es sufrir mi corazón;
aunque otro galardón
no espere.

Cuánta hermosura tiene
robada mi esperanza
y fortuna la bonanza
a mi deseo
de que yo muerto me veo
y no a mi pensamiento,
porque tu merecimiento
le da ser,
no para te merecer,
sino para más te amar;
no para te esperar
más que el fin
triste que verán de mí
mis ojos enamorados,
de ti tan despreciados
como son.

Y pues no basta razón,
baste que muero por ti;

si te acordares de mí
sola una hora,
oí, al menos, mi señora,
lo que os quiero decir.
Aunque ha mucho que callo,
tengo de hablar, si pudiere,
porque de lo que dijere
se entienda
lo que no dice la lengua;
sábelo el pensamiento
como aquel que del tormento
es testigo:
ansí, señora, que digo
que ningún lugar yo veo
adonde huya el deseo
y enojos
que me causan vuestros ojos,
porque doquiera que vengo
siempre delante los tengo
y no es de ahora
el amaros, mi señora.
Y tanto, señora mía;
antes de mi fantasía
vuestra beldad
desde la mi tierna edad
en mi alma se imprimió
y con el tiempo creció
el amor.
Pudiera sanar mi dolor
entonces; mas no lo vi;
ahora lo entendí
y es por demás
quererme volver atrás.
Aunque pueda, no quiero,
porque del mal con que muero

soy contento:
vuestro gran merecimiento,
yo ufano mis males,
tanto que a mis iguales
tengo en poco
y me parece que es loco
el que por vos no lo es.
Sed vos ahora juez,
si me debéis,
a lo menos que penséis
que jamás pienso en ál
y que de todo mi mal
sois la causa
y que el fuego que me abraza
primero me ha de acabar,
que yo ose a comenzar
de os decir
que no tengo del vivir,
señora, sino que hablo
y que con todo cuanto hago
y haré
es por ver si podré
merecer, pues me matáis,
que vuestros ojos volváis
a mí,
acordándoos que perdí
por ellos el alegría
dende aquel primer día
en el cual
vuestro amor tan desigual
en mi alma se entró
y della se apoderó
de tal modo,
que de aqueste mundo todo
no quiero sino miraros.

Todo mi bien es amaros,
 deseando
 estoy; no esperando
 de ver fin al desear;
 me veo desesperar
 sin poder
 haceros, triste, saber
 que no deseo la vida,
 si della no sois servida,
 pues que vivo
 en me acordar que os sirvo
 y ya vos misma convence
 al que tal amor vos tiene
 dar remedio.

(*Cancionero de Evora*, núm. 41.)

1203

Señor, dijo la mujer,
 mi marido es un tirano
 y es de todos los maridos
 el libera nos a malo,
 tan temerario,
 que he menester valerme
 del Verbum caro.

—Señor, respondió el marido,
 ella siempre replicando,
 picotera como urraca,
 habla más que un papagayo
 y sin reparo,
 tal vez responde en tiple,
 tal vez en bajo.

—El, si a comer nos ponemos,
 platos y mesa tirando,
 suele los cascós romperme,
 si se le pone en los cascós

y mogigato,
parece que no sabe
quebrar un plato.

—Ella se queja de vicio,
que yo siempre con agrado
del pan y el palo la doy,
que es un consejo muy sano:
que es otro tanto
el mezclar el castigo
con el regalo.

—El cuenta el caso a su modo,
porque en la verdad del caso,
del pan me da pocas veces
y las más veces del palo
y en mi traspaso
aun los días de Pascua
son Viernes Santos.

—Ella nunca está contenta
y para ceñirla algo,
porque no ande en contrapuntos,
la doy con el canto llano:
que un regaño
sólo entiende la solfa
del varapalo.

—El es terrible marido
y es un mátalas callando,
poco largo en bizarrías,
pero de manos muy largo:
que santiguando,
sin decir evangelios,
pone las manos.

—Ella, como otras mujeres,
que están quizás escuchando,
por sus pecados, confiesa
del marido los pecados;

pero seamos
 desde esta Nochebuena
 buenos casados.

(*Villancicos*.—Descalzas reales, Madrid, 1695.)

1204

Si en algún tiempo supiera
 haberte, mi bien, errado,
 a mala dicha tuviera
 haber yo de ti quejado,
 pues la culpa mía fuera;
 pero, pues mi mal deseas,
 congojas de amor te inflamen
 y mis angustias poseas,
desamada siempre seas,
ames y nunca te amen.

Y pues dolerte de mí
 en ningún tiempo mostraste,
 en nadie halles un sí,
 porque en lo mismo que erraste
 sea vengado de ti:
 de penas muy lastimeras
 quejándote nunca calles,
 fállete lo que más quieras
y en tierras ajenas mueras
donde piedad no halles.

Lo más dulce que comieres
 se te torne amarga hiel,
 escúpante las mujeres,
 siempre te sea cruel
 a quien más amor pusieres,
 la tierra por do pasares
 se torne cuestas y quiebras
 y en desiertos los lugares

*y las hierbas que hollares
se tornen vivas culebras.*

Y pues pudieras causar
que los males que te digo
fueran loores sin par,
tenme por gran enemigo
para de ti blasfemar
y, porque pagues dobladas
tantas ofensas y robos,
halles en sangre tornadas
*las aguas dulces mezcladas
con singulares adobos.*

Y aquel pago y galardón,
que mis servicios reciben,
sin amor ni compasión
hallen en cuantos hoy viven;
nunca te valga razón,
andes los sentidos bobos,
*tórnense hambrientos lobos
vívoras emponzoñadas.*

Las sospechas y temores
nacidos de bienquererte
ahora me son favores
para que hasta la muerte
siempre diga tus errores:
tu nombre cruel espliquen
mis coplas por las escuelas,
porque más te certifiquen
y porque más se publiquen
tus maldades y cautelas.

Las gentes jamás te entiendan
de cualquier ley o creencia,
los pueblos se te defiendan
como de la pestilencia;
si tus obras no se enmiendan,

excesos males te apliquen
y más los que más recelas;
antes que por ti supliquen
las campanas se repiquen,
amátense las candelas.

(*Coplas nuevamente hechas por Fco. de Lora*, pliego suelto.)—Coplas de maldecir glosadas. Los versos en cursiva y aquí glosados véanse en *Coplas desiguales: Desamada siempre seas*.

1205

Si queréis que dé a entenderos
mi querer si es verdadero,
ved la causa porque muero:
que más muero por quereros,
señora, que porque os quiero.

Y tan alta fantasía
cabe dentro en mi porfía
y en esta congoja quedo
que, aunque os quiero cuanto puedo,
no os quiero cuanto debería.

(Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos*, Sevilla, 1559.)

1206

Si sólo de oír tu gala
mi corazón por ti muere,
¿qué hará, dime zagala,
si algún tiempo te viere?

En ausencia estoy temblando
sólo de pensar en ti,
vivo sin ti ni sin mí
mi triste vida pasando.

(*Cancionero de Evora*, núm. 34.)

1207

Si vais a ver el ganado,
Dios eterno no es a mí,
que desde que os ofendí
por perdido me he juzgado.

Si vais a ver el perdido,
no me busquéis, niño Dios,
que en viéndoos nacido a vos
por ganado me he tenido.

Y si al perdido y ganado
vais a ver, a mí buscáis:
perdido, pues que lo he estado,
ganado, pues me ganáis.

(*Cancionero ms.* en Böhl de Faber, núm. 30.)

1208

Soy doncella enamorada,
quiero bien y soy amada:
si me llaman desposada,
con él me iré.

Uno quiero y uno amo,
suya soy, suya me llamo:
no lo niego ni reclamo,
suya seré.

Tomen pesar o placer
cuantos lo quieran saber:
pues que quiero su querer,
yo lo diré.

Quien le pese, llore y ciegue,
nunca duerma ni sosiegue:
aunque mande que lo niegue
no negaré.

Presumen de enamorados
algunos de muy cuitados:

de sus días malgastados
me reiré.

(*Canc. Barbieri*, núm. 91.)

1209

Suene, suene el pandero
y ande la gresca
y con el panderillo
la castañeta.

Suenen, suenen los clarines
en tu aposento;
en el mío los oigo
y me dan contento.

Suenen, suenen los ratones
en tu alacena
para la ensaladilla
de nochebuena.

Al paseo del Río
en el verano
suelen bajar las rufas
con sus tocayos.

(Francisco de Castro, *El paseo del río*.)—Del siglo XVII.

1210

Teresilla hermana,
de la farira rira,
hermana Teresa.

—Periquillo hermano,
de la fariri runfo,
hermano Perico.

(Rouanet, *Autos s. XVI*, t. III, pág. 200.)

1211

Tiempo bueno, tiempo bueno,
¿quién te me llevó de mí,

que en acordarme de ti
todo placer me es ajeno?

Fué tiempo y horas ufanas
en que mis días gozaron,
aunque en ellas se sembraron
las simientes de mis canas.

¿Quién no llora lo pasado
viendo cuál va lo presente,
quién es aquel que no siente
lo que el tiempo le ha quitado?

Yo me vi ser bienamado
cuando fué mayor mi estima:
contemplando en lo pasado
la memoria me lastima.

¡Con tanto daño presente,
no sé cuál extremo escoja,
que bueno y malo me enoja:
¡cuitado del que lo siente!

(Glosa muy sentida al romance que dice "Tiempo bueno",
ms. 3721, Bibl. Nac., de Usos, de un pliego suelto.)—Célebres
y sentidas coplas viejas de desengaño.

1212

Tiempo bueno, tiempo bueno,
¿quién vos apartó de mí,
que en acordarme de ti
todo placer me es ajeno?

¿Quién no llora lo pasado
viendo cuál es lo presente,
quién busca más accidente
de lo que el tiempo le ha dado?

(Glosado en *Cancionero s. xv*, ms. 5593, Bibl. Nac. Véase
en *Vill. complejo*.)

1213

Todos cuantos dais clamores,

gentes y aves y animales
y elementos,
si miráis a mis dolores,
quedaréis con vuestros males
muy contentos.

Porque cualquier dolor
halle por tiempo y estado
mejoría,
el mismo siempre peor
porque los siento doblado
cada día.

Al león, si le congoja
siete veces en el día
la tormenta,
a mí punto no se afloja,
por quien la desdicha mía
no hallo cuenta.

Tú, leona, con bramidos
revivas el hijo muerto
que pariste;
yo con mayores gemidos
a mi corazón despierte
siempre triste.

Tú, ciervo, sigue bramando
tras la cierva fugitiva,
temerosa;
sólo yo voy suspirando
tras quien hallo tan esquiva,
tan hermosa.

Tórtola, tú que al marido
lloras por lo que perdiste
y has gozado,
si lo lloras de perdido,
yo lo que sirviendo triste
no he ganado.

Tú, pájaro solitario,
que en la soledad te hallas
más contento;
a mí todo más contrario,
que en soledad das batallas,
pensamiento.

Tú, garza, que en mil halcones
conociendo el matador
huyas gritando;
yo con mis tristes pasiones
a quien mata de amor
voy buscando.

Y tú, mar, cuando te ensañas,
bañas con furia del viento
las orillas;
casi en mis entrañas
saca el pensamiento
a las mejillas.

(Juan de Linares, *Cancionero llamado Flor de enamorados*, Barcelona, 1573.)

1214

Una dama me mandó
que sirviese y no casase,
que sirviendo alcanzaría
todo lo que desease.
¡ay ay ay!

Una señora me pide
sobre su amor cien ducados:
¿qué haré yo, triste de mí,
que los busco y no los hallo?
¡ay ay ay!

Quise entrar en cierta casa
donde era su dueño honrado:
cogiéronme entre las puertas

y hanme dado muchos palos:
¡ay ay ay!

(Lope, *La Villana de Vallecas*. Baile de ¡Ay ay ay! En *Correas, Arte grande*, pág. 282, solos los cuatro primeros versos.)

1215

Uno tengo al remo
y otro pienso echar,
quier m'ir a la popa
por verlo vogar.

Salen de Sevilla
barquetes nuevos,
de una verde haya
llevan los remos.

(*Bolet. Acad. Esp.*, t. I (1914), pág. 311.)—Del siglo XVI.

1216

Vienen de Sanlúcar
rompiendo el agua
a la Torre del Oro
barcos de plata.

¿Dónde te has criado,
la niña bella,
que sin ir a las Indias
toda eres perla?

En estas galeras
viene aquel ángel:
¡quién remara a su lado
para libralle!

Sevilla y Triana
y el río en medio,
así es tan de mis gustos
tu ingrato dueño.

(Lope, *El amante agradecido*.)—Populares.

1217

Vienen de Sanlúcar
rompiendo el agua
a la Torre del Oro
barcos de plata.

Galericas de España,
sonad los remos,
que os espera en Sanlúcar
Guzmán el Bueno.

Barcos enramados
van a Triana,
el primero de todos
me lleva el alma.

A San Juan de Alfarache
va la morena
a trocar con la flota
plata por perlas.

(Lope, *Amar, servir y esperar.*)—Seguidillas populares.

1218

Vi lo que nunca se vió,
vi a Dios que daba mil gritos
haciendo mil pucheritos
del barro que nos formó.

Niño Dios, ¿por qué lloráis
estando con vuestra madre?
Que dirán que llora un niño
tan grande como su padre.

(Ms. 4051, Bibl. Nac., año 1610.)

1219

Vos, dama, sois mi esperanza,
vos mi muerte, vida y gloria,

vos mi bienaventuranza,
 vos de mis males bonanza,
 vos pincel de mi memoria;
 yo sin vos soy el perdido,
 yo sin vos el que más muero,
 yo sin vos el mismo olvido,
 yo sin vos el malnacido,
 yo sin vos quien mal me quiero.

Vos sin mí de más valer,
 vos sin mí más sublimada,
 vos sin mí sois de querer,
 vos sin mí sois de temer,
 vos sin mí sois adorada;
 yo por vos soy muy dichoso,
 yo por vos quien resucita,
 yo por vos vanaglorioso,
 yo por vos el más gozoso
 que en casa de amor habita.

{*Comedia Florinea*, esc. 42.}—Décimas del siglo xvi.

1220

Ya no puedo no quereros:
 dama de gran hermosura,
 es cosa sabida en veros
 que está mi fe tan segura,
 que, aunque no quiera ventura,
ya no podré no quereros.

Mi enemiga es la memoria:
 pues que ya perdí la vida,
 con morir debo alegrarme,
 que, si quiero consolarme,
mi enemiga es la memoria.

Siempre soy quien ser solía:
 soy de quien fuí y seré,
 que, aunque es muestra de alegría,

pues que está viva la fe,
siempre soy quien ser solía.

Dios lo sabe, yo lo siento:
si deja amor conmigo
vuestro desconocimiento,
aunque callo e no lo digo,
Dios lo sabe, yo lo siento.

La ventura es el juez:
lo comienzo una vez,
mire quien discreto fuere
que de la fin, cual viniere,
la ventura es el juez.

No me mudo ni sosiego:
en las ondas que navego
nunca vivo sin tormenta;
mas en la mayor afrenta
ni me mudo ni sosiego.

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, núm. 69.)—Del siglo XVI.

1221

Yo sé que mi mal es honra,
pero sé que es tan cruel,
que, según peno con él,
parece que me deshonra
lo mucho que sufro dél.

Es tan grande el corrimiento
de ver cuán mal me tratáis,
que vos, que dais el tormento,
he vergüenza que sepáis
do llega mi sufrimiento.

(Juan Vázquez, *Villancicos y canciones*, 1551.)

1222

Yo vos lo diré

lo que han menester las mozas:
 zapatillas nuevas
 y cada día en bodas.

Yo vos lo diré
 lo que han menester los viejos:
 sepultura honda
 y llena de tejos.

(Correas, *Vocab.*, pág. 148.)—Muy viejas.

Coplas desiguales.

1223

A Belén, zagales,
 que ha nacido un Sol,
 quedito, que llora,
 pasito, que ríe
 humanado Dios.

No le recuerden, no,
 que en los brazos del Alba ¹
 descansa el amor.
 ¡ay qué dolor!

Recibid, Niño hermoso,
 mi corazón,
 ¡ay que placer!
 que llorando mi mal
 consigo mi bien.

(*Villancicos*, Calatayud, 1687.)

1224

¡A cara de rosa!
 ¡a cara de plata!
 ¡a cara de perlas!

1 La Virgen.

¡a cara de pascua!
¡Mira que te dice,
mira que te llama!

Dale una limosna
con mucha gracia,
una limosnica
a la gitana,
que a tu hermosa cara
quiere decirle
la buena ventura.

Y verás al son de las aguas,
qué bien bailan las gitanas
de los yelos con las tejuelas,
del cristal con las castañuelas.

¡O qué bien bailan!
que toquen y tañan,
a la gitana.

¡O qué bien bailan,
a la dina, dina!

¡A lindo enamorado!
escucha, buena cara,
pues eres todo dichas,
pues eres todo gracias.

¡Ojitos de discreto!
dame esa mano blanca,
para que mi ventura
te cuente por sus rayas.

Descógela, mi vida,
que mano, que es tan franca,
la enojan, si la envuelven;
la injurian, si la fajan.

Coral en líneas cruza
la nieve de la palma:
parece Abril florido
con tantas esperanzas.

¡ Jesús! qué larga vida
tienes, señor: no bastan
los años a medirla,
los siglos a contarla.

Todo eres entendido,
y a fe que no me engaña
la raya que lo pinta,
de tanto, como callas.

Serás el más querido,
pues eres quien más ama,
que ha de picar muy alto
amor con tantas alas.

Más de cuatro bonitas
te quieren tan del alma,
que cuanto tiene el mundo
desdeñan por tu causa.

También sé que las miras,
por más que te disfrazas;
mas eres celosito
y gustas de acecharlas.

Bellezas a lo eterno
son las que más te agradan,
que la hermosura al temple
suele pecar de ingrata.

Esta buena ventura
te dice la gitana,
que es ella quien la logra
y tú quien se la ganas.

(*Villancicos*, Córdoba, 1698.)

1225

¡ A, del ejido!
sabed, zagalejos,
que amor ha nacido.
—Danos sus señas,

feliz pastorcillo,
 y cómo ha venido.
 —Sin arco, sin flechas,
 afable y benigno,
 sin alas, sin venda
 y en forma de Niño.
 —Niño de mis ojos,
 mi bien, mi querido;
 ¡como Niño viene
 y es Dios infinito!
 Adorádmele, zagalejos,
 requebrádmele, pastorcillos,
 decidmele amores
 y venid conmigo.
 —Ya te atendemos,
 ya te seguimos.
 —De mi voz oíd
 el acento fino,
 que la música es el alma
 de los cariños.
 —Pues él es el Sol,
 sé tú el jilguerillo.

Tonadilla.

Dime qué se han hecho, cupidito, dí,
 tus saetas de oro tu sutil harpón:
 ¿quién me lo dirá, si lo callas tú?
 Dímelo, mi Niño, dímelo por Dios.

(*Villancicos*, Capilla de la Encarnación, 1696.)

1226

Ahora sí, Pacho mío,
 que como bañas

mi firmeza te llevas
tras tus mudanzas.

Ahora sí, ahora sí, fandanguero,
ahora sí que te adoro y te quiero;
ahora sí, ahora sí, prenda ingrata,
ahora sí que tu enojo me mata.

A la rosa, rosa y rosa,
a la rosa y al azahar,
saca la daga, chulilla,
y acábame de matar.

A la rosa, a la rosa, a la rosa,
como eres hermosa
celillos me das.

(*Baile nuevo de Juan Hidalgo, 1721.*)

1227

¡Ala, zagala,
por aquí, por aquí va la danza!
¡Ola, pastora,
por acá, por acá va la tropa!
¡Ele, Risela,
por allá, por allá va la rueda!
¡Ela, ola, ala,
ciñámonos todas floridas guirnaldas.

Andar sin cesar,
cantar y bailar,
por aquí, por acá, por allá,
hasta llegar al portal.

Ya estamos en él:
¡mira qué hermoso purpúreo clavel!
¿No ves qué azucena?
Luz es del día de la nochebuena.

Repara en las flores
del celosito dichoso en amores.

Al baile, zagaldas,

que el cielo y la tierra
 hoy hacen mudanzas:
 vaya, vaya,
 atención con el són que se canta,
 vaya, vaya.

Démos su música
 la perla cándida
 y nuestros júbilos
 sean sus lágrimas.

«*Villancicos*, Convento de la Encarnación, Madrid, 1694.»

1228

Amantes pastorcillos,
 piadosos zagalejos,
 ¿con qué abrigaremos
 a un Niño hermoso
 que tiritita al hielo?

—Yo le doy un suspiro
 de mi amor en la llama encendido.

—Yo le doy en mi llanto
 un caudal de cristal abrasado.

—Yo le doy un deseo
 del ardor que se oculta en mi pecho.

—Yo le doy una pena:
 que, aunque hoy nace, se muere por ella.

—Mejor es mi ofrenda,
 mi ofrenda es mejor.

—Pues, ¿qué le das tú?

—Lo que yo le doy,
 para abrigar a mi Niño desnudo,
 son las preciosas telas del corazón.

«*Villancicos*, Convento de la Encarnación, Madrid, 1679.»

1229

Andar, andar, andar,
 y lela, lela,

que se va la vela,
 que se va el bajel.
 —Vaya Dios con ella.
 —Ya irá Dios con él.
 —Díseme mi moreno,
 gayumba,
 que mi ha de vender:
 ¡cuántos compradores,
 gayumba,
 tengo de tener!

(*Baile de la Gayumba*, s. xvii.)

1230

Ande la gaita que suena del cielo,
 ande la gaita, que amor es gaitero.
 Ande la gaita, amigos,
 ande la gaita al Niño,
 pues a la tierra baja
 y viene a tomar carne,
 que le ha de costar cara.
 Andela, que de gaita es el día,
 ándela, que la noche lo manda.

(*Villancicos*, Toledo, 1665.)

1231

¡Ay mi querido que llora en las pajas!
 duerma, descanse, que amor se lo manda.
 ¡Ay tierno niño! si el fuego le enciende,
 duerma en el yelo, calle y sosiegue.
 Quiérole bien, por mi fe.
 duerma y verá lo que le daré.
 No llores, bien mío,
 mi ingrato desvío,

que no ha de haber frío,
 si en vez de rocío, perlas os da amor:
 déjenme que le arrulle yo.

(*Villancicos*, Sevilla, 1692. Con variantes en Toledo, 1773.)

1232

Cabecita, cabecita,
 tente en ti, no te resbales
 y apareja dos puntales
 de la paciencia bendita.
 Solicita
 la bonita
 confiancita,
 no te inclines
 a pensamientos ruines:
 verás cosas,
 que toquen en milagrosas.
 Dios delante
 y San Cristóbal gigante.

(Cervantes, *Gitanilla*.)—Cantar de buenaventura gitanesca, popular.

1233

Convite de vida
 hay hoy entre nos,
 que Cristo convida
 y el manjar es Dios.
 Alegraos, gente afligida,
 tomá gozo y gran consuelo,
 que veis aquí el pan del cielo,
 que es manjar de eterna vida.
 Venid todos al convite
 que Dios quiere celebrar
 y da su cuerpo en manjar.

(Rouanet, *Autos s. XVI*, t. III, pág. 151.)

1234

Corderillo blanco,
que durmiendo estás,
déjate, bien mío,
déjate arrullar.

Si te duermes, dueño mío,
yo te quiero despertar,
pues vinieron desde Oriente
los tres reyes a adorar.

No te duermas, mi vida,
no te duermas, mi cielo,
a la yo yo yo yo,
que te arrullo yo.

(*Villancicos*, Zaragoza, 1761.)

1235

Criaturas, que debéis
todo el ser al criador,
venid a ver la mayor
obligación que tenéis.

Desnudo le veis
en noche de invierno
y su llanto tierno
os pide que le abriguéis.

Vestidle de compasión,
que es tan riguroso el hielo,
que se pasma la tierra y el cielo
de frío y admiración.

Traedle un vestido
gracioso y pulido
de amores tejido
con tal condición,
que tela no basta,

porque él sólo gasta
las del corazón.

(*Villancicos*, Toledo, 1670.)

1236

Cuando las desdichas más
pienso que se han de acabar,
se tornan a comenzar:
nunca se atraviesa cosa,
en que me pueda dañar,
que no torne a comenzar.

Si ventura, de piadosa,
alguna dicha me ordena,
desdicha lo desordena,
que es en mí más poderosa.

(Esteban Daça, *Libro de música en cifras para Vihuela intitulado el Parnaso*, Valladolid, 1576, fcl. 109.)

1237

Desamada siempre seas,
ames y nunca te amen,
en tierras ajenas mueras
donde piedad no halles:
andarás cerros y valles
maldiciéndote de veras,
las yerbas que tú pisares
se tornen vivas culebras.

Fuego se torne el afeite
que pones por hermosura,
do recibes más deleite
se torne lago y hondura.

Las aguas dulces mezcladas
con singulares adobos

tórnense hambrientos lobos,
vívoras emponzoñadas.

(*Cancionero de romances*, Amberes, s. a. *Aquí comienzan tres romances glosados*, Burgos, pliego suelto. Véase en parte glosadas en las Coplas *Si en algún tiempo supiera. Romance de don Roldán...* Y una glosa nuevamente hecha por Melchior de Llanes sobre el romance que dice *Desamada siempre seas*, Burgos, pliego suelto.)

1238

Después que amor me venció
con sus cautelosas mañas,
el pelicano soy yo
que me hiero en las entrañas.

Yo viviendo
soy un fénix que me enciendo
con fuego de mi querer,
después vuélvome rehaciendo
para nunca fenecer.

Yo cuitado
soy así como el venado,
que al bramido de la cierva
viene muy desacordado,
para recibir la yerba.

Muy ufano,
soy así como el gusano
de la seda del que quiere
edificar por su mano
nueva cárcel donde muere.

Mi pasión
es como la del león,
que brama sobre su polo
y así el triste corazón
reviva con su resollo.

Sin recelo
como la calandría vuelo

hacia el cielo con mi canto
y tornando para el suelo
luego publico mi llanto.

Como quiera
es cantar para que muera,
como el cisne que lamenta.
Soy una mar que se altera
contino con la tormenta.

No sé más,
sino que soy un compás
en la mano del pintor,
que va delante y atrás
como cumple a su labor.

Donde estribo
de cuidados me derribo
y soy yo la causa dellos,
vívora que los concibo
para reventar con ellos.

De manera
que soy la vela de cera
que me gasto en el servicio,
do por cuyo beneficio
me será dado que muera.

Si han oído,
una esponja mi sentido
que bebe cualquier pasión;
mi cuerpo, camaleón
que del aire es mantenido.

Soy aquel
que siempre trata con miel
y no se me pega della,
soy un sello que no sella
otra cosa sino él.

1239

El galán que manirroto
nos ha venido, gitanas,
hasta quitarle la vida
no ha de descansar mi alma.

Dame una limosnica,
cara de rosa,
¡ay qué cara tan linda!
¡ay que es hermosa!

Mi alma, mis ojos,
mi vida y dulzura,
danos acá esa mano
y diremos la buenaventura
y las gitanas alegres
saltan y brincan
gozando esos bienes.

¡O qué bailar, qué bailar:
helas, helas
las castañuelas:
brindando las suelas
las hacen hablar.

(*Villancicos*, Toledo, 1653.)

1240

Estando en el retamar
un chusco se llegó a mí.
Yo le dije: ¿Qué me quiere?
y él me dijo: Cuchi, chi, cuchi, chi.

Se puso en planta muy aljamada,
sacó el cigarro, quieta la espada,
fumó sin susto y esta tonada
la cantó así:

Y este es el buñuelito
de majas del Retamar

y si os gusto, queriditos,
yo le tengo de cantar.

¡Ay qué cuco, ay qué giro, ay qué chairo
viene a estar el buñuelito sabroso,
que es bueno para bailar!

¡Ay que es bueno para bailar!

(Entremés *El Doctor Borrego*, 1750, tonadilla.)

1241

Hernando, ven, que llorando
está Dios en un portal.

—Eso es del pastor Pascual,
que yo so el pastor Hernando.

—Toma el cayado y pellico,
ven, oirás motetes mil.

—Aqueso es del pastor Gil,
que es nombre de villancico.

—Sal, que por nuestro contento,
nacido un Niño verás.

—Aqueso le toca a Bras,
que es pastor del Nacimiento.

—Dios al frío desvelado
y tú abrigado y dormido;

tú contento, él afligido
sin quererle visitar:

¿cómo se puede llamar
pastor tan desconocido?

Mira que nace con gana
de aliviarte con su pena.

—Nazca muy en hora buena,
que yo le veré mañana.

—¿Por qué mañana, si hoy
hace por ti lo que ves?

—Porque hace como quien es,
pero yo como quien soy.

—Despierta, que a su portal
 manda Dios que algo le lleves.
 —No manda Dios que a estas nieves
 salga el hombre y le haga mal.
 —Dios desnudo y entre penas,
 tú descuidado y dormido;
 tú contento, él afligido,
 sin quererle visitar:
 ¿cómo se puede llamar
 pastor tan desconocido?
 Levanta y verás helado
 quien nace por nuestro alivio.
 —Déjame dormir, Toribio,
 que me caigo de mi estado.
 —Deja la choza y verás
 le bella Aurora parida.
 —Aunque eso me da la vida,
 el dormir me lleva más.
 —Verás un cielo abreviado,
 en este portal caído.
 —El cielo no se habrá ido,
 cuando yo esté levantado.

(*Villancicos*, Calatayud, 1666.)

1242

¡Hola, hao, marinero
 que el golfo navegas!
 la playa te llama,
 el puerto te espera.
 Amaina las velas,
 llega, llega,
 que con paz te convida
 la dulce tierra.
 ¡Hola, hao, velador del puerto,

atalaya!
tu voz me convida,
tus ruegos me llaman
y el amor me conduce a tu playa.

(*Villancicos*, Toledo, 1640.)

1243

Hoy salen los sacristanes
a hacer una mogiganga,
que para alegrar al niño
todos se han hecho de manga¹.

Muchos no pueden venir
y, aunque aquí nos hacen falta,
han de llevar esta noche
una muy linda sotana.

Todos los que aquí saldrán
son hombres de mucha fama,
y los demás, que no vienen,
se quedan a buenas pascuas.

Aunque no viene el de Hontoria
ya nos envía la gaita
y la tocará el de Pinto
porque le viene pintada.

También el de Valdemoro
dicen que tiene mil gracias
y al son de la guitarrilla
es otro que muy bien baila.

Los tambores van tocando
el de Brunete y Morata,
y salen en dos pollinos
y a Dios con la colorada.

Afuera, afuera, afuera,

1 Concertarse.

aparta, aparta, aparta,
 que sale la mogiganga:
 y al son de las chirimías,
 atabales y sonajas,
 verán que los sacristanes
 se hacen esta noche rajás.
 Afuera, afuera, afuera,
 aparta, aparta, aparta,
 que sale la mogiganga.

El de Leganés salió
 todo vestido de verde
 y así que le vió la mula
 corrió tras él a comerle.

Y llevaba por mote:
 “De verde vengo,
 porque tengo esperanza
 de ver el cielo.”

El sacristán de Alcorcón
 allí se metió de gorra
 y los pastores se holgaron,
 porque hace muy buenas ollas.

Y por mote llevaba:
 “Parezco niño,
 porque yo también hago
 mis pucheritos.”

El sacristán de Vallecás
 sacó hecha harina la capa
 y de esta fiesta fué el blanco
 con que todos le tiraban.

Y en el mote iba escrito:
 “Gordo no vengo,
 aunque traigo una cara
 de panadero.”

El de Móstoles venía
 con los órganos tañendo

y el buey fué aprisa a entonarle
los fuelles con lindo aliento.

Y en el mote llevaba:

“No hablen conmigo,
porque traigo a la vista
muchos registros.”

Entró con un haz de leña
el de Alcovendas llorando
y con razón, porque el pobre
iba cargado de palos.

Y llevaba por mote:

“No hay que reírse,
que ya medra en corcoba
el que bien sirve.”

El sacristán de Getafe
iba cargado de paja
y la mula iba pensando
el aliviarle la carga.

Y en el mote decía:

“A fe que quiere
con la paja la mula
darse buen verde.”

El de Vicálvaro iba
en una pollina tuerta
y mandaron que le echasen
por no hacer cosa a derechas.

Y llevaba por mote:

“Por Dios bendito,
que con todos mis cabos,
que voy lucido.”

El de Barajas salió
sin que nadie le llamara
y así que vió tanta bulla
allí se metió en baraja.

Y el mote decía:

“Por mi fe digo,
que aunque no soy llamado
soy escogido.”

Iba la mula detrás
y el buey guiando la fiesta
y la gobernó muy bien,
porque tiene linda testa.

Y llevaba por mote:
“Vamos andando,
que los de la cuadrilla
todos son asnos.”

(*Villancicos*, Convento de la Encarnación, Madrid, 1692.)

1244

La danza que es de espadas
así se vió sonar,
chas, chas, chas.

En una soldadesca
sonaba así el timbal:
tan, tan, tan.

Los negros a lo cuervo
cantaban al bailar:
cras, cras, cras.

Pandero a lo aldeano
sonaba a lo patán:
pan, pan, pan.

Sonaban las tejuelas
con este repicar:
tras, tras, tras.

Sonaba un paloteado
con eco desigual:
plan, plan, plan.

Y acordes, sonoros, alegres, festivos,
se enlazan unidos

con dulce compás
el chas, chas, chas,
el tan, tan, tan,
el cras, cras, cras,
el pan, pan, pan,
el tras, tras, tras,
el plan, plan, plan.

(*Villancicos*, Descalzas Reales, Madrid, 1691.)

1245

Lástima tengo de veros,
la blanca niña,
pues el cielo os ha guardado
tal desdicha.

Malhaya quien os casó
con tal velado,
pues en él tan mal se emplean
vuestros años.

Mal lograda mocedad
y sin ventura,
si ha de entregarse a la tierra
esa hermosura.

¡Ay cara de rosa!
¡ay niña hermosa!

La desgraciada,
la mal lograda,
viuda os vea yo
a la madrugada.

(*Entremeses s. xvii* (1911), t. II, pág. 482.)

1246

Las zagalejas alegres
con panderillo y sonajas

vienen a cantar al Niño
una graciosa tonada.

Vaya de tonadilla,
comiencen, vaya,
que en la noche que nace Dios Niño,
es justo haya tonos, juguetes y danzas.

Pues vaya, pues suene,
pues suene, pues vaya,
y al Niño de perlas
que llora en las pajas
cantemos plausible,
bailemos, zagalas.

(*Villancicos*, Toledo, 1731.)

1247

Levantóse un viento
de la mar salada
y dióme en la cara.

Levantóse un viento,
que de la mar salía
y alzóme la falda
de mi camisa.

(*Correas, Vocab.*, pág. 196.)—Muy antiguas.

1248

Mando que en mi sepultura
esté la muerte esculpida,
pues que quiso mi ventura
que lo fuese mi figura
todo el tiempo de mi vida.

Quedará la gente cierta
con seguro de vivir,
que, pues ya la muerte es muerta,
ninguno podrá morir.

("Para la sepultura de una dama, siendo viva y fea, en boca della", en *Obras de don Juan Fernández de Yxar*, llamado *El Orador*, ms. de letra del siglo xv, es anónimo.)

1249

Matachín, que estamos en Pascua,
matachín, que el Verbo nació,
matachín, que vaya de fiesta,
porque con voces,
porque con ecos
suenen canoros el tiple y tenor
y juntos repitan
la gloria que canta del ángel la voz.

Pues digan festivos
el tiple y tenor,
con voces, con ecos,
en tono veloz:

Matachín, que suenan campanas,
matachín, que toca el din dón,
matachín, que ven a maitines,
porque esta noche,
porque en el coro
cobra quien canta doblada ración
y así estos maitines
se cantan con todo su re, mi, fa, sol:
pues digan acordes
con eco veloz
que el cielo se rasga,
que llueve esplendor,
que el alba es María,
que el niño es el sol.

Matachín, que vienen personas.
— Matachín, que dime quién son.
— Matachín, que el uno es un negro.
— Pues hace frío,

pues está helando,
 llegue a maitines el tizo que entró
 y así el negro venga,
 que en tiempo de frío bien viene el carbón,
 y digan festivos,
 el tiple y tenor,
 con voces, con ecos,
 en tono veloz,
 la gloria que canta del ángel la voz.

(*Villancicos*, Capilla de las Descalzas, Madrid, 1692.)

1250

Medina, Toro y Zamora,
 tras mi galán fuí en balde:
 malhaya quien se enamora
 de ruñán que poco vale.

En el campo me hicieron
 la cama con hoja
 y luego dijeron:
 ¡agua Dios, que roin se moja!

(*Bolet. Acad. Esp.*, t. I (1914), pág. 312.)—Del siglo xvr.

1251

Mi corazón fatigado
 de su querer se arrepiente,
 que, señora, lo pasado
 revuelto con lo presente
 me tienen escarmentado.

Yo conozco que mi pena
 toda fué por culpa mía,
 de dejar la parte buena
 por seguir la fantasía.

Agora, cobrando acuerdo,
 conozco que, al fin, señora,

yo me alzo con lo que pierdo:
la locura de hasta agora
me hace que torne cuerdo.

 Mi dolor ha sido bueno,
pues tan sólo me procura,
pero fuera más cordura
castigar en mal ajeno,
que en mi misma desventura.

(Miguel de Fuenllana, *Libro de música para vihuela intitulado Orphenica lyra*, 1554, fol. 129.)

1252

Miedo me da cuando miro
una araña en un rincón,
porque con tantos garrones
dará miedo a un gigantón.

¡Ay hermanita
de toda mi vida!
¡Jesús y qué araña!
¡qué grande y qué brava!
¡qué ojos me echa!
y pues que me acecha,
tragarme querrá.
¡San Jorge bendito!
¿Oye usted, mocito?
Tome usted esta caña
y mate esa araña
que aquí me picó.

(*Fin de la fiesta de la Galería mágica*, 1748, tonadilla de la araña.)

1253

Mundo ¿qué me puedes dar?
No sé con qué me contentes,
pues que tus bienes presentes

la memoria del dejar
los hace todos ausentes.

Pues el mal ni el bien no dura,
el mal debe ser mejor:
que el bien perdido es dolor
y el mal pasado es holgura.

(Luis Venegas de Henestrosa, *Libro de cifra nueva para tecla, harpa y vihuela*, Alcalá, 1557, pág. 72.)

1254

Niño que con tal ternura
os tiene el amor,
no lloréis, no,
que esas perlas que al alba enamoran
al hombre mejoran;
mas, si os causan dolor,
no lloréis, no.

Y si el afición que al hombre mostráis
os hizo humanar,
temblad, sufrid y llorad,
que en pena tan repetida,
esas lágrimas, mi Dios,
si os cuestan dolor a vos,
a mí me darán la vida.

(*Villancicos*, Córdoba, 1681.)

1255

No es dama la que no tiene
su pitibú bien compuesto,
porque es galán de la moda
y la moda está en el pelo.

Este es el pitibú alegre,
este es el pitibú nuevo;

méceme, méceme, mi chulito,
 méceme, méceme, que me duermo.
 ¡Ay ro, ro, ro, pitibú queridito!
 Ay ro, ro, ro, pitibú que me mezo.

(Entrem. del *Gallego Tarasca*, s. XVIII, tonadilla.)

1256

No lloréis, mi madre,
 que me dais gran pena:
 bástame la mía
 sin sentir la ajena.

Cuando yo nací
 era hora menguada,
 ni perro se oía
 ni gallo cantaba,
 si no era una hada
 que me maldecía.

Diérame esta hada,
 cuando fuí nacido,
 que do más amase
 fuese aborrecido;
 diérame esta hada,
 cuando fuí engendrado,
 que a do más amase
 fuese desamado.

Tráeme la fortuna
 debajo su rueda,
 de tenerla queda
 jamás se importuna.

Cayóseme la dicha,
 cayóseme en el suelo,
 bajéme por ella,
 llevárala el viento.

Criástesme, mi madre,

en fugida tierra,
crióme una perra,
mujer no ninguna.

Apártense de mí
los bienafortunados,
que en sólo mirarme
serán desdichados.

Hanme dejado pasiones
de mis sentidos desnudo
y tristes alteraciones,
amargas persecuciones
sordo me tienen y mudo.

(*Romance del conde don Sancho Díaz...*, Burgos, pliego suelto. Véase con variantes en las coplas iguales *Paríome mi madre.*)

1257

¡Ola, ola!, zagales,
resuene el pandero
y el baile ligero
comience y no acabe.

Bailad, gitanillas,
tocad sonajillas
al Chico más grande
y al chaz, chaz, chaz
del tamborillo
toquen y salten.

Pues nace ¡qué airoso!
pues sale ¡qué hermoso!
pues llora ¡qué tierno!
pues gime ¡qué amante!
el bien, que de amores
muriéndose nace.
Y al chaz, chaz, chaz
de las sonajillas,

toquen y canten
tonadilla, que quite
dos mil pesares,
diciendo en placeres,
diciendo solaces:

Viva, viva el rey sin corte,
aquel Chico que hace grandes,
que un rey chico hará mil gracias,
pues todo gracia nos hace.

Gracioso chiste,
dulce donaire,
suene el chaz, chaz, chaz,
que festeje al rapaz
y digamos con aire:
Viva, viva el rey...

(*Villancicos*, Sevilla, 1720.)

1258

Para arrullar al amor,
desveladito y al hielo,
le previenen los zagales
pastoriles instrumentos.
¡Qué suaves, qué sonoros,
qué apacibles y qué tiernos!
Y dice un zagal:
ta, ta, ta,
que el Dios Niño durmiéndose va.
Y canta un pastor:
ro, ro, ro,
que dormido se queda el amor.
Del céfiro blando
herido un laurel
sus hojas respiran:
ce, ce, ce,

que se queda dormido mi bien.
 Ta, ta, ta,
 que el Dios Niño durmiéndose va.
 Ro, ro, ro,
 que dormido se queda mi amor.
 Ce, ce, ce,
 que se queda dormido mi bien.

(*Villancicos*, Capilla Real, 1697.)

1259

Plega a Dios que alguno quieras
 como yo, mi bien, te quiero,
 porque penes, porque mueras,
 porque sepas cuán de veras
 por tu sola causa muero;
 querida ni más ni menos
 seas como yo de ti,
 porque defetos ajenos
 te hagan mención de mí,
 y penes porque debieras
 quererme como te quiero
 y por cobrarme te mueras
 y no puedas cuando quieras,
 siendo yo muerto primero.

(Con glosa en el ms. 3902 de la Bibl. Nac. Con alguna variante como del Marqués de Astorga en el *Canc. del Brit. Museum*, del s. xv. Los nueve primeros versos en *Canc. Barbieri*, n. 47.)

1260

Pregúntame, hermano Bras,
 lo que vi,
 porque no se vió jamás.
 —¿Qué viste, Silvestre, di?

—Un pastor que cura más
de la oveja que de sí.

Este buen pastor ha hecho
una cosa nunca oída.

—¿Y cuál es?

—Que sin buscar su provecho
ni interés
por la oveja da la vida.

—Bendita sea la venida
del pastor
que sirve por sólo amor.

(Juan López de Ubeda, *Vergel de plantas divinas*, recopilado, Alcalá, 1588.)

1261

Pues todos le traen sus dones
al amor recién nacido
y vemos que es niño,
yo le traigo, zagales, un pajarito.

—Seas, zagal, a Belén bien venido.

—¿Y canta?

—Como un jilguerillo,
qué trinados y qué quiebros,
qué amorosos chicolios.

—Zagal, andas advertido,
que es muy natural ofrenda
un pájaro para un niño.

—No desdeñes, amor mío,
el dón corto, que también
alma tiene un jilguerillo.

(*Villancicos*, Córdoba, 1695.)

1262

Quedaos a Dios, que me vo
do nunca pienso venir

e do bien cierto so yo
 que os place de verme ir:
 porque vuestra malquerencia
 va conmigo de tal suerte,
 que queréis con el ausencia
 darme las penas de muerte.

Ya me lievan los cuidados,
 dolores y pensamientos
 a los yermos apartados
 donde los desesperados
 hacen vidas con tormentos:
 allí yo seré sin vos
 y sin toda libertad
 e donde pienso que Dios
 me mate con soledad.

Va conmigo en remembranza
 que nunca os olvidaré
 y voyme sin esperanza
 de no tener olvidanza
 de amores con mayor fe:
 e así me será partido
 con fe de siempre serviros,
 amador e malquerido,
 con dolor de mil sospiros.

Vos, señora, quedaréis,
 de me ver morir vengada;
 mas a mí cierto daréis
 una vida descansada:
 porque yo ya so la tierra
 causaran vuestras porfías:
 yo fuera de vuestra guerra
 venceré mis malos días.

La fuerte desaventura
 va conmigo esta jornada
 con un dolor y tristura

de dolor de negregura
 con la dudosa tornada:
 recordaros héis de mí
 e de mi triste partida
 e también como nací
 con tener vida sin vida.

Así me parto y me vo
 donde no debiera ir
 e do bien cierto sé yo
 con el mal que amor me dió
 que jamás he de venir:
 quédase mi fe tan firme
 con aquesta fuerte guerra,
 que nunca verán partirme
 mientras no seré so tierra.

«*Cartas y coplas para requerir nuevos amores, 1535.*»

1263

¡Qué lindo paloteado que ha de haber
 con el panderetillo de Antón Gil
 y la tarrantanuela de Ginés!
 Andar, cruzar, bailar, correr.

Que al tripilipitrá del sonecillo
 se reirá la aurora, el sol también,
 andar de dos en dos,
 cruzar de tres en tres,
 bailar de cuatro en cuatro,
 correr de seis en seis.

Andar, cruzar, bailar, correr.
 Tripilipitrá, qué buena noche.
 Tripilipitrá, qué hermoso niño.
 Tripilipitrá, que lindo rey.
 Entrar, salir, tornar, volver.
 Entrar al portalejo,

salir del mal al bien,
 tornar con gran firmeza,
 volver a no caer.
 Y a golpes y redobles,
 que al Niño den placer,
 viniéndose los coros,
 repitan otra vez:
 Tripilipitrá, la gracia se oye.
 Tripilipitrá, la paz se ve.
 Tripilipitrá, la tierra es gloria.
 Tripilipitrá, cielo es Belén.
 Andar, cruzar, bailar, correr,
 entrar, salir, tornar, volver.

(*Villancicos*, Convento de la Encarnación, Madrid, 1693.)—
 Paloteado.

1264

¡Quién me otorgase, señora,
 que allá contigo tuvieses
 mi vida y bien la quisieses
 y esto fuese desde agora
 hasta que de mí partieses
 el enojo que en ti mora!

Y aunque mil años turases,
 allí ternía reposo,
 señora, si señalases
 en que de ti te acordases.

(Juan Vázquez, *Recopilación de sonetos y villancicos*, Sevilla, 1559.—Véase en *Copl. igual*.)

1265

Retumbando el panderillo
 las zagalas de la aldea
 a ver a sus Magestades
 cantando y bailando llegan.

¡Ea, ea!
háganse rajas las castañuelas,
¡vaya, vaya!
canten al Rey queridito del alma,
¡ola, ola!
mirá qué reina, qué perla, qué rosa,
¡ela, ela!
que esta es la noche que todo lo alegra,
¡ea, vaya!
que brinda contentos la risa del alba,
¡ola, ela!
que pacen unidos el león y la oveja,
¡vaya, ea!
háganse rajas las castañuelas,
¡ea, vaya!
canten al Rey queridito del alma.

Pues hoy deja el palacio
por el aldea,
¡ea y más ea!
señorito de mi alma,
tenga paciencia,
¡ciencia y más ciencia!
que lo bruto es distinto
de la simpleza:
¡ea y más ea,
ciencia y más ciencia!

Corazones sencillos,
buscá en el campo
¡ampo y más ampo!
¿Qué dirá de este exceso
lo cortesano?
¡Sano y más sano!
Adonde el Rey se halla
siempre es palacio:

¡ampo y más ampo,
sano y más sano!

A unas leves aristas
traslada el cielo
¡yelo y más yelo!
y el albergue le ofrece
contra el sereno
¡heno y más heno!
A fe que el portal tiene
ventana al cierzo:
¡yelo y más yelo,
heno y más heno!

Trueca el lecho de estrellas
en pobre cama,
¡ama y más ama!
mal abrigo le espera,
si en mí le aguarda,
¡arda y más arda!
pues el yelo esta noche
le tiene en brasas:
¡ama y más ama,
arda y más arda!

¿Qué quería, que el mundo
le conociese?
¡ese y más ese!
siendo ciego y gustando
que se desvele,
¡vele y más vele!
Pues pastor y cordero
hoy a ser viene,
¡ese y más ese,
vele y más vele!

Siendo rey a su trono
brutos iguala,
¡ala y más ala!

y al pesebre en que yace
hoy los aplaza,
¡plaza y más plaza!
Dichas hay que se encuentran
entre las pajas,
¡ala y más ala,
plaza y más plaza!

Niño Dios, pues mis yerros
tu amor convence,
¡vence y más vence!
ya mi mal infinito
tu bien prefiere,
¡hiere y más hiere!
y pues vienes al mundo
hecho Palabra,
¡labra y más labra!
los diamantes que en cera
tu ardor prepara,
¡ara y más ara!
Pues tú pones el barro,
ponga yo el agua,
¡labra y más labra,
ara y más ara!

(*Villancicos*, Capilla Real, 1699.)—Seguidillas con eco.

1266

Serranas del aldegüela,
las mañanicas de abril
al valle salen alegres,
porque se empieza a reír.

Cual hace verdes guirnaldas
de trébol y toronjil,
y cual coge maravillas,
cárdeno, lirio y jazmín.

Los zagales que la siguen
 por el natural jardín
 dulces canciones le cantan
 y dicen bailando así:

Flores cogen las zagalejas;
 mas ¿para qué?
 Que ni lucen ni huelen
 ni tienen color,
 con mejillas y boca
 de grana y clavel.

(De Lope, *El aldegüela*.)

1267

Si la escuchan con gusto
 las serranillas,
 ¡chairo, bellas!
 óiganme una tonada
 de Andalucía
 ¡chairo, bellas!

Que a tu gusto me pongo yo el gavió:
 ¡qué chusco, qué bello, qué cuco, qué majo,
 qué mono! —¿Me quieres? —Es chasco.
 —Si yo a ti te adoro. —¡Ay que eso es engaño!
 —Pues llega, mi cielo, y dame un abrazo.

(*Fin de la fiesta de la Galería mágica*, 1748, tonadilla.)

1268

Si queréis saber, señores,
 cómo bailan las majitas,
 óiganlo, por vida suya,
 que es una cosa de risa.

Meneando los brazos
 sin embarazos

con el taconcillo
y el sonsonecillo
se baila hacia así:

Oiga usted, mire usted, entre usted
con el cascabel,
con el turumbí, oiga usted,
oiga usted, mire usted, entre usted.

(Entremés de *Teresa*, hacia 1745, tonadilla.)

1269

Son estrellas los ojos
de mi morena;
es verdad que es fregona.
que ella no es reina.

Dios te libre, fregona,
que te halle hablando,
pues conoces la furia
de tu lacayo.

Todo hombre lacayo
siempre es valiente,
que ha de ser esforzado
quien vino bebe.

—¡O lacayo de mi vida!
—O fregona de mis ojos.
—Ya cesaron mis enojos
—Prenda del alma querida.

(*Baile del ay ay ay*, edic. de Lope por la Acad., t. XV,
y *Entremeses s. xvii* (1911), t. II, pág. 477.)

1270

Venid, pecadores,
a gustar del pan,
deste pan sagrado
en que a Dios nos dan.

Hoy nos da nuevo consuelo
el nuevo Adán,
nueva vida y nuevo pan.

Salga el pecado de nos,
¡fuera, fuera! ¡que entra Dios!
Salga lo que no conviene,
¡fuera, fuera! ¡que Dios viene!

Adán por comida
perdió la vida
y hoy por comer
nos da nuevo ser.
Dite y doyte, pecador,
dite y doyte y darte he más.

(Rouanet, *Autos s. XVI*, t. III, pág. 125.)

1271

Yo confieso, madre mía,
que niña puse mi fe
en hombre que nunca supo
de amar ni de bienquerer.

Engañóme siendo niña,
burlóme siendo mujer,
porque la ley de los hombres
es no sujetarse a ley.

Desdichada suerte mía
hoy cautiva, libre ayer,
todo se acaba y se muda
siempre vence el mal al bien.

Si desta escapamos libres,
ojos míos, no más ver,
que quien no teme el peligro
es justo que muera en él.

En el solar de su aldea
la pascua de mayo Inés

esto cantaba al pandero
y respondiÓla Isabel:

Aires de la sierra,
mudad a la niña,
que morir de firmeza
será desdicha,
mudad a la niña,
que morir de firmeza
será desdicha.

(Ms. 3985, Bibl. Nac.)

1272

Zagalejas, dejad el ejido
y al baile venid, que hay colación,
que en la paja de mi pesebrico
está guardadita la fruta mejor.

Pastorcillos, dejad la majada,
y al baile venid, veréis nacidito
el ganado de toda la gloria
que está todo junto en un corderito.

A Belén venid,
venid a Belén,
sin sonaja ni rabel,
sin silbato ni gaitero,
que Pascual es mi pandero,
que Gila es mi cascabel
y todos saltando, brincando y bailando
de gusto y placer
al Niño Rey del cielo quieren ver.

(Villancicos, Capilla Real, 1671.)

SECCION III

ROMANCES

Puede considerarse, métricamente, como una copla particular de indefinido número de octosílabos, cuyos pares tienen el mismo asonante: es un sistema helénico, una *rapsodia*. Pero propiamente romance fué en lo antiguo un trozo épico en octosílabos, una *rapsodia en todos sentidos*. De romances constaba nuestra epopeya popular anónima, como de *rapsodias* la epopeya griega. Como este metro, exclusivamente castellano, se presta a todo, aplicóse, a veces, a la lírica, aunque sirva muy particularmente para la narración, por su ritmo siempre igual y por poderse alargar cuanto el asunto lo requiera. La música de los romances que conocemos, de los siglos xv y xvi, era una tonada grave y acompasada que abarcaba cuatro versos octosílabos, de modo que a cada cuatro versos tornaba la tonada a repetirse. Así lo afirma ya Juan del Enzina en su *Arte de trobar*: “Los romances suelen yr de quatro en quatro pies, aunque no van en consonante sino el segundo y el quarto pie y aun los del tiempo viejo no van por verdaderos consonantes.” Y vese claramente en los libros de música de los siglos xv y xvi, en los cuales las hay para bastantes romances y siempre las tonadas abarcan tan sólo cuatro pies u octosílabos. Luys de Narváez, en su *Delphin de musica*, Valladolid, 1538, pág. 66: “Por ser la letra dellos romances muy conocida, no se pone aqui sino los quatro pies primeros del romance, porque de quatro en quatro pies se an de cantar.” Alude al romance:

“Paseábase el Rey moro
por la ciudad de Granada:
cartas le fueron venidas
como Alhama era tomada.”

Los poetas cultos compusieron, por esta razón, romances con punto en cada cuatro versos, aunque en los romances viejos no solían ponerse, sino que seguía el período sin atender a esta división y punto de la tonada musical.

Los eruditos, ganosos de novedades de allende y de distinguirse del pueblo, introdujeron varios metros extraños, que duraron poco y fueron todos vencidos por el octosílabo o pie de romance en la poesía épica. En el siglo XIII trajeron varios versos franceses, sobre todo el alejandrino de catorce sílabas en dos hemistiquios de siete. López de Ayaña, a fines del siglo XIV, es el último que emplea el alejandrino y nos da un *dictado* en arte mayor, verso que señorea para las obras de empeño hasta bien entrado el siglo XVI, y que Santillana dijo haberse inventado en Galicia. Lo sería por poetas castellanos que en gallego trovaban, porque el arte mayor no es más que el hexasílabo popular castellano doblado con variedad de ritmos acentuales. Pero sólo Berceo supo emplear puro el alejandrino; los demás lo mezclan con mucho pie de romance. Empleóse agrupando cada cuatro alejandrinos de igual rima, lo que se llamó *cuaderna vía* y hoy decimos *tetrástrofos monorrimos* o estrofas de cuatros versos rimados. *El arte mayor*, cuya música trae Salinas, se llamó en contraposición al *arte real* o pie de romance y constaba de dos hexasílabos.

El octosílabo y el hexasílabo eran los versos más conformes al genio de nuestro idioma, naturalmente grave y de ritmo trocaico, esto es, que lleva primero

el golpe fuerte o acento y después el suave o falto de acento. De estos dos metros, el pueblo escogió el más común y conforme al idioma, el octosílabo; la lírica se sirvió de entrambos y de todos los demás. Doblado el hexasílabo obtuvieron los eruditos el dodecasílabo o arte mayor, que empleó el pueblo muy poco y que de todos modos es más castizo que el alejandrino. El romance puede no menos considerarse como doblamiento del octosílabo que se toma como hemistiquio de un verso de 16 sílabas; pero no hay prueba cierta de que tal se considerase y a ello se oponen los refranes y otras razones ya aducidas en otro lugar. Su agrupación en cuatro octosílabos en la música se debe sin duda a que algún término había que poner a la serie indefinida de que el romance consta, y lo natural era se dividiera en cuartetos, copla muy usada ya desde antiguo, en don Juan Manuel y en todo el Poema de Alfonso XI, del siglo XIV. Pero el pueblo en sus romances, no hacía esta división; hicieronla los eruditos desde el siglo XVI, por espíritu de regularización y fundándose en la música, que la hacía. La mitad del octosílabo o verso de cuatro sílabas llamóse pie quebrado, porque *pie* fué el verdadero nombre del octosílabo en la epopeya o romances, que, dado uno, todos los demás versos van corridos. A fines del siglo XVI se hicieron también *romancillos* o romances de hexasílabos; pero todos son semieruditos o eruditos del todo, como pueden verse en Durán, por lo cual no irán en la *Floresta*. Tan sólo se copian en ella los romances viejos más líricos, y muy pocos posteriores. Los del ciclo carolingio y otros caballerescos son épicolíricos y también se omiten. El lirismo de los romances suele ser trágico, como lo es en el fondo todo el romancero de la antigua epopeya cas-

tellana, y al tono endechador y dolorido ayuda su ritmo, siempre igual y pausado, como igualmente lo eran las tonadas en que los romances se cantaban. Los sentimientos alegres solían expresarse más bien en otras coplas más ligeras y saltarinas. Hay un fondo muy doliente y un soplo trágico en casi todos los romances líricos que se hallarán en la *Floresta* y todos son populares.

1273

Airado va el gentilhombre,
 airado de su amiga,
 todo se va maldiciendo,
 palabras tristes decía.
 Todo se va maldiciendo,
 palabras tristes decía:
 huyan de mí los placeres,
 huya de mí el alegría.
 Huyan de mí los placeres,
 huya de mí el alegría,
 que con los desconsolados
 quiero hacer compañía,
 Que con los desconsolados
 quiero hacer compañía,
 pues perdí a mis amores,
 las cosas que yo más quería.
 Pues perdí a mis amores,
 las cosas que yo más quería,
 ¿qué haré, triste cuitado,
 con quién me consolaría?

(*Canc. Barbieri*, núm. 95.)—Romance encadenado de desengaño, del siglo xv.

1274

A la puerta está llamando

Pascual y responde Menga,
 que está a su ruego cerrada
 y sólo a su olvido abierta.
 Pascual sigue su porfía
 sin valerle su querella,
 porque cuando más aguarda
 es cuando menos espera.
 Cuando pasea la calle
 sus ventanas galantea
 y, si no le favorecen,
 Pascual quedara por puertas.
 En sus desazones dice
 que tiene dos caras Menga:
 cuando se mira, la mala;
 cuando le mira, la buena.
 A deshora de la noche
 arrastra Pascual cadenas
 por su libertad perdida,
 que un amante es alma en pena.
 Menga poco compasiva
 sin apreciar sus finezas
 ni atender a sus favores
 con su rigor le atropella.

(*Libro de tono en cifra de arpa*, manuscrito 2478, sección de música, en la Biblioteca Nacional.)—Del siglo xvii.

1275

Allá en Gargantalaolla,
 en la Vera de Plasencia,
 salteóme una serrana
 blanca, rubia, ojimorena.
 Botín argentado calza,
 media pajiza de seda,
 alta basquiña de grana
 que descubre media pierna;

sobrecuerpo de palmilla
suelto airosamente lleva
un capote de dos faldas
hecho de la misma mezcla;
el cabello sobre el hombro
lleva partido en dos crenchas
y una montera redonda
de plumas blancas y negras;
de una pretina dorada
dorados frascos le cuelgan,
al lado izquierdo un cuchillo,
y en el hombro una escopeta.
Si saltea con las armas,
también con ojos saltea.

(Luiz Vélez de Guevara, *La serrana de la Vera*, sacado del de Azedo de la Berrueza.)

1276

Allá en Garganta la Olla,
en la Vera de Plasencia,
salteóme una serrana
blanca, rubia, ojimorena.
Trae el cabello trenzado
debajo de una montera
y porque no la estorbara
muy corta la faldamenta.
Entre los montes andaba
de una en otra ribera,
con una honda en sus manos
y en sus hombros una flecha.
Tomárame por la mano
y me llevara a su cueva;
por el camino que iba
tantas de las cruces viera.
Atrevíme y preguntéle

qué cruces eran aquéllas
 y me responde diciendo
 que de hombres que muerto hubiera.
 Esto me responde y dice
 como entre medio risueña:
 "Y así haré de ti, cuitado,
 cuando mi voluntad sea."
 Díome yesca y pedernal
 para que lumbre encendiera
 y mientras que la encendí
 aliña una grande cena.
 De perdices y conejos
 su pretina saca llena
 y después de haber cenado
 me dice: "Cierre la puerta."
 Hago como que la cierro
 y la dejé entreabierta,
 desnudóse y desnudéme
 y me hace acostar con ella.
 Cansada de sus deleites
 muy bien dormida se queda
 y en sintiéndola dormida
 sálgome la puerta afuera.
 Los zapatos en la mano
 llevo porque no me sienta
 y poco a poco me salgo
 y camino a la ligera.
 Más de una legua había andado
 sin revolver la cabeza
 y cuando mal me pensé
 yo la cabeza volviera.
 Y en esto la vi venir
 bramando como una fiera,
 saltando de canto en canto,
 brincando de peña en peña.

Aguarda, me dice, aguarda;
 espera, mancebo, espera:
 me llevarás una carta
 escrita para mi tierra.
 Toma, llévala a mi padre,
 dirásle que quedo buena.
 —Enviadla vos con otro,
 o sed vos la mensajera.

(Gabriel Azedo de la Berrueza, *Amenidades, florestas y recreos de la provincia de la Vera*, Madrid, 1667; Sevilla, 1891. De aquí salió el de Vélez de Guevara en su comedia y trozos de las comedias de Lope y Valdivielso. Hoy se canta con variantes.)—Es la serranilla ejemplar de tipo castizo castellano, de la serrana guardadora de los puertos, como la pintó Juan Ruiz, y se encierra en aquel villancico “Salteóme una serrana | junto al pie de la cabaña.” Sin duda el fondo es real e histórico, y el romance originario muy antiguo.

1277

Amara yo una señora
 y améla por más valer,
 quiso mi desventura
 que la hubiese de perder:
 irme quiero a las montañas
 y nunca más parecer
 y en la más áspera de ellas
 mi vida quiero hacer,
 tan triste que no se halle
 conmigo ningún placer,
 porque mis graves dolores
 puedan contino crecer;
 con los animales brutos
 me andaré triste a pacer;
 paciencia, si la hallare,
 me habrá de sostener,
 pues vida con tanta gloria

no la pude merecer,
 que la muerte merecida
 me deja por no me ver
 tan penado y tan perdido
 cual su mal no puede ser.
 El menor mal que yo tengo
 mucho más es de temer
 y así voy donde no espero
 por siempre jamás volver.

(*Cancionero general*, Valencia, 1511. *Cancionero de romances*, Amberes, s. a. *Aquí se contienen quatro romances viejos, y este primero es de don Claros de Montalván...*, pliego suelto, tiene variantes.)

1278

Amor por quien yo padezco,
 dolor e pena crecida,
 quéjome de tus engaños
 y de tu ley dolorida.
 Del menos tiempo te acuerdas
 e le das gloria complida,
 al tu mayor servidor
 tu falsa merced le olvida.
 Pruébolo contigo, amor,
 que sabes mi gran fatiga,
 desde que cuando me venciste
 de una dama no vencida.

(*Canc. Barbieri*, núm. 71.)—Del siglo xv.

1279

Aquejándome el dolor
 de tristeza que tenía, ■
 salíme de la ciudad
 por ver si me alegraría.

Metíme en una arboleda
 porfiando mi porfía,
 donde vide muchas fuentes
 corriendo del agua fría
 y cercado de laureles,
 de mucha toronja y cidra,
 de jazmines y azucenas,
 de flores donde salía
 un olor maravilloso
 que consuelo me ponía.
 Estando en esta arboleda
 donde tal música había,
 de mil aves diferentes
 que hacen dulce armonía,
 y hablando esto así,
 muerto en el suelo caía.

(Cancionero de romances.)

1280

¡Arriba canes ¹, arriba,
 que rabia mala os mate,
 en jueves matáis el puerco
 y en viernes coméis la carne!
 ¡Ay, que hoy hace los siete años
 que ando por este valle,
 pues traigo los pies descalzos,
 las uñas corriendo sangre,
 pues como las carnes crudas
 y bebo la roja sangre,
 buscando triste a Julianesa,
 la hija del emperante,
 pues me la han tomado moros
 mañanica de San Juan,

1 Los moros.

cogiendo rosas y flores
 en un vergel de su padre.
 Oído lo ha Julianesa,
 que en brazos del moro está:
 las lágrimas de sus ojos
 al moro dan en la faz.

(*Cancionero de romances*, Amberes, s. a.)

1281

¡Ay cuán linda que eres, Alba,
 más linda que no la flor!
 ¡Quién contigo la durmiese
 una noche sin temor!
 Que no lo supiese Albertos,
 ese tu primero amor.
 —A caza es ido, a caza
 a los montes de León.
 —Si a caza es ido, señora,
 cáigale mi maldición,
 rabia le mate ¹ los perros,
 aguilillas el halcón,
 lanzada de moro izquierdo
 le traspase el corazón.
 —Apead, conde don Grifos,
 porque hace gran calor.
 ¡Lindas manos tenéis, conde!
 ¡Ay cuán flaco estáis, señor!
 —No os maravilléis, mi vida,
 que muero por vuestro amor,
 y por bien que pene y muera
 no alcanzo ningún favor.
 En aquesto estando, Albertos
 toca a la puerta mayor.

1 Maten.

—¿Dónde os pondré yo, don Grifos,
por hacer salvo ¹ mi honor?

Tomáralo de ² la mano
y subióle a un mirador,
y bajóse ³ a abrir a Albertos
muy de presto y sin sabor.

—¿Qué es lo que tenéis, señora?

¡Mudada estáis de color!

¡O habéis bebido del vino,
o tenéis celado amor!

—En verdad, amigo ⁴ Albertos,
no tengo de eso ⁵ pavor,
sino que perdí las llaves,
las llaves del mirador.

—No toméis enojo, Alba,
de eso no toméis rancor,
que si de plata eran ellas,
de oro las haré mejor.

¿Cúyas son aquellas armas
que tienen tal resplandor?

—Vuestras, que hoy, señor Albertos,
las limpié de ese tenor.

—¿De quién es aquel caballo
que siento relinchador?

Cuando Alba aquesto oyera
cayó muerta de temor.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, y Timoneda, *Rosa de amores*, según M. Pelayo y Wolf; pero en el ms. de la Bibl. Nac. de la *Flor* hay las variantes que van al pie.)—Es del siglo xv, originariamente mucho más antiguo.

1 Salva a.

2 Por.

3 Abajara (sin y).

4 Mi amigo.

5 Dese.

Blanca sois, señora mía,
 más que el rayo del sol:
 ¿si la dormiré esta noche
 desarmado y sin pavor?
 que siete años, había, siete,
 que no me desarmo, no.
 Más negras tengo mis carnes
 que un tizado carbón.

—Dormilda, señor, dormilda,
 desarmado sin temor,
 que el conde es ido a la caza
 a los montes de León.

—Rabia le mate los perros,
 y águilas el su halcón,
 y del monte hasta casa,
 a él arrastre el morón.

Ellos en aquesto estando
 su marido que llegó:

—¿Qué hacéis, la Blanca-niña,
 hija de padre traidor?

—Señor, peino mis cabellos,
 péinolos con gran dolor,
 que me dejáis a mí sola
 y a los montes os vais vos.

—Esa palabra, la niña,
 no era sino traición:

¿cúyo es aquel caballo
 que allá abajo relinchó?

—Señor, era de mi padre,
 y envíoslo para vos.

—¿Cúyas son aquellas armas
 que están en el corredor?

—Señor, eran de mi hermano,

y hoy os las envió.

—¿Cúya es aquella lanza,
desde aquí la veo yo?

—Tomalda, conde, tomalda,
matadme con ella vos,
que aquesta muerte, buen conde,
bien os la merezco yo.

(*Canc. de Romances*, 1550, fol. 288.)—De fuerte sabor trágico, particulariza un caso de todos los días, con gran brío y color. Originariamente muy antiguo.

1283

Caballero de lejas tierras,
llegaos acá y paréis:
hinquedes la lanza en tierra,
vuestro caballo arrendéis.
Preguntaros he por nuevas,
si mi marido conocéis.
—Vuestro marido, señora,
decid de qué señas es.
—Mi marido es blanco y mozo,
gentil hombre y biencortés,
muy gran jugador de tablas
y aun también del ajedrez.
En el pomo de su espada
armas trae de un marqués
y un ropón de brocado
y de carmesí el corvés,
cabe el hierro de la lanza
trae un pendón portugués,
que lo ganó a las tablas
a un buen conde francés.
—Por esas señas, señora,
tu marido muerto es:

en Valencia le mataron
 en casa de un genovés;
 sobre el juego de las tablas
 lo matara un milanés,
 muchas damas lo lloraban,
 caballeros y un marqués,
 sobre todo lo lloraba
 la hija del ginovés,
 todos dicen a una voz
 que su enamorada es.

Si habéis de tomar amores,
 por otro a mí no dejéis.

—No me lo mandéis, señor,
 señor, no me lo mandéis,
 que antes que eso hiciese,
 señor, monja me veréis.

—No os metáis monja, señora,
 pues que hacello no podéis,
 que vuestro marido amado
 delante de vos lo tenéis.

(Juan de Ribera, *Nueve romances*, 1605.)—Dechado de anagnórisis caballeresco y de fidelidad de la esposa, originariamente muy antiguo.

1284

Compañero, compañero,
 casóse mi linda amiga,
 casóse con un villano,
 que es lo que más me dolía:
 irme quiero a tornar moro
 allende la morería,
 cristiano que allá pasare
 yo le quitaré la vida.

—No lo hagas, compañero,

no lo hagas por tu vida:
de tres hermanas que tengo
darte he yo la más garrida,
si la quieres por mujer,
si la quieres por amiga.
—No la quiero por mujer
ni la quiero por amiga,
pues que no pude gozar
aquella que más quería.

(*Cancionero de romances*, 1550, fol. 170, y Amberes, 1555.)

—Despecho del desechado en amores. Del siglo xv y originariamente más antiguo.

1285

Decime vos, pensamiento,
dónde mis males están,
qué alegrías eran estas
que tan grandes voces dan,
si libran algún cativo
o lo sacan de su afán
o si viene algún remedio
donde mis suspiros van.
—No libran ningún cativo
ni lo sacan de su afán
ni viene ningún remedio
donde tus suspiros van;
mas venido es un tal día
que llaman señor san Juan,
cuando los que están contentos
con placer comen su pan,
cuando los desconsolados
mayores dolores dan.
No digo por ti, cuitado,
que por muerto te ternán

los que supieren tu vida
 y tu muerte no verán:
 los unos te habrán envidia,
 los otros te llorarán,
 los que la causa supieren
 tu firmeza loarán,
 viendo menor tu pecado
 que el castigo que te dan:
 pues que fueste atrevi^{do}
 de amar en tal lugar,
 bien mereces tal castigo
 en pago de tu afán.

(*Canc. Costantina*, núm. 175, menos los cuatro últimos versos que se hallan en *Aquí comienzan diez maneras de romances con sus villancicos*, pliego suelto, donde en cambio el resto del texto se halla acortado y variado, Bibl. Nac. $\frac{R}{229.}$)

1286

De Francia salió la niña,
 de Francia la bienguarnida,
 perdido lleva el camino,
 perdida lleva la guía.
 Arrimado se ha a un roble
 por atender compañía:
 vido venir un caballero
 dispuesto a maravilla;
 comiéndale de hablar,
 tales palabras decía:
 “¿Qué hacéis aquí, mi alma?”
 “¿Qué hacéis aquí, mi vida?”
 Allí habló la doncella,
 bien oiréis lo que decía:
 “Espero compañía, señor,
 para Francia la bienguarnida.”
 respóndele el caballero,

tales palabras decía:

“Si te pluguiere, señora,
conmigo te llevaría,
si quieres por mujer
o si quieres por amiga.”

La niña que estaba sola
estas palabras decía:

“Pláceme (dijo), señor;
pláceme (dijo), mi vida.
Diésemme tú la mano
y luego cabalgaría.”

El caballero le da la mano,
la niña cabalgado había.

Andando por su camino,
de amores la requería.

Allí habló la doncella,
bien oiréis lo que decía:

“Está quedo, el caballero,
no hagáis tal villanía:

hija soy de un malato ¹

que tiene la malatía,
que quien a mí llegare,

luego se la pegaría:

que si vos a mí llegades,
la vida vos costaría.

Mucho vos ruego, señor,
que me catéis cortesía.”

Y a la salida de un monte
y asomados de una montiña

el caballero iba seguro,
la niña se sonreía.

Ahí habló el caballero,
bien oiréis lo que decía:

1 Leproso.

“¿De qué vos reís, mi alma?
 ¿De qué vos reís, mi vida?”
 La niña, que estaba en salvo,
 aquesto le respondía:
 “Ríome del caballero
 y de su gran cobardía,
 que tenía niña en el monte
 y usaba de cortesía.”
 El caballero, desde que esto
 oyó, ahorcarse quería.
 Con el gran enojo que tiene
 estas palabras decía:
 “El caballero que tal pierde
 ¿qué pena merecía?
 El se era el alcalde,
 él se era la justicia,
 que le corten pies y manos
 y lo cuelguen de una encina.”
 Y él estando en esto
 y que hacerlo quería,
 si no fuera por una hada
 que a hablar le venía;
 las palabras que dice,
 quienquiera se las sabía:
 “No desesperes, caballero,
 no desesperes de tu vida:
 darte ha Dios gran vitoria
 en arte de caballería;
 que con los vivos se sirve Dios
 y su madre Santa María.”

(Rodrigo de Reinosa, *Comiença un razonamiento por coplas*, pliego suelto, Gallardo, t. IV, 1408. En el *Cancion. de romances*, Amberes, s. a., fol. 259, y de 1550, fol. 274, con variantes (M. Pelayo, *Antolog.*, t. VIII, pág. 272.)—Gracioso tema caballeresco muy antiguo.

1287

De la luna tengo queja
y del sol mayor pesar:
siempre lo hubieron por uso
de no dejarme holgar.
¡Maldita sea la fortuna,
que así me quiere tratar!
Nunca me da bien cumplido
ni menos mal sin afán,
por una hora de placer
cien mil años de pesar.
Yo me amaba una señora,
que en el mundo no hay su par.
Las facciones que ella tiene
yo vos las quiero contar:
tal tenía la su cara
como rosa en el rosal,
las cejas puestas con arco,
color de un fino contray;
los sus ojos tenía garzos,
parecen de un gavilán,
la nariz afiladica
como hecha de metal,
los labios de la su boca
como un fino coral,
los dientes tiene muy blancos,
menudos como la sal,
parece la su garganta
cuello de garza real,
los pechos tenía tales
que es maravilla mirar;
y contemplando su cuerpo.
el día viera asomar.

(Pliego suelto de la Biblioteca de Praga. Wolf, *Sammlung spanischer Romanzen in fliegenden Blättern*, 276. Romance nuevamente hecho de Calisto y Melibea, pliego suelto, Biblioteca M. Pelayo. *Aquí se contienen quatro romances viejos. Y este primero es de don Claros de Moltaván*, pliego suelto.)

1288

De la vida deste mundo
 non vos tome gran codicia:
 que quien piensa vivir un año
 no vive tan sólo un día.
 Al tiempo de mis pasiones
 con el gran mal que sentía
 fallecieron mis amores
 en quien yo más fe tenía.
 ¡Ay de mí, triste cuitado!
 ¿con quién me consolaría?
 pues que estando más seguro
 la muerte me robaría.

«(Canc. Barbieri, núm. 87.)—Del siglo xv.

1289

De mi vida descontento,
 en soledad ocupado,
 tristeza llamó a mi puerta,
 alegría me ha dejado.
 Presente vi mi condeno
 a sinjusticia juzgado.
 Turbóse luego el sentido,
 viendo sin culpa el culpado,
 diciendo: “¿qué es del que vive
 de amores apasionado?
 Que yo soy la compañía
 de quien vive lastimado.”

Respondí, como quien era
de sus heridas llagado:
“Yo soy el triste herido,
dichoso con ser desdichado,
que peno por quien contento
no tengo de su cuidado.
Que en tal guerra el que es vencido
debe ser mejor librado
y en tal vitoria el dichoso
consuela al desconsolado.
Soy contento de mi pena,
pues no pienso ser mudado,
que en quien hay merecimiento
todo es bien empleado.”

(*Canc. Barbieri*, núm. 88.)—Del siglo xv.

1290

Descúbrase el pensamiento
de mi secreto cuidado,
pues descubren mis dolores
mi vivir apasionado.
No es de agora mi pasión,
días ha que soy penado:
una señora a quien sirvo
mi servir tiene olvidado.
Si días me ha dado tristes,
las noches nunca he holgado;
su beldad me hizo suyo,
hermosura en alto grado;
el su gesto tan polido
en mi alma está esmaltado.
¡Ay de mí, que la miré
para vivir lastimado,

para llorar y plañir
gloria del tiempo pasado!

(*Cancionero de romances*, Amberes, s. a.)—Del siglo xv.

1291

Digas tú, el amor de engaño,
pues nos das tan triste vida,
el remedio de tu daño
¿dónde hace su manida?
¿Dónde tienes tus placeres,
tu gloria dó está escondida,
dónde están las esperanzas
de nuestra vida perdida?
Pues do tu engaño nos llama
tu galardón nos olvida,
tu pensamiento nos pone
do demos mayor caída.
Tus obras son enemigos
de quien tu vida convida;
no sé quién quiere servirte
por vida tan aborrida,
pues son todas tus mercedes
una muerte conocida.
Tu vista es muerte secreta
y es al revés conocida.
Tus obras son las que dan
verdad limpia y escogida.
No sé por qué nos engaña
tu burla tan parecida
ni por qué está la razón
delante de ti vencida,
pues vemos claros tus daños
y el alma triste perdida.

(*Canc. Barbieri*, núm. 83.)—Del siglo xv, imitación de

*Digas tú, el ermitaño, como el núm. 196 del Canc. Costan-
sina.*

1292

Di, si tú me desconsuelas,
¿con quién me consolaría?
que de verme tan penado
me maldigo cada día.
No sé por qué la fortuna
tantos males me hacía,
que me veo y me deseo;
ya no soy quien ser solía.
Si la muerte me viniese,
gran descanso me sería,
que, aunque la vida perdiese,
la memoria quedaría;
mas pues la muerte me huye,
no sé qué medio tendría
para poder remediar
la gran desventura mía.
Buscar quiero soledad
y huír de la compañía:
en montañas despobladas
desdichado habitaría,
a los fieros animales
por compañeros tendría,
mi corazón y mis ojos
llorarán siempre a porfía
con sollozos lastimeros,
muy tristes en demasía,
los males que tu crueza
tan sin piedad les hacía.
Yo nunca me alegraré
ni jamás tendré alegría

hasta saber que te dueles
de este mal que padecía.

(*Coplas nuevamente hechas de Perdone vuestra merced,*
pliego suelto.)—Del siglo xv.

1293

¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?
o no lo sabes, señora,
o eres falsa y desleal:
de mis pequeñas heridas
compasión solías mostrar
y agora de las mortales
no tienes ningún pesar.

(*Ronancero general*, 1604.)—Originariamente del siglo xv.

1294

En el mes era de abril
de mayo antes un día,
cuando los lirios y rosas
muestran más su alegría,
en la noche más serena
que el cielo hacer podía,
cuando la hermosa infanta
Flérida ya se partía:
en la huerta de su padre,
a los árboles decía:
“Jamás en cuanto viviere
os veré tan sólo un día
ni cantar los ruiseñores
en los ramos melodía.
Quédate a Dios, agua clara,
quédate a Dios, agua fría,

quedaos a Dios, mis flores,
mi gloria que ser solía.
Voyme a tierras extrañas,
pues ventura allá me guía.
Si mi padre me buscase,
que grande bien me quería,
decidle que amor me lleva,
que no fué la culpa mía:
tal tema tomó conmigo,
que me forzó su porfía.
Triste, no sé dónde vo
ni nadie me lo decía.

Allí habló don Duardos,
bien oiréis lo que decía:
“Pues vuestro mal me quebranta,
no lloréis, señora infanta,
que en los reinos de Inglaterra
más claras aguas había
y más hermosos jardines,
y vuestros, señora mía.
Ternéis trecientas doncellas
de alta genealogía,
de plata son los pa'acios
para vuestra señoría,
de esmeraldas y jacintos
toda la tapecería,
las cámaras ladrilladas
de oro fino de Turquía,
con letreros esmaltados
que cuenta la vida mía,
contando vivos dolores
que me distes aquel día
cuando con Primaleón
fuertemente combatía.
Señora, vos me matastes,

pues yo a él no lo temía.
 Sus lágrimas consolaba
 Flérída que esto oía.
 Fuéronse a las galeas
 que don Duardos tenía:
 cincuenta eran por todas,
 todas van en compañía.
 Al son de sus dulces remos
 la infanta se adormecía
 en brazos de don Duardos,
 que bien le pertenecía.
 Sepan cuantos son nacidos
 aquesta sentencia mía,
 que contra la muerte y amor
 nadie no tiene valía.

(*Cancionero de romances*, Amberes, s. a. Con variantes en Gil Vicente, *Obras*, t. II, pág. 249. *Siguense ocho romances viejos*, pliego suelto de 1572.)—Del siglo xv y originariamente anterior.

1295

En el tiempo que me vi
 más alegre y placentero
 me encontré con un palmero,
 que me habló y dijo así:
 ¿Dónde vas, el caballero?
 ¿Dónde vas, triste de ti?
 Muerta es tu linda amiga,
 muerta es, que yo la vi:
 las andas en que ella iba
 de luto las vi cubrir,
 duques, condes la lloraban,
 todos por amor de ti,
 dueñas, damas y doncellas
 llorando dicen así:

¡O triste del caballero,
que tal dama pierde aquí!

(Pliego suelto en la Bibl. de Praga. Wolf, *Ueber eine Sammlung spanischer romansen in fliegenden Blättern*, 277. Véase el romance *En la ermita de San Jorge*. En Luis Vélez de Guevara, *Reinar desp. de morir* hay parte de él. Todavía se canta refundido y de él salió el cantar de corro “¿Dónde vas, Rey Alfonsito, | ¿dónde vas, triste de ti? | Voy en busca de Mercedes, | que ayer tarde no la vi.”)—Del siglo xv y aún más viejo.

1296

En la ermita de San Jorge
una sombra oscura vi:
el caballo se paraba,
ella se acercaba a mí.
—¿Adónde va el soldadito
a estas horas por aquí?
—Voy a ver a la mi esposa,
que ha tiempo que non la vi.
—La tu esposa ya se ha muerto:
su figura vesla aquí.
—Si ella fuera la mi esposa,
ella me abrazara a mí.
—Brazos con que te abrazaba,
¡la desgraciada de mí!
ya me los comió la tierra:
la figura vesla aquí.
—Si vos fuerais la mi esposa,
non me mirarais ansí.
—Ojos con que te miraba
¡la desgraciada de mí!
ya me los comió la tierra:
su figura vesla aquí.
—Yo venderé mis caballos

y diré misas por ti.
 —Non vendas los tus caballos
 nin digas misas por mí,
 que por tus malos amores
 agora peno por ti.
 La mujer con quien casares
 no se llame Beatriz,
 cuantas más veces la llames,
 tantas me llames a mí.
 Si llegas a tener hijas,
 tenlas siempre junto a ti,
 non te las engañe nadie,
 como me engañaste a mí.

(Recogido en Asturias, por Juan Menéndez Pidal. Véase *Yo me partiera de Francia*.)—Trasciende de este romance un amargo aroma de tristeza negra, pero serena y sufrida, como de inalterable e irremediable eternidad.

1297

En los tiempos que me vi
 más alegre y placentero,
 yo me partiera de Burgos
 para ir a Valladolid:
 encontré con un palmero,
 quien me habló y dijo así:
 ¿Dónde vas tú el desdichado?
 ¿Dónde vas, triste de ti?
 ¡O persona desgraciada
 en mal punto te conocí!
 Muerta es tu enamorada,
 muerta es que yo la vi:
 las andas en que la llevan
 de negro las vi cubrir,
 los responsos que le dicen
 yo los ayudé a decir.

Siete condes la lloraban,
 caballeros más de mil,
 llorábanla sus doncellas,
 llorando dicen así:
 ¡Triste de aquel caballero,
 que tal pérdida pierde aquí!
 Desde aquesto oí, mezquino,
 en tierra muerto caí
 y por más de doce horas
 no tornara triste en mí;
 desde que hube retornado
 a la sepultura fuí;
 con lágrimas de mis ojos
 llorando decia así:
 Acógeme, mi señora,
 acógeme a par de ti.
 Al cabo de la sepultura
 una triste voz oí:
 Vive, vive, enamorado,
 vive, pues que yo morí.
 Dios te dé ventura en armas
 y en amores otro que sí,
 que el cuerpo come la tierra
 y el alma pena por ti.

(Lorenzo de Sepúlveda, *Romances*, Amberes, 1580, folio 238.)—Véase *Yo me partiera de Francia* y *En el tiempo que me vi*. Elegía o endechas tristísimas.

1298

Esa guirnalda de rosas,
 hija, ¿quién te la endonára?
 —Donómela un caballero
 que por mi puerta pasára;
 tomárame por la mano,
 a su casa me llevara,

en un portalico oscuro
 conmigo se deleitara,
 echóme en cama de rosas
 en la cual nunca fuí echada,
 hízome no sé qué hizo,
 que dél vengo enamorada:
 traigo, madre, la camisa
 de sangre toda manchada.
 —¡O sobresalto rabioso!
 ¡Que mi ánima es turbada!
 Si dices verdad, mi hija,
 tu honra no vale nada:
 que la gente es maldiciente,
 luego serás deshonorada.
 —Callede, madre, callede,
 calléis, madre muy amada,
 que más vale un buen amigo
 que no ser malmaridada.
 Dame el buen amigo, madre,
 buen mantillo y buena saya:
 la que cobra mal marido
 vive malaventurada.
 —Hija, pues queréis así,
 tú contenta, yo pagada.

(Síguese un romance que dice: Tiempo es, el cavallero..., pliego suelto.)

1299

Esperanza me despide,
 el galardón no parece,
 placer no sabe de mí,
 cuidado no me fallece,
 cuando más pienso alegrarme
 mayor pasión me recrece,
 el día que ha de ser triste

para mí sólo amanece,
la clara lumbre del sol
a mis ojos se escurece,
congojas de amor me velan,
el remedio se adormece,
por no recordar la gloria
que mi sufrir la merece
la muerte que anda conmigo
cada hora se me ofrece:
si le digo que me mate
luego me desaparece;
por no dar fin a los males
que el triste de mí padece
el sentido de pesar
se desmaya y amortece;
mas no desmaya firmeza,
que mi fe la favorece.

(*Cancionero de romances*, Amberes, s. a. *Canc. Costantina*, n. 181.)

1300

Está la Reina del cielo
a la cruz amortecida,
los sentidos muy turbados,
la color desfallecida,
el rostro muy afilado,
la color toda perdida,
el pecho muy quebrantado
y la voz enronquecida,
el corazón traspasado,
el alma muy afligida.
Con su llanto doloroso
a tristeza nos convida,
pues no vieron nuestros ojos

ser madre tan dolorida
 de todos desamparada,
 de nadie fué acorrida.
 El hijo que mucho amaba
 ya se parte desta vida,
 a San Juan la encomienda
 al tiempo de su partida.

(*Canc. Barbieri*, núm. 287.)—Hermeja y senda descripción de María al pie de la cruz, del siglo xv.

1301

Estando desesperado,
 por mayor dolor sentir
 acordéme de mi amiga
 por deseo de morir,
 pues que ya como solía
 nunca la podré servir
 y en verme partido desto
 siento la muerte en vivir:
 que tal vida como vivo
 más que muerte es de sufrir.

(*Cancionero gral.*, Valencia, 1511. *Canc. de romances*, Amberes, s. a. *Canc. Costantina*, núm. 169. *Romance de Rosa fresca...*, pliego suelto.)—Del siglo xv.

1302

Estáse la gentil dama
 paseando en su vergel,
 los pies tenía descalzos,
 que era maravilla ver.
 Desde lejos me llamara,
 no le quise responder.
 Respondíle con gran saña:

¿Qué mandáis, gentil mujer?

Con una voz amorosa
comenzó de responder:

—Ven acá, el pastorcico,
si quieres tomar placer,
siesta es de mediodía,
que ya es hora de comer:
si querrás tomar posada,
todo es a tu placer.

—Que no era tiempo, señora,
que me haya de detener,
que tengo mujer y hijos
y casa de mantener
y mi ganado en la sierra,
que se me iba a perder
y aquellos que me lo guardan
no tenían qué comer.

—Vete con Dios, pastorcillo,
no te sabes entender:
hermosuras de mi cuerpo
yo te las hiciera ver:
delgadica en la cintura,
blanca soy como el papel,
la color tengo mezclada
como rosa en el rosel,
el cuello tengo de garza,
los ojos de un esparver,
las teticas agudicas,
que el brial quieren romper,
pues lo que tengo encubierto
maravilla es de lo ver.

—Ni, aunque más tengáis, señora,
no me puedo detener.

(Aquí comienzan tres romances glosados..., pliego suelto.
Cancionero de obras de burlas, Londres, 1841, p. 239. Véan-

se otras varias refundiciones en *Llamábale la doncella*, en *Villanc. con copl. y estrib.*)—Del siglo xv.

1303

Fonte frida, fonte frida,
 fonte frida e con frescor,
 do todas las avecicas
 tomaban recreación,
 si no es la tortolica,
 que está sola e sin amor,
 que ni posa en ramo verde
 ni en árbol que tenga flor:
 así vivo yo ¡cuitado!
 por amar un nuevo amor.

(*Tragedia Policiano*, acto 24.)

1304

Fonte frida, fonte frida,
 fonte frida y con amor,
 do todas las avecicas
 van tomar consolación,
 si no es la tortolica
 que está viuda y con dolor;
 por allí fuera pasar
 el traidor del rui señor;
 las palabras que le dice
 llenas son de traición:
 —Si tú quisieses, señora,
 yo seria tu servidor.
 —Vete de ahí, enemigo,
 malo, falso, engañador,
 que ni poso en ramo verde
 ni en prado que tenga flor;
 que si el agua hallo clara,

turbia la bebía yo;
 que no quiero haber marido
 porque hijos no haya, no;
 no quiero placer con ellos
 ni menos consolación.
 ¡Déjame triste, enemigo,
 malo, falso, mal traidor,
 que no quiero ser tu amiga
 ni casar contigo, no!

(*Cancionero gal.* de 1511 y de *Costantina. Canc. romances*, Amberes, s. a., ídem 1550.)

1305

Fonte frida, fonte frida,
 fonte frida y con amor,
 do todas las avecicas
 van tomar consolación,
 sino es la tortolilla
 que está sola y sin amor.
 Por ahí fué a pasar
 el traidor del ruiñeñor;
 las palabras que le dijo
 todas eran de traición:
 —Si te pluguiese, señora,
 sería tu siervo yo.
 —Vete de aquí, enemigo,
 falso, malo, engañador,
 que hoy ha siete años
 que perdí mi buen amor,
 que non poso en ramo verde
 ni en árbol que tenga flor;
 si el agua clara hallo,
 turbia la bebo yo.

(*Canc. Barbieri*, núm. 97. Glosado por Carasa en *Canc.*)

Brit. Museum, s. xv.)—Cantar de vida muy sentido. Tuvo infinidad de variantes, y es muy antiguo.

1306

La bella ma'maridada
de las más lindas que vi,
si habéis de tomar amores,
vida, no dejéis a mí ¹.
Que a tu marido, señora,
con otras damas le vi:
besándolas y abrazando
mucho mal dice de ti,
que juraba y perjuraba
que te había de herir.
Allí habló la señora,
allí habló y dijo así:
—Sácame tú, el caballero,
sacásemes tú de aquí:
por las tierras donde fueres
te sabré muy bien servir,
que yo te haré la cama
en que hayamos de dormir,
yo te guisaré la cena
como a caballero gentil,
de gallinas y capones
y otras cosas más de mil ².
Que a este mi marido viejo
ya no le puedo sufrir,
que me da muy mala vida
cual vos bien podéis oír.
Ellos en aquesto estando,

¹ Hasta aquí como se glosó muchas veces. Lo siguiente en pliego suelto de Quesada.

² Lo siguiente, del *Romancero*, de Sepúlveda.

su marido helo aquí:
 —¿Qué hacéis, mala traidora?
 Hoy habedes de morir.
 —¿Y por qué, señor, por qué?
 que nunca os lo merecí:
 nunca besé a hombre,
 mas hombre besó a mí.
 Con cordones de oro y sirgo
 viva ahorques a mí,
 en la huerta de los naranjos
 viva entierres tú a mí,
 en sepultura de oro
 y labrada de marfil
 y pongas encima un mote,
 señor, que diga así:
 “Aquí está la flor de los flores,
 por amores murió aquí:
 cualquier que muera de amores
 mándese enterrar aquí,
 que así hice yo, mezquina,
 que por amar me perdí.

(Menéndez y Pelayo, *Antología*, t. XII, pág. 504.)—Famoso romance de la *Malmaridada*, del siglo xv. Véase en *Villanc. con copl. y estr.* y en *Villanc. complejo*. En Lore. *La bella malmaridada*, el villancico glosado con el último verso *no dejéis por otro a mí*. En Gil Polo, *Diana*, l. 3, glosado y el villancico como en el texto. Glosalo por Gómez en el *Canc. Brit. Museum del s. xv*.

1307

Los que habéis servido amores
 y el amor os ha burlado,
 oíd las nuevas querellas
 de un amador desamado,
 el que se vido querido

y agora se ve olvidado
 sin haber hecho error
 en ley de amores hallado.
 Quéjome yo al dios Cupido,
 dios para el amor dotado;
 a las damas doy querellas
 del querer, pues me ha faltado;
 a vosotros, amadores,
 que amor traéis por dechado,
 que nunca vuestros amores
 os traigan a tal estado:
 que cuando amor respandece,
 da dolor demasiado,
 que es un sol que se escurece
 apartado de lo claro,
 que es unas flores muy frescas
 que a la tarde se han secado,
 es una conserva dulce
 al leal enamorado
 y comer sin freno della
 luego amarga lo pasado:
 así hice yo, mezquino,
 comíla por mi pecado.

(*Cancionero de romances*, Amberes, s. a.)

1308

Maldita seas, ventura,
 que así me haces andar
 desterrado de mis tierras,
 de donde soy natural.
 por amar a una señora
 la cual no debía amar:
 adaméla por mi bien
 y salióme por mi mal,

porque amé donde no espero
galardones alcanzar:
por hacer placer a amor,
amor me hizo pesar.

(*Cancionero general*, Valencia, 1511. *Cancionero de romances*, Amberes, s. a.)—Del siglo xv.

1309

Mañanica era, mañana
de San Juan decía en fin,
cuando aquella diosa Venus
dentro de un fresco jardín
tomando estaba la fresca
a la sombra de un jazmín:
cabellos en su cabeza,
parecía un serafín,
sus mejillas y sus labios
como color de rubín,
y el objeto de su cara
figuraba un querubín.
Allí de floridas flores
hacía un rico cojín,
de rosas una guirnalda
para el que venía a morir
lealmente por amores
sin a nadie descubrir.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)—Cantar
de primavera y sanjuanada.

1310

Menguilla, yo me muriera
de buena gana a tu ceño,
pero temo no has de hacerme
ni aun honras después de muerto.

Si es discreción el morirse
 de la herida de un desprecio,
 permíteme que sea bobo
 el rato que no me muero.
 La mitad me moriré,
 si gustas, por tus despegos,
 que esto de morirme todo
 no me puede hacer provecho.
 Eso no, con tu licencia
 bueno está, niña, lo bueno,
 que me estoy muriendo ya:
 dejar que vendrás en ello.
 Pero ha de venir de modo,
 Menguilla, en este concierto,
 porque si das en matarme
 lo has de lograr y no has medio.
 El matar adredemente
 eso lo hace un veneno,
 un puñal, un susto, un rayo,
 y tú no eres nada de eso.
 Si yo muriera en tu gracia,
 muriera muy contento,
 porque de tejas abajo
 eres del amor el cielo.
 Siempre aborrezco el vivir,
 Menguilla, si considero
 que para morir gustoso
 dulce instrumento es tu ceño.

(*Libro de tonos en cifra de arpa*, Mss. 2478, en la Bibl. Nac.)—Del siglo XVII, satírico.

1311

Mi desventura cansada
 de los males que hacía,
 quisome mudar la suerte

por ver si me mudaría
la tristeza y el dolor,
que jamás se me partía,
por causa de la razón,
que en mi muerte se escondía:
ordenóme un pensamiento
de placer e alegría,
que me quitó mil pesares
y dióme la fantasía,
que, si remedio buscase,
ventura me lo daría,
si supiese conocella,
que no se me negaría,
y metióme en un desierto
muy solo sin compañía
a donde caminé tanto
que de mí ya no sabía.
Había tiempo pasado
que de amor me mantenía,
enderecé mi camino
a un poblado que ende había
do hallé una fuente seca,
porque el agua que tenía
a quien más la deseaba
se le desaparecía
y de sed y de deseo
el alma se me salía,
si la esperase o me fuese
qué hacerme no sabía.
Vi que jamás pensamiento
de allí no se me partía,
reposé sobre razón,
pues mudar no me podía,
adurmióme allí el cuidado,
que desvelado me había,

e así de verme durmiendo
 vi el agua cómo corría
 tan dulce para miralla
 y amarga a quien la cogía.
 Mandé ver mi gloria en ella
 do ningún temor tenía
 y allí cargué yo mis ojos
 hasta que más no podía
 y el corazón y memoria
 hasta que más no cabía.
 Mi voluntad ya contenta,
 porque el daño no sabía,
 díjome: “señor, despierta,
 despierta que ya es de día”,
 y después que fuí despierto
 mayores males sentía,
 que hallé la fuente seca,
 más seca que no solía.
 Mis ojos gastan los suyos,
 el corazón se lo envía
 y los dos gastan el cuerpo,
 que el alma no la tenía,
 que allí se quedó ahogada,
 porque así lo merecía.
 Si desdicha son amores,
 júzguese en la vida mía.

(*Aquí comienzan diez maneras de romances, pliego suelto.*)—Del siglo xv.

1312

Mi padre era de Ronda
 y mi madre de Antequera,
 cativáronme los moros
 entre la paz y la guerra
 y lleváronme a vender
 a Jerez de la Frontera.

Siete días con sus noches
anduve en almoneda:
no hubo moro ni mora
que por mí diese moneda,
si no fuera un moro perro,
que por mí cien doblas diera
y llevárame a su casa
y echárame una cadena.
Dábame la vida maña,
dábame la vida negra:
de día majar esparto,
de noche moler cibera;
y echóme un freno a la boca,
porque no comiese de ella,
mi cabello retorcido,
y tornóme a la cadena.
Pero plugo a Dios del cielo
que tenía el alma buena:
cuando el moro se iba a caza,
quitábame la cadena
y echárame en su regazo
y espulgóme la cabeza.
Por un placer que le hice
otro muy mayor me hiciera:
diérame los cien doblones
y enviárame a mi tierra
y así plugo a Dios del cielo
que en salvo me pusiera.

(*Canc. de Romances.*)

1313

Mis arreos son las armas,
mi descanso es pelear,
mi cama las duras peñas,
mi dormir siempre velar.

Las manidas son oscuras,
 los caminos por usar,
 el cielo con sus mudanzas
 ha por bien de me dañar,
 andando de sierra en sierra
 por orillas de la mar,
 por probar si mi ventura
 hay lugar donde avadar.
 Pero por vos, mi señora,
 todo se ha de comportar.

(*Canc. de Romances*, Amberes, s. a.)—Muy antiguo. Ni Duran ni M. Pelayo, ni los Cancioneros del s. xvi citan la variante más completa que trae Luis Milán, *Libro de música*, 1535. Véase:

Con pavor recordó el moro
 y empezó de gritos dar:
 mis arreos son las armas,
 mi descanso es pelear,
 mi cama las duras peñas,
 mi dormir siempre ve'ar,
 mis vestidos son pesares
 que no se pueden rasgar.

.....

Final: no dejando cosa a vida
 de cuanto puedo matar
 hasta que halle la muerte
 que amor no me quiere dar.

(Falta lo de en medio, que es lo conocido.)

1314

¡O Valencia, o Valencia,
 o Valencia valenciana!
 un tiempo fuiste de moros
 y ahora eres cristiana:
 no pasará mucho tiempo,
 de moros serás tornada,

que al rey de los cristianos
yo le cortaré la barba,
a la su esposa la reina
la tomaré por criada
y a la su hija bonita
la tomaré por mi dama.

Ya quiso el Dios de los cielos
que el buen rey se lo escuchaba:
va al palacio de la infanta,
que en el lecho descansaba.

—¡Hija de mi corazón!
¡o hija de mis entrañas!
levántate al mismo punto,
ponte la ropa de pascua
y vete hacia el rey moro
y entreténlo con palabras.

—¿Me dirías, buena niña,
cómo estás tan descuidada?

—Mi padre está en la pelea,
mi madre al lecho descansa
y mi hermano mayor
lo han muerto en la campaña.

—¿Me dirías, buena niña,
qué ruido es que sonaba?

—Son los pajes de mi padre,
que al caballo dan cébada.

—¿Me dirías, buena niña,
adónde van tantas armas?

—Son los pajes de mi padre,
que vienen de la campaña.

No pasó espacio de una hora
que al rey moro lo ligaban.

—¿Me dirías, buena niña,
qué pena me será dada?

—La pena que merecías:
 mereces que te quemaran
 y la ceniza que harás
 merece ser aventada.

(Tradicional y conservado en Cataluña, y publicado por Milá, *Observaciones sobre la poesía popular*, pág. 123.)

1315

Para el mal de mi tristeza
 el consuelo es lo peor,
 pues en las cosas más tristes
 hallo el remedio mayor,
 dejado el vivir aparte,
 que de éste tengo temor,
 pues que vivir como vivo
 el morir será mejor;
 que en la muerte está la vida
 y en la vida está el dolor,
 porque esto hacen amores
 a los que tienen amor.

(*Cancionero general*, 1554. *Cancionero de romances*, Amberes, s. a. *Cancionero de Costantina*, 177.)—Del siglo xv.

1316

Por el mes era de mayo
 cuando hace la calor,
 cuando canta la calandria
 y responde el ruiseñor,
 cuando los enamorados
 van a servir al amor,
 sino yo triste, cuitado,
 que vivo en esta prisión,
 que ni sé cuándo es de día

ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba el albor.
Matómela un balletero:
¡déle Dios mal galardón!
Cabellos de mi cabeza
lléganme al corvejón,
los cabellos de mi barba
por manteles tengo yo,
las uñas de las mis manos
por cuchillo tajador.
Si lo hacía el buen Rey,
hácelo como señor;
si lo hace el carcelero,
hácelo como traidor.
Mas ¡quién ahora me diese
un pájaro hablador,
siquiera fuese calandria,
o tordico o ruiseñor,
criado fuese entre damas
y avezado a la razón,
que me lleve una embajada
a mi esposa Leonor,
que me envíe una empanada,
no de truchas ni salmón,
sino de una lima sorda
y de un pico tajador:
la lima para los hierros
y el pico para el torreón!
Oídolo había el Rey,
mandol' quítar la prisión.

(*Cancionero de romances*, 1550. *Silva* de 1550.)—Originalmente muy antiguo.

1317

Por el mes era de mayo
 cuando hace las calores,
 cuando los enamorados
 van servir a sus amores,
 sino yo, triste cuitado,
 que vivo en estas prisiones,
 que ni sé cuándo es de día
 ni cuándo las noches son,
 pues murió la pajarica
 que me cantaba el albor:
 me la mató un ballestero
 ¡de Dios haya el galardón!
 Cabellos de mi cabeza
 cingolos en derredor,
 escribir quiero una carta
 a mi hermana la mayor
 que me envíe una empanada;
 no de truchas ni salmón,
 mas de una lima sorda
 y de un pico cavador:
 la lima para los hierros,
 el pico para la torre,
 y con este tal remedio
 saldré yo desta prisión.

(*Cancionero de Costantina, 2.*)

1318

Por mayo era, por mayo,
 cuando hace las calores,
 cuando dueñas y doncellas
 todas andan con amores,
 cuando los que están penados
 van servir a sus amores.

Que non sé cuándo es de día
nin sé cuándo es de noche,
sino por una pajarilla
que me cantaba al albor.
Matómela un balletero,
¡de Dios haya el galardón!
Las barbas de la mi cara
cíñolas en derredor.
Caballeros y escuderos
van servir a sus señores,
sino yo, triste cuitado,
que yago en estas prisiones.
Cabellos de mi cabeza
me allegan al corvejón,
de noche los he por cama
y de día por cobertor.

(*Canc. Barbieri*, núm. 69.)

1319

Por mayo era, por mayo,
cuando los grandes ca'lores,
cuando los enamorados
van servir a sus amores,
si no yo, triste mezquino,
que yago en estas prisiones,
que ni sé cuándo es de día,
ni menos cuándo es de noche,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor,
matómela un balletero:
¡déle Dios mal galardón!

(*Cancionero gal.* de 1511.)

Por un valle de tristura
de placer muy alejado
vi venir pendones negros
entre muchos de a caballo.
Todos con tristes libreas
de sayal no delicado,
sus rostros llenos de polvo,
cada cual muy fatigado.
Por una triste espesura
temerosa se han entrado:
asentaron su real
en un yermo sin poblado.
Las tiendas en que se albergan
no las cubren de brocado;
antes por mayor dolor
de negro las han armado.
En una de aquellas tiendas
había un monumento alzado
y dentro del monumento
un cuerpo allí sepultado.
Dicen ser una doncella,
que de amores ha finado,
la cosa más linda y bella
que en el mundo se había hallado.
Y ellos todos juntamente
un pregón han ordenado:
que ninguno se atreviese
ni tampoco fuese osado
de estar en su enterramiento,
si no fuese enamorado.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)—Del siglo xv, caballeresco.

1321

¿Qué aprovecha, caballeros,
amar y servir amiga?
que son servicios perdidos
donde firmeza no había.
Falsas son y mentirosas
hechas son a la su guisa,
que tienen uno en los brazos
y por el otro sospiran.

(*Cancionero s. xv*, ms. 5593. Bibl. Nac.)

1322

¡Qué hermosa viene la Niña!
Parece con tanta gala,
que del sol viene vestida
y de luces coronada.
Tan llena viene de rayos
como adornada de gracias
esta Niña hermosa y pura
para ser del sol el alba.
Los serafines por reina
la veneran y la aclaman,
alternando parabienes,
repitiéndole alabanzas.

(*Villancicos*, Sevilla, 1661.)

1323

Quéjome de ti, ventura,
pues me dejas lastimado,
para siempre veviré
sospirando con cuidado.
Si tú, ventura, quisieras,
no quedara yo penado:

mira cuán triste me dejas,
que la muerte he deseado.

(*Canc. Barbieri*, núm. 72.)—Del siglo xv.

1324

Que por mayo era, por mayo,
cuando los grandes calores,
cuando los enamorados
van servir a sus amores,
sino triste yo, mezquino,
que yago en estas prisiones,
que ni sé cuándo es de día,
ni menos cuándo es de noche,
sino por una avecilla
que me cantaba al albore:
matómela un ballestero:
¡déle Dios mal galardone!

(*Cancionero general*.)—Este romance, de tantas variantes, es muy viejo y cantar de la fiesta de mayo o primavera, que hasta el siglo xix se festejó con la tradicional *Maya*.

1325

¡Quién hubiese tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de San Juan!
Con un halcón en la mano
la caza iba a cazar,
vió venir una galera
que a tierra quiere llegar;
las velas traía de seda,
la jarcia de claro cendal,
marinero que la manda
diciendo venía un cantar,

que la mar hacía en calma
 y los vientos amainar,
 los peces que andan al hondo
 arriba los hace andar,
 las aves que andan volando
 las hace en el mastel posar:
 “Galera, la mi galera,
 Dios te me guarde de mal,
 de los peligros del mundo
 sobre las aguas del mar,
 de los llanos de Almería,
 del estrecho de Gibraltar
 y del golfo de León
 y del veneciano mar
 y de los bancos de Flandes
 do suelen más peligrar.”
 Allí habló el conde Arnaldos,
 bien oiréis lo que dirá:
 por Dios te ruego, marinero,
 dígame ora ese cantar.
 Respondióle el marinero,
 tal respuesta le fué a dar:
 yo no digo esta canción
 sino a quien conmigo va.

(*Cancionero de romances*, 1550, fol. 203, y Amberes, 1555.
 En el *Canc. de rom.* sin año, fol. 192, falta la canción *Galera, la mi galera*, hasta *peligrar*.)—Muy antiguo.

1326

Rosa fresca, rosa fresca,
 por vos se puede decir
 que naciste con más gracia
 que nadie pudo escribir,
 porque vos sola nacistes
 para quitar el vivir.

¡Ay de mí, desventurado,
 que nací para sufrir!
 Yo me vi en tiempo, señora,
 que os pudiera bien servir
 y ahora, que os serviría,
 véome triste morir.

(*Cancionero general*, Valencia, 1511. *Cancionero de Cos-
 tantina*, núm. 186. Véase el siguiente.)

1327

Rosa fresca, rosa fresca,
 tan garrida y con amor,
 cuando vos tuve en mis brazos,
 no vos supe servir, no;
 y agora que os serviría,
 no vos puedo haber, no.
 —Vuestra fué la culpa, amigo,
 vuestra fué, que mía no.
 Enviástesme una carta
 con un vuestro servidor
 y en lugar de recaudar
 él dijera otra razón:
 que érades casado, amigo,
 allá en tierras de León;
 que tenéis mujer hermosa
 y hijos como una flor.
 —Quien os lo dijo, señora,
 no vos dijo verdad, no;
 que yo nunca entré en Castilla
 ni allá en tierras de León,
 sino cuando era pequeño,
 que no sabía de amor.

(*Canc. de romances*, Amberes, s. a. y 1550. Véase, ade-
 más, M. Pelayo, *Antología*, t. X, pág. 364. Hállase, además,
 en el *Cancionero s. xv*, ms. 5593, Bibl. Nac., con la varian-

te del penúltimo verso: *no siendo niño pequeño.*)—Precioso cantar, muy antiguo.

1328

Se estaba mi corazón
en una silla asentado,
circuido de pasión,
de firmeza coronado
Tristes de mis pensamientos
que le tienen cercado:
al uno llaman desdicha,
al otro llaman cuidado,
al otro gran desconsuelo
para mí desconsolado,
que una señora que sirvo
mis servicios ha olvidado
y, si yo muero de amores,
no me entierren en sagrado;
háganme la sepultura
en un verdécico prado
y dirán todas las gentes:
¿de qué murió el desdichado?
No murió de calentura
ni de dolor de costado;
mas murió de mal de amores,
que es un mal desesperado.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)—Del siglo xv.

1329

Si te durmieres, morena,
ten aviso que es el sueño
la mitad de nuestra vida,
que se nos pasa corriendo,
y que es tan veloz volando,

como ligera durmiendo,
 tan breve en la juventud,
 como cuando somos viejos,
 porque el desengaño triste
 de nuestro curso lijero,
 cuando quiere despertarnos,
 llega tarde y sin provecho.
 Tu juventud y hermosura
 no es más que un mercader nuevo,
 que de rico queda pobre
 con el discurso del tiempo.
 Es una gloria del mundo
 y de los ojos un velo
 y un grillo para los pies
 y esposas para los dedos,
 una ocasión de peligros
 y de la envidia un terrero,
 un verdugo de los hombres,
 famoso ladrón del tiempo.
 Cuando la muerte baraja
 a los hermosos y feos,
 en la estrecha sepultura
 no se conocen los huesos.
 Y, aunque el ciprés sea más alto
 y más hermoso sea el cedro,
 no por eso su carbón
 es más blanco que el del fresno,
 que en esta mísera vida
 nos viene el placer a sueños
 y el disgusto y los pesares
 cuando estamos más despiertos.
 La flor de su nuevo abril
 la quema el otoño seco,
 que en marfil blanco y malquisto
 convierte el ébano negro.

(*Romancero general.*)—Del siglo xvi a lo más.

1330

Sobre Baza estaba el Rey,
lunes, después de yantar.
Miraba las ricas tiendas
que estaban en su real,
miraba las huertas grandes
y miraba el arrabal,
miraba el adarve fuerte
que tenía la ciudad,
miraba las torres espesas
que no las puede contar.
Un moro tras una almena
comenzóle de hablar:
"Vete, el Rey Don Fernando,
"non quieras aquí envernar,
"que los fríos desta tierra
"no los podrás comportar:
"pan tenemos por diez años,
"mil vacas para salar,
"veinte mil moros hay dentro
"todos de armas tomar,
"ochocientos de caballo
"para el escaramuzar,
"siete caudillos tenemos
"tan buenos como Roldán
"y juramento tienen hecho
"antes morir que se dar.

(*Canc. Barbieri*, núm. 330.)—Del siglo xv.

1331

Tierra y cielos se quejaban,
el sol triste se escondía,
la mar sañosa bramando
sus ondas turbias volvía,

cuando el Redentor del mundo
 en la Cruz puesto moría,
 Palabras dignas de lloro
 son aquestas que decía:
 —Ya, Señor, en las tus manos
 encomiendo el alma mía.—
 ¡O mancilla inestimable,
 o dolor sin compañía,
 que el criador no criado
 criatura se hacía
 por dar vida a aquellos mismos
 de quien muerte recibía!
 ¡O madre ecelente suya,
 Sagrada Virgen María!
 vos sola desconsolada
 cantaréis sin alegría.

(*Canc. Barbieri*, núm. 284 y *Cancionero gral.* de 1511.)—
 Hermoso romance sagrado, del siglo xv.

1332

Triste estaba el caballero,
 triste está sin alegría,
 con lágrimas y suspiros
 a grandes voces decía:
 ¿qué fuerza pudo apartarme
 de vos, señora mía?
 ¿Cómo vivo siendo ausente
 de la gloria que tenía?
 Con los ojos de mi alma
 os contemplo noche y día
 y con estos que os miraba
 lloro el mal que padecía.
 Maldigo la triste ausencia,
 alabo mi fantasía,
 porque en ella resplandece

lo que tanto ver quería:
aquí se aviva mi pena
y se esfuerza mi porfía,
del fuego de mi deseo
que en mis entrañas ardía.

(*Cancionero general*, Valencia, 1511. Véase el siguiente.)
—Cantar de ausencia, del siglo xv.

1333

Triste estaba el caballero,
triste está sin alegría
pensando en su corazón
las cosas que más quería;
llorando de los sus ojos
de la su boca decía:
¿qué es de ti, todo mi bien?
¿qué es de ti, señora mía?
Mi alma te va buscando,
pues solo sin compañía
quedo triste deseando
dos mil muertes cada día:
tuyo soy, a ti me di,
pues dime, ¿quién me desvía
de ventura tan loada
como la que yo tenía?
Contigo de ti quejaba
y agora que no te vía
hállome menos conmigo,
pues libertad no quería.
Si tú, señora, me dejas,
¿con quién me consolaría?
Sin los tus dulces mandados,
la vida me enastía:
quiero quedar tu cautivo
del modo que antes solía,

por esto triste te ruego
 que mires la pena mía
 y que me alces el destierro
 porque vuelva la alegría.

(Aquí se contienen cuatro romances viejos, pliego suelto. En el *Cancionero de romances*, Amberes, s. a., con variantes al fin, y allí se dice: *añadido por Quirós desde donde dice qué es de ti, señora mía.*)

1334

Triste está la gentil dama,
 triste está que no riendo,
 asentada en un estrado
 franjas de oro tejiendo,
 las manos tiene en la obra
 y el corazón comidiendo,
 llorando de los sus ojos,
 de la su boca diciendo:
 “¡Ay por vos, niño chiquito,
 vivo yo triste muriendo,
 que vas a tierras ajenas
 lueñes tierras conociendo!
 Por ti mis rotas entrañas
 del todo se van rompiendo.
 Dios te deje crecer, hijo,
 y a su madre te encomiendo
 que te haga más dichoso
 que con ventura naciendo:
 que el pecado que otro hizo
 tu niñez lo va sintiendo.”

(Pliego suelto de la Biblioteca de Praga, Wolf, *Sammlung*, 273.)—Del siglo xv.

1335

Triste está la reina, triste,
 triste está, que no reyendo,

asentada en su estrado
 franjas de oro está tejendo.
 Las manos tiene en la obra
 y el corazón comidiendo ¹,
 los pechos le están con rabia
 ansiosamente batiendo.
 Lágrimas de los sus ojos
 hilo a hilo van corriendo,
 palabras muy lastimeras
 por su boca está diciendo.

(*Canc. Barbieri*, núm. 334.)

1336

Venid, venid, amadores,
 cuantos en el mundo son,
 venid todos a la muerte
 de mi triste corazón,
 que muero públicamente
 de una secreta afición
 y más quiso que muriese
 que dejase su pasión,
 porque nunca vió esperanza
 que esperase galardón.

(El Grande Africano, *Canc. Brit. Museum.*)—Del siglo xv.

1337

Yo me adamé una amiga
 dentro de mi corazón:
 Catalina había por nombre,
 non la puedo olvidar, non.
 Rogóme que la llevase
 a las tierras de Aragón.

1 Meditando.

—Catalina, sois mochacha,
non podréis caminar, non.

—Tanto andaré, caballero,
tanto andaré como vos:
si lo dejáis por dineros,
llevaré para los dos,
ducados para Castilla,
florines para Aragón.—
Ellos en aquesto estando,
la justicia que llegó.

(*Cancionero de romances*, 1550, fol. 267; Amberes, 1555,
y en el sin año; *Silva*, 1550, t. I, fol. 178.)—Del siglo xv.

1338

Yo me era mora Moraima,
morilla de un bel catar:
cristiano vino a mi puerta,
cuitada, por me engañar.
Hablóme en algarabía
como aquel que la bien sabe:
—Abrasme las puertas, mora,
si Alá te guarde de mal.
—¿Cómo te abriré, mezquina,
que no sé quién te serás?
—Yo soy el moro Mazote,
hermano de la tu madre,
que un cristiano dejo muerto,
tras mí venía el alcalde.
Si no me abres tú, mi vida,
aquí me verás matar.
Cuando esto oí, cuitada,
comencéme a levantar.
Vistiérame una almejía,
no hallando mi brial,

fuérame para la puerta
y abrila de par en par.

(*Canc. de romances*, Amberes, s. a.)—Precioso y muy viejo.

1339

Yo me levantara, madre,
mañanica de San Juan:
vide estar una doncella
ribericas de la mar.
Sola lava y sola tuerce,
sola tiende en un rosal.
Mientras los paños se enjugan,
dice la niña un cantar:
“¿Dó los mis amores, dólos?
¿dó los andaré a buscar?”

Mar abajo, mar arriba,
diciendo iba el cantar,
peine de oro en las sus manos,
por sus cabellos peinar:
“Dígasme, tú, el marinero,
si Dios te guarde de mal,
si los viste mis amores,
si los viste allá pasar.”

(*Cancionero de romances*, Amberes, 1555, y en el s. a.,
con variantes ligeras.)—Del siglo xv.

1340

Yo me partiera de Francia,
fuérame a Valladolid,
encontré con un palmero,
romero atan gentil.
¡Ay, dígasme tú, el palmero,
romero atan gentil,
nuevas de mi enamorada,

si me las sabrás decir.
 Respondióme con nobleza,
 él me habló y dijo así:
 —¿Dónde vas, el escudero,
 triste, cuitado de ti?
 Muerta es tu enamorada,
 muerta es, que yo la vi:
 ataúd lleva de oro
 y las andas de marfil,
 la mortaja que llevaba
 es de un paño de París,
 las antorchas que le llevan,
 triste, yo las encendí.
 Yo estuve a la muerte della,
 triste, cuitado de mí,
 de ti lleva mayor pena
 que de la muerte de sí.
 Aquesto oí yo, cuitado,
 a caballo iba y caí:
 una visión espantable
 delante mis ojos vi.
 Hablóme por conortarme,
 hablóme y dijo así:
 —No temas, el escudero,
 no hayas miedo de mí,
 yo soy la tu enamorada,
 la que penaba por ti.
 Ojos con que te miraba,
 vida, no los traigo aquí;
 brazos con que te abrazaba
 so la tierra los metí.
 —Muéstresme tu sepultura
 y enterrarme he yo con ti.
 —Viváis vos, el caballero,
 viváis vos, pues yo morí;

de los algos deste mundo
 hagáis algún bien por mí,
 tomad luego otra amiga
 y no me olvidedes a mí,
 que no podies hacer vida,
 señor, sin estar así.

(Canc. Brit. Museum, del siglo xv. Véase *En los tiempos que me vi.*)

SECCION IV

VILLANCICO CON COPLAS

Hemos visto el simple villancico y las coplas. De su unión salió naturalmente el villancico con coplas. Las coplas desenvuelven variadamente el pensamiento del villancico, son variaciones de él, aplicación de él a varios casos o a ideas que le rodean. La composición tiene mayor unidad que la de las coplas, las cuales a veces tan sólo se unen por lo material del asunto o por una circunstancia, no por un pensamiento central, como sucede en el villancico con coplas. El villancico es aquí como el suspiro del sentimiento, que da concentrado en una expresión concisa lo que pediría desenvolvimientos y explicaciones más prolijas. Estas explicaciones están a cargo de las coplas que al villancico acompañan.

Sistema lírico es éste exclusivo de la lírica popular castellana, pues no se halla en ninguna otra lírica. Es antiquísimo, pues de él se derivó el de Abencuzmán el cordobés. Efectivamente, en las composiciones de aquel poeta hay siempre al principio algo que sólo se explica por el villancico de nuestro sistema. Es una cabeza de pocos versos, como nues-

tros villancicos, que sirve como para dar la pauta de la rima final de todas las estrofas de la composición: todas las estrofas acaban rimando con la cabeza. Pero esta cabeza en el sistema de Abencuzmán ya no es a veces verdadero villancico que desenvuelvan las coplas; es principio de ellas nada más y pauta cuanto a la rima de sus versos finales. Vemos aquí cómo el villancico verdadero ha degenerado en principio o cabeza de rimas, en algo mecánico, puramente métrico, de alma que había sido y siguió siendo en el sistema castellano, cual lo es el villancico. Como el uso de esta cabeza no pasó a la poesía provenzal, que se contentó con la rima final igual de las estrofas, en sus primeras manifestaciones, tampoco hallamos en la poesía cortesana galaicoportuguesa semejante cabeza de estrofas y ni la hallamos en la poesía popular gallega, según nos la transmitieron los Cancioneros galaicoportugueses. En todos aquellos Cancioneros, ya se imite lo provenzal, ya lo popular gallego, no hay composición alguna que lleve tal cabeza, como la llevan las de Abencuzmán y mucho menos se encuentra villancico, que ya en Abencuzmán ha degenerado a veces en esa cabeza métrica.

Por aquí vemos el orden cronológico de la lírica de estos sistemas. El más antiguo es el castellano de villancico que desenvuelven las coplas. De él nació el de Abencuzmán, en que el villancico se ha reducido a algo mecánico. Después, el sistema provenzal, en el que no queda ni huella de tal comienzo de composición; y, en fin, el galaicoportugués, que no es más que el provenzal y el popular gallego, que tampoco admite villancico ni cabeza alguna.

Con esto queda rebatida la opinión de los que han pretendido traer de Portugal o de Galicia nuestra

lirica popular. En la cortesana del *Cancionero de Baena*, por ser imitación de la cortesana galaicoportuguesa, tampoco hay villancico ni cabeza, fuera de alguna excepción, debida al influjo popular castellano.

Pero es hecho notabilísimo el que en todas las *Cantigas* de Alfonso X, con pertenecer a la poesía cortesana galaicoportuguesa y estar escritas en aquel idioma, haya siempre un verdadero villancico a la cabeza, que se desenvuelve en las estrofas. Lo mismo hallaremos en la serranilla de Juan Ruiz. Tan castellano era el uso del villancico y tan castizamente arraigado en la lírica popular castellana, como se ve por el *Fia velar* de Berceo, que al escribir en gallego el rey don Alfonso el Sabio no supo o no quiso desprenderse de él, no hallándose en ninguna otra poesía de Portugal ni de Galicia.

El uso del villancico es, pues, exclusivo de la lírica popular castellana y es su nota característica. Los portugueses y gallegos imitaron este sistema a fines del siglo xv y en el xvi, por la preponderancia que tomó nuestra lírica popular, que llegó a hacer que desapareciese de la cortesana portuguesa todo lo provenzal, nacionalizándola enteramente, y que en Portugal y Galicia introdujo en la poesía popular de aquellas dos regiones el sistema del villancico, antes allí desconocido.

El villancico, desenvuelto en las coplas que lo acompañan, es generalmente muy corto, de dos, tres o cuatro versos; pero en el siglo xvii el villancico se alarga hasta tener doce, quince, veinte, treinta versos y, en cambio las coplas, que antes eran de seis, ocho, diez versos, se acortan generalmente, reduciéndose a menudo a cuartetas y seguidillas. Aquellos largos villancicos encierran ya desenvuelta la

idea que antes se daba concentrada, y así hallamos en ellos versos repetidos a manera de estribillos, como veremos en el *villancico con vuelta* y en el *villancico con coplas y estribillo*, de que trataremos después. Es, pues, el villancico del siglo xvii un desenvolvimiento del villancico primitivo, añadidas después coplas que lo explican todavía más.

Podemos distinguir dos clases de villancico con coplas. La primera es la del sistema de Abencuzmán y de Alfonso X en muchas de sus *Cantigas*. Los versos finales de cada copla riman en este sistema con el último del villancico o cabeza. Cultivóse mucho en el siglo xv, como se ve por el *Cancionero de Barbiéri*, y se desatendió bastantet en los siglos siguientes. La segunda clase de villancico con coplas no lleva rimados los finales de las coplas con el final del villancico. Propio es también del sistema de Abencuzmán en las más de sus composiciones el que los versos de la copla sean monorrimos, fuera de los que al fin riman con el estribillo. Este sistema hállase en la poesía popular castellana de todos los tiempos y hasta en Berceo y en muchas *Cantigas* de Alfonso el Sabio, y de la nuestra popular hubo de tomarlo el poeta cordobés, como todo su sistema métrico. Hallarémolos también en muchas de las poesías de la sección *Villanc. con copl. y estribillo*.

PRIMERA CLASE

1341

*A Belén, zagales,
que ha nacido el Sol:
no le recuerden, no,
que en los brazos del Alba
descansa el amor.
¡Ay qué dolor!*

*¡ay qué placer!
 pues adoro a mi Dios Niño,
 déjenme:
 que llorando mi mal
 consigo mi bien,
 déjenme.*

Coplas.

Si Dios padeciendo
 está por querer
 y llega a temblar
 aun lo que es arder,
 pues tan tierno llora,
 es injusta ley
 que yo su fineza
 pague en esquivez.

Si la culpa es mía
 también ha de ser
 mío el sentimiento
 y suyo el placer.
 En perlas sagradas,
 que vierte, se ven
 premios que me buscan
 aun sin merecer.

Fineza admirable,
 pues sólo porque
 debo sin pagar
 paga sin deber.
 Enigma el incendio
 de su pecho es,
 pues tiembla a la nieve,
 ardiendo al desdén.

*¿Adónde tienes las mientes,
pastorcillo descuidado,
que se te pierde el ganado?*

—No te pases, Juan Collado,
de la descuidanza mía,
que amorío me ha robado
todo el seso que tenía.
No reposo noche y día
y en todo este despoblado
no puedo caber, cuitado.

Nunca duermo, siempre afano,
y así como con fatigas,
que se me hielan las migas
entre la boca y la mano.
Cuanta soldada aquí gano
daría yo, desdichado,
por salir deste cuidado.

De pasiones no me tiro
y así ando trasportado,
que el silbo que dó al ganado
se me convierte en suspiro.
Y, como mi pena miro,
de ningún manjar, cuitado,
no puedo pasar bocado.

Tiéneme los ojos ciegos
un dolor, que, a cuanto creo,
le llaman los palaciegos
en su lenguaje deseo.

Mi muerte cierta la veo,
porque el amor ; mal pecado!
todo el huelgo me ha quitado.

¡ O garzón criado en villa!
¿ Quién puede dar tal afán
sino sola Dominguilla,

la hija del rabadán?
 Mis pensamientos se van
 tras ella por lo poblado
 y así se pierde el ganado.

—Vámosla a ver, compañero,
 pues que tienes tal desmayo,
 que con Gil el de Langayo
 va mañana al herradero;
 y si luchas con ternero,
 yo miraré de hurtado
 si pára el color mudado.

—No me llesves a pasión
 ni a meter en reventijo,
 que el dolor del corazón
 muy más duele en regocijo
 y el amor habrá venguijo
 de verme tan encerrado
 en el mal que me ha causado.

Tú sin mí te ve, zagal
 y a la tornada, que sigas,
 ninguna nueva me digas
 de la que me tiene tal.
 Porque retoñece el mal,
 si le mientan al llagado
 la causa de su cuidado.

—¡Carillo apuesto y mañoso,
 que Dios te vuelva tu gala,
 que me digas cuál zagala
 te da tan poco reposo
 y rogalla he porfioso
 que te envíe de su grado
 empresa para el cayado.

Porque, si en este desierto
 la lluvia fuese negada,
 con las lágrimas que vierto

abrevaría mi manada.
 Así que con mi llorada
 nuestro amo esté descuidado
 del agua de su ganado.

(*Canc. Barbieri*, núm. 376: *Canc. Resende*, 1516, y *Canc. gral.*, 1517: parte en Alonso Mudarra, *Tres libros de música*, 1546, n. XXI.)—Fué muy popular y antiguo, del siglo xv.

1343

*A la malcasada
 le dé Dios placer,
 que la biencasada
 no lo ha menester.*

Déla Dios contento
 a la que en su lecho
 duerme con despecho
 de su pensamiento
 y entre quejas ciento
 combaten su vida,
 una fe perdida
 y otra por perder.

Su casa compone
 y también sus ojos,
 que a fuerza de enojos,
 en tierra los pone,
 porque el tiempo abone
 sus enemistades,
 que en dos voluntades
 hay mucho querer.

Cría en su dolor
 fiero y desigual
 con leche leal
 hijos de traidor
 y acuérdale amor

en su daño injusto
el perdido gusto
que pudo tener.

Triste y ocupada
la tiene el marido
y ella en su querido
está transformada:
del uno celada,
del otro celosa,
muy triste y penosa
por más padecer.

Por galán tenía
el mongil y tocas
y a palabras locas
sorda se haría;
mas no llega el día
que aguarda el deseo,
no tiene rodeo
el mal que ha de ser
y la que es querida
tiene harto placer;
mas la aborrecida
bien le ha menester.

(*Cancionero del siglo xvii*, ms. 3168, Bibl. Nac.)

1344

¡Al cedaz, cedaz!
¡al cedaz, cedaz!
¿Si queréis comprar cedazos
de la tierra de Gormaz,
señora? ¡Cedaz, cedaz!

Señora, mirad que muero,
muero por vuestros pedazos,
ya quiero vender cedazos
por ser vuestro cedacero.

Tomad de este delantero,
 que es de tan buena hechura,
 que de cada cernedura,
 vos habréis muy gran solaz.

Señora, es lo que quiero
 que no pongáis embarazo,
 que dais bienes por cedazo
 y los males por harnero.
 Tráyoos este coladero
 que con sólo su rocío
 tal que no quede vacío,
 siempre estaremos en paz.

(*Canc. Bartieri*, núm. 453.)—Cantar o pregón de vendedor callejero, del siglo xv.

1345

*Alcé los ojos mirando
 y tan grande espacio veo
 de mi buen deseo,
 que los abajo llorando.*

Vi que no podía ser
 lo que el grande amor merece,
 que do ventura fallece
 poco vale el merecer:
 en mi desdicha pensando
 y en lo mucho que deseo,
 si algún remedio veo,
 es sólo morir llorando.

(*Cancionero de Evora*, núms. 18 y 24.)

1346

*Al Señor crucificado
 Redentor*

*yo le vi resucitado
sin dolor.*

Llorando desconsolada,
mis ojos tornados fuente,
yo salí de mi posada
al albor resplandeciente,
con una caja de unguente
oedor,
para ungir al Redentor.

Con amor, pena y tristura
caminé por despoblado.
Demostró mi desventura
ser el sepulcro cerrado:
crecióme el mortal cuidado
con dolor
de congoja y disfavor.

Vi abierto el monumento
que cerrado parecía
y vi estar en asiento
un ángel que relucía
y tanto resplandecía
su claror,
que me puso gran pavor.

Hablóme muy mesurado:
—María, no hayas miedo
al Señor crucificado.
Jesu Cristo, rey del cielo,
que buscas en este suelo,
sin dolor
resucitó vencedor.

A Pedro y a sus amigos
dirás que esto cierto era,
que todos siendo testigos
lo verán en Galilea.
No tardará que no sea

mediador
con vosotros el Señor.

Yo volvíme huyendo a un huerto,
con temor que me aquejaba,
y entréme, que estaba abierto,
y vi un hombre que escardaba:
su vista me aseguraba
del pavor
del ángel y resplandor.

Lleguéme junto cabe él,
por mejor asegurarme,
comencé de hablar con él
y él a mí de consolarme.
Díjome: ¿quieres tocarme?
—¡Ay Señor,
Tú eres mi Redentor.

(Canc. *Barbieri*, núm. 294.)—Es muy antiguo, del siglo xv, y habla la Magdalena en la resurrección.

1347

*Amadores, que adamáis
el amor y le seguís,
mirad bien a quién servís.*

Los que seguís al amor
y le traéis por dechado,
a ti digo, enamorado,
que le sirvas sin error:
¡ay! lo que tu valedor
te será, si le seguís,
a las que bien le servís.

Serviréis a tal señora,
que os aparte de mal,
esto es lo natural
y que sea merecedora:
miraréis si se empeora

adelante, si seguís,
y sabréis a quién servís.

Escogeréis lo mejor
y haréis lo que mandare,
haréislo, si os lo rogare,
conociendo el buen amor:
dejad siempre lo menor,
que a lo mayor, si servís,
della habréis lo que pedís.

Si se pudiese escusar
de seguir el tal amor,
tendríalo por mejor,
que es cosa más singular
quien se pudiere apartar
no vaya por do vos is
siguiendo tal flor de lis.

(Pliego suelto, ms. Usoz, 3721, Bibl. Nac.)

1348

*Amor loco, amor loco,
yo por vos y vos por otro.*

Dióme amor tormentos dos
para que pene doblado:
uno es verme desamado,
otro es mancilla de vos.
Ved qué ordena amor en nos,
porque vos hacéisme loco
que seáis loca por otro.

Tratáis amor de manera
que, porque así me tratáis,
quiere que, pues no me amáis,
que améis otro que no os quiera;
mas con todo, si no os viera
del todo loca por otro,
con más razón fuera loco.

Y tan contrario viviendo
al fin al fin conformamos,
pues ambos a dos buscamos
lo que más nos va huyendo:
voy tras vos siempre huyendo
y vos, huyendo por otro,
andáis loca y me hacéis loco.

(Camoens. El villancico en Lope, *La bella malmaridada*.)
—Cantar de amores, del siglo XVI.

1349

*Amor, que yo vi
por mi pesar,
quiero olvidar.*

Mi corazón se fué perder
amando a quien no pudo haber:
si lo perdí
por mi malbuscar,
¿dó lo iré hallar?

Por se perder cuitas le dan
e puso a mí en tal afán,
que vivo así
sin le cobrar
por le contentar.

Allí do piensa vivir
hace de mí sólo morir;
mas, pues allí
piensa durar,
débolo dejar.

(Montoro (no el ropero), *Cancionero*, ms. s. XV, en Bonilla San Martín, *Anales*, 1904, pág. 201.)

1350

*Andarán siempre mis ojos,
por la gloria en que se vieron,
llorando que la perdieron.*

Andará mi pensamiento
 muy ajeno de alegría,
 llorando mi perdimiento
 de la gloria que tenía:
 ¡oh dichosa muerte mía!
 pues mis bienes fenecieron,
 muera yo, pues que murieron.

Pues fueron merecedores
 de perder tan gran vitoria,
 lloren los tristes dolores
 que les quedan por memoria
 y, pues perdieron la gloria
 que conocer non supieron,
 llorarán que la perdieron.

No cesarán de llorar
 jamás hora ni momento,
 porque tan gran perdimiento
 no es cosa para olvidar:
 do queda tanto pesar
 cese la gloria que hobieron,
 que en perdella se perdieron.

Cuando quiso mi ventura
 quitarme el bien que me dió,
 la gloria que feneció
 dió comienzo a mi tristura:
 esta será sepoltura
 de mi vevir, pues perdieron
 los ojos el bien que vieron.

(*Canc. Barbieri*, núm. 135.) — Endechas de enamorado,
 del siglo xv.

1351

*¡A Pelayo,
 que desmayo!
 —¿De qué, di?
 —De una zagala que vi.*

¡O Pelayo! si la vieras,
 tanta es su hermosura,
 no bastara tu cordura,
 que luego no te vencieras
 y penaras y murieras.

—¿Tal es, di?

—Hermano Pelayo, sí.

—Luego más valía no ir
 donde tú, Domingo, fuiste:
 que, si viera lo que viste,
 ¿quién me escusara morir?

—¿Si algo más quieres oír?

—Tú me di

si vive cerca de aquí.

—¿Qué más bien quieres ni esperas
 que morir por sólo vella?

Que vivir sin conocella
 no es vivir ni tú lo quieras:
 procura vella aunque mueras.

—¿Por qué, di?

—Y verás lo que sentí.

—Dime, dime si es morena

o si es blanca su figura:

¡o qué fuerte gestadura
 debe ser quien tanto apena!

—¡Ay triste, que me condena!

—¿A qué, di?

—A muerte, porque la vi.

(*Canc. Barbieri*, núm. 348, donde hay otras coplas posteriores. *Canc. Uppsala*, núm. 34, con sólo la primera y variantes en letra y música. Véase en *Vill. con vuelta*.)—
 Cantar pastoril dialogado. Egloga elegante castellana, del siglo xv.

1352

*Aquella buena muger
¡como lo rastrilla tan bien!*

Una mujer muy ufana,
que otros tiempos fué galana,
ni deja lino ni lana
que no empeñe por beber.

De su casa a la taberna
tiene hecha una tal senda
que ni deja nacer yerba,
y ella quiere nacer.

“Ven acá tú, mi criada,
pues estás de mí mostrada,
traime esta cesta colmada
de ajos para beber.”

Desque el jarro ve vacío
cición le toma con frío,
tamaño le toma el brío
que se quiere amortecer.

Quebrósele el su puchero
en que allegaba el dinero:
“anda acá, señor mortero,
que con vos quiero beber”.

Bebióse tres cubriles
y tres pares de manteles,
ansí fizo a las sartenes
en que guisa de comer.

(*Canc. Barbieri*, núm. 426. El sistema monorrímo dentro de la copla como en Abencuzmán.)—Cantar de borracha, del siglo xv.

1353

*¡Ay ay ay!, tres veces ¡ay!
que por Minguilla, para qué,
que sorda está la mi morena,
mas ¡ay! que importa que lo esté.*

¡Ay ay ay! *que para qué,
que ya no más, con Minguilla tanta fe,
que pene, pene el más novel,
que yo penar, en qué pequé,
que si Minguilla es ingrata,
por muchos años lo esté su merced,
que el amor se ha arrugado aquesta vez.*

Quísela de lo apretado,
que es decir la quise bien:
treinta navidades fueron
el ser galán moscatel.

Jubilado estoy de amante,
yo mismo me jubilé,
que apelo de ser amante,
por no sufrir un desdén.

Con todo mi corpanchón
a lo fácil me entregué,
que padecer y penar
es ya moneda sin ley.

Mas qué bobo que era antaño,
presumido por lo fiel,
que mi soberbia pudiera
competir con Lucifer.

(Baile del ¡Ay, ay, ay!, en *Libro de tonos humanos*, 1655, ms. 1262. Bibl. Nac.)—Del siglo XVII.

I354

¡Ay mirad, zagalejo,
qué triste que vivo,
por ser causa mi culpa
de tu martirio!
¡Ay y en triste lamento
de dolor inmortal,
ay, gemir y llorar
sólo es mi alivio,

*ay, amor,
ay, pena, ay!*

Pues naces a padecer,
señor, yo quiero llorar
y el hacer eso no es mucho
al ver que te debo más.

Yo siento porque no siento
de mi rigor la crueldad,
pues siendo del cielo rey
te ha puesto en ese portal.

Bien pudiera ser fineza
el gemir y suspirar;
mas es corta y son, señor,
las tuyas de mar a mar.

Y, pues del cielo a la tierra
te trae el yerro de Adán,
hasta que borres los míos
no he de dejar de llorar.

(*Villancicos*, Convento de la Merced, 1688.)

1355

*Bajo de la peña nace
la rosa que no quema el aire.*

Bajo de un pobre portal
está un divino rosal
y una reina angelical
de muy gracioso donaire.

Esta reina tan hermosa
ha producido una rosa
tan colorada y hermosa
cual nunca la vido nadie.

Rosa blanca y colorada,
rosa bendita y sagrada,

rosa por cual es quitada
la culpa del primer padre.

Es el rosal que decía
la Virgen Santa María,
la rosa que producía
es su hijo, esposo y padre.

Es rosa de salvación
para nuestra redención,
para curar la lisi3n
de nuestra primera madre.

(Esteban de Zafra, *Villancicos para cantar en la Natividad*, Toledo, 1595.)—Sistema monorrímo.

1356

*Bien podrá mi desventura
apartarme del placer,
mas no mudar mi querer.*

Mi querer y mi penar
no se puede remediar;
mas dejaros yo de ver
sólo Dios tiene poder.

Y si vuestra perfección
me hiciere sinraz3n,
veros es más galard3n
que yo puedo merecer.

Que ningún mal ni tormento
mudará mi pensamiento
y muriendo soy contento
por vuestro gran merecer.

Dama de gran perfección,
causa de mi padecer,
pártese mi corazón
do jamás habré placer.

(*Canc. Barbieri*, núm. 178.)—Cantar de enamorado, del siglo xv.

1357

*Callad vos, señor,
nuestro redentor;
que vuestro dolor
durará poquito.*

Angeles del cielo,
venid dar consuelo,
a este mozuelo
Jesús tan bonito.

Este fué reparo,
aunque él costó caro,
de aquel pueblo amaro
cativo en Egipto.

Este santo dino,
Niño tan benino,
por redemir vino
el linaje aflito.

Cantemos gozosas,
hermanas graciosas,
pues somos esposas
del Jesús bendito.

(Gómez Manrique, *Representación del Nacimiento de N. Señor.*)—Es cantar de cuna, del siglo xv, imitado del popular *Callad, hijo mio, chiquito*. El cuarto verso de todas las cuartetos lleva el mismo asonante y los tercetos monorrimos, conforme al sistema de Abencuzmán, tradicional en España.

1358

*Callen todas las galanas
con las damas toledanas.*

Ellas mucho generosas,
muy discretas y graciosas
y después de ser hermosas
no parecen ser humanas.

En virtud tanto sobidas,
que son del mundo queridas
y por espejo tenidas
de las damas castellanas.

Las doncellas de Sevilla
lindas son a maravilla;
pero no son su servilla
de las damas toledanas.

Son sus gracias singulares,
sus gestos angelicales
y sus trajes tan reales,
que son más que cortesanas.

(*Canc. Barbieri*, núm. 422. El sistema es monorrímo.)—
Cantar de gala, del siglo xv.

1359

*Cansados tengo los ojos
de llorar
y no puedo descansar.*

No lo quiero ni se pida
descanso ni yo lo pido,
pues tenéis puesto en olvido
lo que mi fe nunca olvida:
quiero que pague la vida
con llorar
lo que no puedo pagar.

Y toda pena consiento,
pues es justo se consienta:
si vos della sois contenta,
con ella quedo contento;
mas el engaño que siento
mi penar
lo puede bien publicar.

(*Canc. Barbieri*, núm. 193.)—Endechas de enamorado,
del siglo xv.

1360

*Carillo, muy mal me va:
duélete de mí, ¡cuitado!
pues nací tan desdichado.*

Que la zagala hermosa,
a quien miré por mi mal,
nunca me quiere, Pascual,
ni por mí se le da cosa:
mi seso nunca reposa,
nunca puedo, ¡desdichado!
olvidar este cuidado.

Que el cariño y el deseo
que te dije que tenía
no me crece cada día
y el remedio no lo veo:
siempre ando en devaneo,
búrlase de mi cuidado,
no sé qué haga, ¡cuitado!

Si le digo mi tristura
cuando estoy más aburrido,
díceme que estoy perdido,
mi querer llama locura:
muy triste fué mi ventura,
pues tan malgalardonado
mereció ser mi cuidado.

—Conténtate, Juan, ahé,
que no traes buen derecho,
que en sólo saber tu fe
la zagala, es muy gran hecho:
nunca tomes tal despecho,
pues de tener tal cuidado
eres bienaventurado.

(*Canc. Barbieri*, núm. 358.)—Endecha pastoril de enamorado en diálogo, del siglo xv.

*Carillo, ¿por qué te vas
de las tierras de donde eres?*

*—Zagala, tú bien podrás
hacerme quedar, si quieres.*

*—¿En qué, di, Carillo, presto,
te haré quedar, que estoy loca?*

*—Sin decirlo por la boca
lo manifiesta mi gesto.*

*—No te entiendo: así estarás
hasta que entendido fueres.*

*—Zagala, entendido me has;
pero entenderme no quieres.*

*—¿Por qué, di, no has aclarado
el mal que tanto te muerde?*

*—Porque todo zagal pierde
mucho en no ser biencriado.*

*—¿Luego descortés serás,
si aclaras lo que quieres?*

*—No, si tú quieres de hoy más
al que pide tus haberes.*

*—Haberes son mis ovejas:
ten las que te aparecieren.*

*—No, que los que bien se quieren
bien se entienden por semejas.*

*—No te entenderé jamás:
habla, si lengua tuvieres.*

*—Temo que te enojarás,
si digo mis pareceres.*

*—Por qué de tu tierra estrañas
tu presencia, lustre y gala?*

*—Porque en ella una zagala
me ha robado las entrañas.*

*—Carillo ¿a qué tierra irás
que no roben los placeres?*

—A una tierra que jamás
conozcan qué son mujeres.

—Cata, que vas muy errado,
que varón en la mujer ¹.

—Mas que eres tú sin querer
sino bulto dibujado?

—Según pronunciando estás
tu quedar a mí refieres.

—Tú lo dices, por San Bras,
en fin tú la causa eres.

—¿Cómo te haré yo quedar?
¿Tú no te mandas a ti?

—No, que no es señor de sí
quien sirve por alcanzar.

—Sirve, pues, y alcanzarás,
según servicios hicieres.

—Con la esperanza, que darás,
serviré mientras viviere.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)

1362

*Carillo ¿por qué te vas
de las tierras donde eres?*

*—Zagala, tú bien podrás
hacerme quedar, si quieres.*

—¿Por qué te vas, di, pastor?

*—Voyme sin haber por qué:
ya te dejo acá mi fe,
que es lo que debo al amor.*

*—Escucha ¿no me dirás
por qué te vas de donde eres?*

*—Zagala, porque de hoy más
no me engañarán mujeres.*

1 Debe estar errado el texto.

—¿Tiéneste por engañado?
 di, por tu vida, zagal.
 —Sí, pero no de mi mal,
 porque estoy bien empleado.
 —Si bien empleado estás
 ¿qué engaño es el que refieres?
 —Ver que el galardón que das
 muestra cuán poco me quieres.
 —No te vayas donde mueras,
 excusa, pastor, tu vida.
 —Escusalla era mi vida,
 mas no lo dices de veras.
 —¡Qué desconfiado estás!
 No te vayas si quisieres.
 —Zagala, no puedo más:
 ¡a morir, pues tú lo quieres!

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, núm. 55. Véase el anterior.)—Del siglo xv o comienzos del xvi. Es sentidísimo y el villancico inicial es antiquísimo. Véase glosado en *Bol. Acad. Esp.* (1914, t. I, p. 164.)

1363

*Cata el lobo do va, Juanilla,
 cata el lobo do va.*

Cata el lobo, Juana,
 que a tu hato un día
 dicen que quería
 mordelle la lana:
 ponte en cobro, hermana,
 que te morderá.

Es tan carnicero,
 que no hay quien le harte
 ni anochece en parte
 sin her ¹ agujero:

si sube al otero,
calársete ha.

A la res de Olalla
sin tener remedio
la rompió por medio
aunque ella lo calla:
es dolor miralla
y ver cuál está.

Escóndete y vete
por las espesuras,
que deguella a oscuras
la res que acomete:
si la presa mete,
sangre te hará.

(*Cancionero del siglo xvii*, ms. 3168, Bibl. Nac.)

1364

*¿Cómo se puede partir
quien a vos vido,
si el seso no ha perdido?*

Yo de ver vuestra figura,
aunque de ella soy indino,
he trocado mi camino
por el de la sepultura
y tengo por más ventura
ser perdido
por vos, que no ser partido.

Porque vuestro merecer
tiene en sí tanta victoria,
que hace la pena gloria
y descansa el padecer:
así que quiero perder
el sentido
por llamarme bien perdido.

Y vuestro merecimiento

da con su gran perfición
 en la pena el galardón
 y en la llaga el sufrimiento:
 así que queda contento
 el perdido
 y quejoso el que vos vido..

Aunque me veo mortal,
 no me quejo ni sé a quién,
 que el mayor bien de mi bien
 es estar mal de tal mal:
 como herido
 se queja de vuestro olvido.

No porque se mudará
 mi fe de vuestro servicio,
 que si la muerte codicio
 la vida lo pagará;
 mas quien mi muerte verá,
 si a vos vido,
 verá que no voy perdido.

(Comendador Estúñiga. *Aquí comiençan muchas maneras de coplas...*, pliego suelto.)—Del siglo xv.

1365

*¿Cómo vas, Antón, ansí,
 triste, flaco y amarillo?*

*—No es mi mal para decillo
 ni tú lo sabes de mí.*

*—¿Qué es el mal, que así te trata?
 Quizá podré remediarte.*

*—No hay remedio, pues en parte
 do el remedio más me mata.*

*—Dímelo, si quieres, a mí,
 no temas de descubrillo.*

*—Temo a la verdad, Carillo,
 quedar esclavo de ti.*

—¿Cómo esperas de sanar,
si no dices tu dolencia?

—Los males que son de ausencia
muerte los ha de curar.

—La muerte no te haría a ti
ya más flaco y amarillo.

—Tal cual me ves tú, Tumillo,
vivo contento de mí.

Por estar tú tan contento
los señales malos son,
porque está en el corazón
todo mi contentamiento.

—Ea, pues, estate así,
que dolor te hará decillo:

—No hará, que en descubrillo
se me sigue mal a mí.

Escribe y estarás sano
el mal que dices que sientes.

—Conocerían las gentes
la mano del escribano.

—¿Qué tienes escrito, di,
que a mí no quieres decillo?

—Aun de mí querría encubrillo:
piensa lo que haría de ti.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)—Muy sentido, del siglo xv.

1366

*Con amores, la mi madre,
con amores me adormí.*

Así dormida soñaba
lo que el corazón velaba,
que el amor me consolaba
con más bien que merecí.
— Adormecióme el favor

que amor me dió con amor:
 dió descanso a mi dolor
 la fe con que le serví.

(*Canc. Barbieri*, núm. 215. Sistema monorrímo.)—Cantar de amiga o de amigo que decían los gallegos, del siglo xv.

1367

*Con sí se tornó mi vida
 alegre, de muy perdida.*
 Dolor y pena mortal
 fué la causa de mi mal
 y en lloro muy desigual
 fué su pena convertida.

(*Canc. Barbieri*, núm. 138. El sistema es monorrímo.)—Cantar de enamorado, del siglo xv.

1368

*Contarte quiero mis males,
 pastorcillo, en buena fe:
 dime tú lo que haré.*
 Que pues eres avisado
 y eres zagal entendido,
 sábete que estoy herido
 de un dolor enamorado:
 si descubro mi cuidado,
 temo que me perderé:
 dime tú lo que haré.

—No te quillotres medroso,
 descúbrele tu tristura,
 que en el mal más peligroso
 está mayor la ventura:
 dile tu mal y tu fe,
 que siempre te ayudaré.

—Quiero callar mi pasión,
 quiero encubrir mi tormento,

pues mi triste pensamiento
me ha puesto en tal confusión:
no quiero más galardón,
que de vella, en buena fe,
harto me contentaré.

—Queja, queja tus dolores,
que si encubres tu cuidado,
mal podrá ser remediado
no sabiendo tus dolores:
pierde, pierde los temores
y haz lo que te diré:
si mueres, dile por qué.

—Muchas veces me ha aborrido
a hablalla y conocella
y en verme delante della
pierdo todo mi sentido
y estoy tan abobecido
que ninguna razón sé
de cuantas antes pensé.

Es la zagala tan fuerte,
tan galana y entendida,
que me puede dar la muerte
y me puede dar la vida:
¡ay pastor! que es de tal suerte,
que si le digo mi fe,
miedo m'he que moriré.

(*Canc. Barbieri*, núm. 355.)—Cantar pastoril de enamorado, del siglo xv.

1369

*Creció tanto mi cuidado
cuando os vi,
que no se aparta de mí.*

Mis sentidos se turbaron
en ver vuestra perfección

y a mi triste corazón
 dos mil penas le cercaron,
 mis ojos tristes lloraron,
 porque os vi,
 la pena con que partí.

(*Canc. Barbieri*, núm. 148.)—Cantar de amores, del siglo xv.

1370

*Cuando más lejos de ti,
 más sin gloria y más sin mí.*
 En ti queda el alegría
 y todo el bien que yo vi,
 a ti deajo el alma mía
 y voy ajeno de mí.
 Pláceme ya de acabar
 esta vida en que viví,
 que no puede más durar
 tanto mal sin ver a ti.

(*Cancionero de Costantina*, 239.) — Cantar de ausencia, del siglo xv.

1371

*Cuanto más lejos de ti,
 más contigo y más sin mí.*
 ¡Cuanto más das en dejarme,
 descuidarte y desdeñarme,
 doy, señora, en no trocarme
 y morir como viví.
 Contemplo la hermosura
 de tu divina figura
 y lloro con desventura
 la ventura que perdí.

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620.)—Sistema monorrímo.

1372

*Cucú, cucú, cucú,
guarda no lo seas tú.*

Compadre, guarda del cuerno
en verano y en invierno,
que, aunque te parezca tierno,
duro lo hallarás tú.

(*Canc. Barbieri*, núm. 407; en el núm. 406 con otra copla más grosera. Sistema monorrímo.)—Del siglo xv.

1373

*De aquel fraire flaco y cetrino
guardaos, dueñas, dél, que es un malino.*

Ni deja moza ni casada,
beata, monja encerrada,
que dél no ha sido tentada
y este es su oficio de contino.

De vidas ajenas inquisidor,
de muchos famosos difamador,
pues di, de cizañas predicador,
¿siguió San Francisco este camino?

Aunque le vedes tan flaquillo
echó en una dueña un frailecillo:
yo no quise ir a decillo
porque fué, señores, su padrino.

Para mantillas y pañales
vendió o empeñó las Decretales,
y él malo con todos sus males
no tiene juicio divino.

La moza que ve livianilla
no deja el buen fraire de seguilla,
y hasta tomarla en la losilla ¹
jamás no la pierde de tino.

1 Engañarla, cogiéndola como a pájaro con losilla.

Tiene tan alto el pensamiento,
 los cascos tan llenos de viento,
 que él quedará sin nengún tiento,
 si no le atajan el camino.

Pues caza de arena y palo de ciego,
 bordón de romero con brazo gallego,
 en fraire tan malo que de ti reniego,
 hipróquita triste y beguino.

En fin, que ni fué, ni será ni es
 ninguno tan malo ni tan descortés,
 y porque después de mí no os quejés,
 catá que os declaro el camino.

(*Canc. Barbieri*, núm. 435. El sistema es monorrímo.)—
 Cantar satírico del siglo xv.

1374

*Decidme ¿qué buscáis
 de noche a tal hora?
 —Que vos me hagáis
 mercedes, señora.*

Yo busco la vida
 que traigo perdida,
 por vos, mi señora,
 ser desconocida:
 tenéisme herido
 con cruel herida:
 quien de ella adolece
 muy tarde mejora.

—Decís que traéis
 la vida penada:
 señor, bien sabéis
 que ya soy casada.
 Por Dios no causéis
 yo ser difamada;

merced me haréis
que os vais en buen hora.

(*Aquí comienzan las coplas de Madalenica, pliego suelto.*)—Del siglo xv, muy lindo.

1375

*De mi dicha no se espera
que alcance cosa que quiera.*

E pues ya está conocida
mi esperanza ser perdida,
quiero desear la vida
por tener cierto que muera;
mas mi ánima recela
que, según mi dicha vela,
no le entienda la cautela
y que lo que quiero quiera.

(*Rev. hisp.* (1914), t. XXXI.)

1376

*Di, Bras, ¿de qué murió Juan,
tan mozo y tan mal logrado?*

—*Mía fe, Gil, de desamado.*

—De quien tanto mal le hiciera
¿mostróte algún descontento?

—Bueno es eso, en testamento
la nombró por su heredera:
dijo que, si suyo fuera
todo cuanto hay hoy criado,
todo se lo hubiera dado.

—Tu saber no le ensuciara
cómo amor le desdeñó.

—Ya lo hice, y respondió
que en su zagala pensaba;
la vista se le menguaba
con la vida al mal logrado
y él pensaba en su cuidado.

—Dime, a lo que parecía,
¿sentía mucho el morir?

—Antes temía el vivir
del contento que moría;
díjome que no quería
que su fin fuese llorado,
pues moría tan honrado.

—Pongámosle algún letrero
encima su sepultura.

—Con toda su desventura
él se lo ordenó primero,
que decía: “Pues que muero,
bien es que quede traslado
de la vida que he pasado.”

Y más: “Aquí está el pastor,
que en medio su tierna edad
enfermó de voluntad
y murió de desamor:
escaramiente mi dolor
ved si he sido bien pagado,
por amor ser desamado.”

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. Véase *Vill.*
con copl. y estr.: *Di, Juan, ¿de qué murió Bras?*)—Her-
moso, del siglo xv.

1377

*Di, zagala, ¿qué harás,
cuando vieres que soy partido?*

—*Carillo, quererte más
que en mi vida te he querido.*

—Después que de aquí partiere
¿qué harás, zagala, di?

—Estaré fuera de mí
el tiempo que no te viere.

—Pues, dime, ¿en qué pensarás
tiempo tan aborrecido?

—En pensar si dudarás
a mí que nunca te olvido.

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, núm. 25. Véase en *Vill. con copl. y estr.*: *Zagala, di qué harás.*)—Admirable cantar de despedida dialogado, por la sinceridad en el expresar el hondo amor, del siglo xv.

1378

Domingo, ¿qué nuevas hay?
—*Mi fe, Juan, tales las siento,*
que de malas no las cuento.
—*¿Qué nuevas, qué confianza*
esperarás de tu mal,
pues la causa dél es tal,
que va fuera de esperanza?
Do tu ventura no alcanza
no pongas tu pensamiento,
si no, por muerto te cuento.

(*Canc. Barbieri*, núm. 388.)—Del siglo xv.

1379

¿Dónde estás, que no te veo?
¿Qué es de ti, esperanza mía?
A mí, que verte deseo,
mil años se hace un día.
Mas tal es tu hermosura
y tu tierna juventud,
que con tu gentil figura
me hieres y das salud.
Conmigo mismo guerreo
si desamarte podría;
mas, al fin, cativo creo
quedar de tu señoría.

(*Cancionero gral.* Valencia, 1511, núm. 176. *Espejo de enamorados.*)—Sentido cantar de amores, del siglo xv.

1380

*El día de alegría
al que es triste
de mayor dolor lo viste.*

Porque el triste con dolor,
si es mayor que el de antes tiene,
mayor consuelo le viene
que si le diesen favor:
así que en el mal menor
no consiste
el alegría del triste.

(*Cancionero de Costantina*, 176. *Aquí se contienen cuatro romances viejos*, pliego suelto. Véase en *Vill. complejo*.)

1381

*El día que vi a Pascuala,
sospirando, dije así:
¡Alma mía, ay de mí!*

Vila blanca y colorada,
sin postura ¹ nin rebol,
vila rubia como el sol,
muy honesta y mesurada,
y, como la vi acabada,
aunque el cuerpo despedí,
dejé el corazón allí.

(*Canc. Barbieri*, núm. 250.)—Cantar pastoril de enamorado, del siglo xv.

1382

*El menor mal muestra el gesto,
porque el mayor
no lo consiente el dolor.*

La prisión que consentida

por parte del corazón
 es prisión que su pasión
 jamás no halla salida,
 porque la pena escondida
 estando con el dolor
 publicalla es lo peor.

(Como de don Juan Manuel en *Canc. Brit. Museum*.
 Nuñez, *Cancionero de romances*, Amberes, s. a., con la va-
 riante que el mayor.)

1383

*El triste que nunca os vió
 no sé qué gloria recibe
 y el que os vido ¿cómo vive?*

Quien no os vido no dará
 entera fe de placer
 y el que os viere vivirá
 ajeno de su poder:
 así que yo quiero ser
 el que en esta pena vive,
 pues por veros se recibe.

(*Canc. Barbieri*, núm. 89.)—Cantar de amores, del si-
 glo xv.

1384

*El vivo fuego de amor
 donde prende,
 quien lo mata más lo enciende.*

El corazón encendido
 mal se puede socorrer:
 es por fuerza que ha de ser
 abrasado y consumido;
 toda defensa es peor,
 más ofende
 al triste que se defiende.

Su tormento no se espera
 que jamás se mudará,
 en el alma quedará
 para siempre que no muera:
 es tan dulce su dolor
 donde prende,
 que, aunque mata, no se entiende.

Y a quien esta ley condena
 de ser libre se despida,
 pues vive vida sin vida,
 quedando viva la pena;
 de sí mismo es matador,
 no lo entiende:
 por soltarse más se prende.

(Canc. Barbieri, núm. 252.)—Cantar de enamorado, del siglo xv.

1385

*Encúbroos el mal que siento,
 porque hallo
 que más sirvo cuando callo.*

Mi triste pena, por tal,
 tal se calla cual se siente,
 aunque el mal que se consiente
 no puede ser mayor mal:
 callo, porque sois vos tal,
 que no hallo
 mayor bien que el mal que callo.

Yo quiero que esté callada
 esta mi penada vida
 y, pues vos sois bien servida,
 ella está mejor librada
 y así es bienaventurada
 cuando callo,
 pues mayor servicio os hago.

Mirad el fin porque muero,
 cuanto sabe merecer,
 que no quiero yo querer
 sino sólo porque os quiero;
 otro bien yo no lo espero
 ni lo hallo
 ni consiento en deseallo.

(*Aquí comienzan muchas maneras de coplas...*, pliego suelto.)—Del siglo xv.

1386

*En esto siento por Dios
 el gran amor que vos hé
 en que nunca sospiré
 por otra sino por vos.*

Sé qué cosa es sospirar
 después que vos conocí,
 porque non puedo negar
 la parte que habéis en mí
 e, si se hallaren dos
 que amen con toda fe,
 el uno sé yo por qué
 sospiró siempre por vos.

(*Cancionero d'Herberay*, siglo xv.)

1387

*En la peña, sobre la peña
 duerme la niña y sueña.*

La niña, que amor había,
 de amores se trasportaba,
 con su amigo se soñaba,
 soñaba, mas no dormía:
 que la dama enamorada
 y en la peña
 no duerme, si amores sueña.

El corazón se le altera
 con el sueño en que se vió:
 si no vió lo que soñó,
 soñó lo que ver quisiera:
 hace representación
 en la peña
 de todo el sueño que sueña.

Sueños son que, amor, envías
 a los que traes desvelados,
 pagas despiertos cuidados
 con fingidas alegrías:
 quien muere de hambre los días
 las noches manjares sueña
 suso en la peña.

(Antonio de Villegas, *Inventario*, Medina, 1577: *Coplas a un villancico viejo*.)

1388

*En pensar que he de quedar
 do partís, bien de mi vida,
 la vida tengo perdida.*

Quedo con penas estrañas
 tan fuera de mis sentidos,
 que me parten las entrañas
 en ver mis bienes partidos:
 son mis males tan crecidos
 en esta triste partida,
 que se me parte la vida.

(*Cancionero s. xv*, ms. 5593, Bibl. Nac.)

1389

*Entra mayo y sale abril:
 ¡tan garridico le vi venir!*

Entra mayo con sus flores,
 sale abril con sus amores

y los dulces amadores
comienzan a bien servir.

(*Canc. Barbieri*, núm. 61. El sistema, monorrímo.)—Cantar de primavera, del siglo xv y aun mucho más antiguo.

1390

*¿Es posible que sin vos
se viva un punto de hora?
No es posible, pues que mora
toda cuanta hizo Dios
en vuestra gracia, señora.*

No es posible ningún vivo
que sin vuestro gesto viva,
pues en él por más altivo
puso Dios la gracia altiva:
señora, a vuestro motivo
con vos mesma no habrá dos
otra vos que viva agora
y esa vos querrá a la hora,
por ser vos, tratar con Dios
cómo pase en vos, señora.

(Ms. Usoz, 3721, Bibl. Nac.)

1391

*Franceses, ¿por qué razón
huístes del Ruysellón?*

Franceses de la granjera,
decíme ¿de qué manera
huístes de la frontera
con miedo del gran león?

Los franceses de París,
devotos de San Donís,
dejaron la flor de lis
metida en un botijón.

E comiendo la fricasca,
 como puerco cuando masca,
 con vin clarete que rasca,
 combaten a Ruysellón.

Ellos son hombres gentiles;
 mas los nobles y habiles,
 si les faltan los barriles,
 les fallece el corazón.

(*Canc. Barbieri*, núm. 341. Sistema monorrímo.)—Cantar satírico.

1392

¡Fuera, fuera, fuera!
el pastorcico,
que en el campo dormirás
y no conmigo.

¡Casóme mi padre
 en signo menguado
 con un pastorcico
 de guardar ganado:
 la primera noche
 zurrón y cayado
 que me vino a ver
 trujo consigo.

Pensóse venir
 tieso, muy polido
 con sus dos abarcas,
 zamarro vestido
 y en su perigallo
 trayendo ceñido
 me vino a abrazar
 el enemigo.

No veo, zagala,
 dentro de mi aldea
 atan desdichada,

cual yo soy, que sea ;
 pues ; triste de mi !
 no (hallo qué s)ea ¹
 porque me casasen
 con este higo.

Miro en mi lugar
 todas las casadas
 andar bienvestidas
 y regocijadas ;
 yo ser el dechado
 de las desdichadas,
 nacida sin suerte
 y así lo digo.

Mi saya la verde
 y mongil de grana
 no quiero ponerme
 ni parar galana :
 paso alegres días
 entre la semana
 y aguardo el disanto
 a mi enemigo.

A la tarde viene
 el mi desamado
 y antes es dormido,
 que no es acostado :
 el pato entre sueños
 iba su ganado,
 por do sus ovejas
 siempre maldigo.

De que es en la cama
 duerme como un leño,
 bien harto de migas,
 bruto zahareño :

1 Suplo lo entre paréntesis, donde está enteramente comida la letra.

quien me hizo esclava
de tal asco y dueño
encima le venga
un tal abrigo.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor*, Valencia, 1561.)—
Preciosísimo, del siglo xv.

1393

*Gaeta nos es sujeta
y, si quiere el Capitán,
también lo será Milán.*

Si el poderoso Señor,
Rey de los cielos y tierra
quiere hacer esta guerra,
¿quién será defendedor?;
si su favor da favor
a nuestro Gran Capitán,
los franceses ¿qué harán?

Los poderosos leones,
Reyes de muy gran Estado,
descuiden de su cuidado,
descansen sus corazones:
pasadas son sus pasiones
y de bien en bien irán,
que todo lo ganarán.

Pues es ganada Gaeta
por el gran duque Gonzalo,
la Francia dió tal resbalo,
que se le quebró la teta ¹.
No beberán con galleta,
de Nápoles botarán
a Francia a beber de ahután.

Moseur de la Tramulla,
Condes, Duques y Marqueses,

1 La tête.

han dejado sus arneses,
 para volar como grulla:
 hanles dado en la cogulla,
 que nunca más volverán
 a beber a San Germán.

Si algún francés con aliento
 pudo salir desta caza,
 quebrante su calabaza
 en pedir al Parlamento
 más gente, más bastimento,
 que, como en acecho están,
 esperando cuándo van.

(*Canc. Barbieri*, núm. 340.)—Del tiempo de los Reyes
 Católicos.

1394

*Gentilhombre enamorado,
 por servirme no penéis,
 que os perdéis y perderme heis.*

—No es perdido ni es perderos
 quien se gana por serviros,
 que en esquivarse de veros
 se acrecientan los suspiros,
 do mi vida deseada
 se recela que penséis
 que os perdéis y perderme heis.

Antes quiero el mal queriendo,
 que todo el bien deseando,
 porque vivir padeciendo
 consuélame bienamando:
 si en este trance moriere,
 vos me resucitaréis
 con las gracias que tenéis.

Puesto que por no quereros
 diese fin a mi tormento,

no podría yo haceros
 estraña del pensamiento
 ni tampoco de ceder
 de ser vuestro, aunque busquéis
 penas con que me matéis.

(*Canc. Barbieri*, núm. 229.)

1395

*Gileta ni Jiromilla
 ni Menga ni otra mujer
 ninguna tiene que ver
 con la hermosura de Anilla.*

Anilla tiene en sí un brío,
 que enamora y no asegura
 y quita con su cordura
 cualquiera libre albedrío:
 tanto, que las de la villa
 pueden y las de otra parte
 abatir el estandarte
 donde navegare Anilla.

(*Obras de Diversos*, 1582, ms. 3924, Bibl. Nac.)

1396

*Gloria me será una muerte
 y no mil muertes morir
 con tan penoso vivir.*

Muerta de una vez mi vida
 y no cien mil cada hora,
 que en morir por tal señora
 no se llamará perdida,
 gloria me será cumplida
 sin mil muertes recibir,
 señora, por vos morir.

(*Maldiciones de Al. Salaya*.)—Endecha de enamorado, de principios del xvi.

1397

*Guárdame las vacas,
Carillo, y besarte he.
—Bésame tú a mí,
que yo te las guardaré.*

ELLA

—Ven acá, guardarme has
las vacas de mi dehesa,
darte he, si no te pesa,
dos o tres besos, o más.
Ven acá, pastor, verás
aquel falso del amor
cómo no deja pastor
que la muerte no le dé.

ÉL

—Si de estas penas me sacas
en que estó porque me quieras,
en las muy verdes riberas
apacentaré tus vacas;
si mi gran tormento aplacas
y el mal que por ti padezco,
desde agora yo me ofrezco
que siempre te serviré.

No pongas inconvenientes
en aquesto que te pido,
que soy buen zagal garrido
y de muy buenos parientes:
si paras en ello mientes,
mi fe, no me falta nada,
guitarra tengo pintada
y agora hago rabé.

Si mis ansias lastimeras
no remedias con quererme,

por estas montañas fieras
 determino de perderme:
 so las verdes solumbreras
 recogeré mis enojos,
 con el agua de mis ojos
 todo el campo regaré.

So los árboles sombríos
 guardarélas noche y día,
 darles he del agua fría
 de las fuentes y los ríos,
 guardarlas he de los fríos,
 nunca sentirán calor,
 cantarles he con primor
 un cantar que yo me sé.

Mira que por bienquererte
 ya no me quiere la vida
 ni de mí será querida,
 si pensase de perderte;
 si pudiese estar sin verte,
 no tendría yo más pena;
 mas tiénesme en tal cadena,
 que jamás della saldré.

ELLA

—Pastor, pues no es en mi mano
 dar remedio a tus fatigas,
 ruégote que no me sigas,
 porque trabajas en vano:
 avísote de temprano
 que te vayas y me dejes,
 mira después no te quejes,
 que más no te avisaré.

(*Cantar de Guárdame las vacas*, ms. 3721 de Usoz, Bibl. Nac. Viene detrás de otro igual al de Quesada. Véase *Villanc. con copl. y estr.*)

1398

*Guilindín guilindaina,
dongolondaina.*

Hermana Juanilla,
San Juan es mañana,
desde hoy te apercibe
para ser colgada
con una cadena
nueva, nunca usada,
porque eres doncella
pulida y galana.

Alzarte he del suelo,
si no haces manda
de alguna merienda
allá en la cañada
y, si porfiaras
ya después de alzada,
apretarte he el ñudo
que pierdas la habla.

Y aunque algún fiador
a pagallo salga,
no querré admitille,
si no tiene barba,
porque yo soy niño
y tú eres muchacha
de quince o veinte años:
no tienes palabra.

(*Cancionero del siglo xvii*, ms. 3168, Bibl. Nac.)

1399

*¡Jesús del alma mía!
¿quién, dueño, al verte
no se pasma, se admira y se suspende?²
¡Jesús mil veces!
¿por qué lloras, Dios mío?*

Cesa, detente,
suspendan los raudales
esas dos fuentes;
sólo mis culpas llore
yo, delincuente.

Calla, calla, querido;
mi Dueño, cese
ese llanto, que mi alma
ya se enternece.

*(*Villancicos*, Sevilla, 1722.)

1400

*Lo del cielo es lo seguro,
que lo que en la tierra está
por tiempo perecerá.*

Si queremos fundamento
de morada de reposo,
no fundemos sobre el viento
de este mundo trabajoso,
porque todo es engañoso
lo que nos prometerá,
que muy poco durará.

Su bienandanza y su gloria
y los sus más prosperados
en triste humo y escoria
serán muy presto tornados:
que quien pone sus cuidados
en lo mudable de acá
con ellos perecerá.

Que el su bien más halagüeño,
su esperanza engañadora
es una sombra y un sueño
que se fenece a deshora:
quien los sigue siempre llora

y su llorar tal será,
que nunca se acabará.

Triste deleite y pequeño
es el placer de este mundo,
pues va a dar en el profundo
en un punto con su dueño:
quien dormiere en tal beleño
su dormir muerte será,
que siempre le durará.

Tan presto pasa y fenece
la falsa gloria mundana
como la sombra liviana
que a deshora desaparece:
a quien más bienes ofrece
más vacío le dejará,
si le funda en lo de acá.

Que la más alta subida
de esta vida trabajosa
celada es muy peligrosa
do yace muerte escondida:
si su poseedor se olvida
de lo que en el cielo está,
sin duda perecerá.

Mundo que nos embarazas
con tus riquezas fengidas,
porque cazas nuestras vidas
con gozo vuelto en zarazas,
con las cuales así cazas
a quien por tuyo se da,
que nunca se soltará.

Pues hagamos nuestro vuelo
a la muy segura vida,
que es a la vida del cielo
de mil gozos guarnecida,
de todos bienes cumplida,

que lo que en la tierra está
por tiempo fenecerá.

Donde hay deleite sin pena,
placer, descanso y consuelo,
vida de dulzores llena,
que se poseen sin recelo,
que es en la vida del cielo;
que lo que en la tierra está
por tiempo fenecerá.

Allí nuestro pensamiento
con obras, fe y esperanza
more de continuo atento
do tanta gloria se alcanza:
huyamos, pues, la tardanza,
pues lo que en la tierra está
por tiempo perecerá.

(*Cancionero espiritual*, 1549. *Coplas hechas a un villancico contrahechas a "Lo que queda es lo seguro"*. Véase después.)

1401

*Los comendadores,
por mi mal os vi:
yo vi a vosotros,
vosotros a mí.*

El comienzo malo
de los mis amores:
convidó Hernando
los comendadores
a buenas gallinas,
mejores capones.
Púseme a la mesa
con los señores:
nunca quitó Jorge
los ojos de mí.

Tuvo con la vista
 tal conocimiento:
 de ver en mi cara
 tal movimiento,
 tomó de hablarme
 atrevimiento.
 De que oí ¡cuitada!
 su perdimiento
 de amores vencida
 díjele de sí.

Los comendadores
 de Calatrava
 partieron de Sevilla
 en hora menguada,
 para la ciudad
 de Córdoba la llana
 con ricos trotones
 y espuelas doradas:
 lindos pajes llevan
 delante de sí.

Por la puerta del Rincón
 hicieron su entrada
 y por Santa María
 la su posada.
 Vieron sus amores
 en una ventana:
 a doña Beatriz
 con su criada.
 ¡Tan amarga vista
 fuera para sí!

Luego que pasaron
 desta manera,
 antes que llegasen
 a la Corredera,
 le vino de presto

la mensajera:
dice que Fernando
era en la sierra,
que en los quince días
no verná de allí.

De que le oyeron
aquella nueva
diéronle respuesta
de esta manera:
—Ios, madre mía,
en hora buena,
que la noche es larga
y placentera:
cenaremos temprano,
iremos dormir.

Aún media noche
no era llegada,
ya sube Fernando
por una escala
y entra muy feroz
por la ventana,
un arnés vestido
y espada sacada.
—“Caballeros malos,
¿qué hacéis aquí?”

Habló el hermano:
“—Aquí me tenéis,
mi señor Hernando,
vos no me matéis:
a mi hermano Jorge
ya muerto lo habéis,
vos de la mi muerte
poco ganaréis.
La suya os perdono
si dejáis a mí.”

Ya que hubo muerto
 cuantos allí son,
 anda por la casa
 muy bravo león.
 Vido un esclavo
 detrás un rincón:
 “—Tú, perro, supiste
 también la traición,
 por lo cual, malvado,
 morirás aquí.”

Dijo la cuitada
 con grande recelo:
 “—Vos, amores míos,
 habed de mí duelo,
 pues ya veis mi mano
 en ese suelo.”
 La triste, tendida
 sobre su velo,
 bien junta con Jorge
 degollada allí.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573. Véase en *Vill. con copl. y estr.*)—Cantar trágico del siglo xv.

1402

*Mal me lo demande Dios,
 si hay persona en este mundo
 a quien quiera sino a vos.*

Ved cuán posible sería
 que a otra poder pudiese,
 que aun sufrir que me quisiese
 ella a mí no sufriría:
 que en esta voluntad mía
 ¿cómo pueden caber dos,
 que toda la tenéis vos?

(Ms. 2621, Bibl. Nac. Véase *Vill. con copl. y estr.*)

*Mariquita fué a la plaza
más ha de un hora:
no puede más la pecadora.*

—Cierto, señora vecina,
según se tarda, sospecho
que le terná más provecho
la comida muy aína:
que ningún bien ni dotrina
en ella mora,
sino peor cada hora.

No sé qué piense, cuitada,
desta mina de cautelas,
que en tomar unas ciruelas
haya hecho tal estada;
mas debe estar enhotada ¹
la traidora
con su hijo de Carmona.

Que dos o tres noches ha
que no se pasa momento,
que con músicas sin cuento
mil alboradas le da,
pues es gracioso quizá
cual la hora,
que yo dije, sí, señora.

Mas luego que la ha cruzada
un pescuezo de ansarón,
una diforme visión,
no tiene bien puesto nada
y aun diz que primera grada
de la Tora ²
de la gente que la adora.

1 Enamorado, *hoto* confianza.

2 Los libros judíos de la ley.

Tiéneme, señora, muerta:
 que, cuan grande veis el día,
 no hay Dios ni Santa María
 que la quiten de la puerta:
 con mil habla y se concierto
 cada hora:

no puede más la pecadora.

No tengo con ella vida,
 no sé cómo no la mato,
 no sabe fregar un plato
 ni guisar una comida;
 sino toda enloquecida,
 la traidora,

no puede más la pecadora.

Pues diréis: ¡sabe hacer
 siquiera un buen amasado!
 Cual fué mi negro pecado,
 que no lo podréis comer:
 su deleite es revolver
 en un hora

mil cuestiones, la traidora.

Pues ¿qué, si salgo con ella,
 que es una vez en el año?
 Luego veréis un rebaño
 de mozuelos cargar de ella:
 ¡ver entonces cómo ella
 los ignora!

Diréis que es una dotora.

Pues, comadre, ¡no es golosa!
 Demás de sus rachas graves,
 debajo de siete llaves
 no deja, señora, cosa;
 ¿qué os diré? Gran mentirosa,
 mofadora,
 de todo mal causadora.

Pero no os maravilléis,
 que, en fin, ha de ser sarmiento
 que, si las maldades cuento
 de su madre, os helaréis:
 ¡ como que no conocéis
 la Sanzora,
 prima de Juana de Mora!

—¡ Ay triste! ¿ Que aquésa era
 de vuestra Marica madre?
 Por vida de mi comadre,
 que era fina hechicera:
 Dios perdone a la guantera,
 que en Ayora
 las pasaron en un hora.

Porque diz que les hallaron
 cierta sogá de ahorcado
 y unos dientes de finado,
 que en aquel punto sacaron:
 a las cuales cabalgaron ¹,
 que una hora
 ¡ no las oyeron! señora.

—Hela viene haldeando.
 ¡ Corre, puta! ¿ Vienes hoy?
 —¡ Jesús! Ya, señora, voy:
 ¿ téngome de ir derrostrando?
 Aunque muriese afanando,
 como mora,
 no os vengaréis, señora.

Pues apenas me ha vagado
 de rascarme la cabeza,
 que en esta hora se empieza
 a romanear el pescado
 e, si no por el jurado

Juan de Ayora,
no tornara en esta hora.

Que, como me conoció
que vuestra criada era,
luego la libra primera
que me pesase mandó
y que os diga me rogó
que os adora
como a su Dios y señora.

—Ve de ahí, puta alcahueta,
enemiga depravada,
que para tal embajada
pareces tú más perfeta.
¿Y aun te ríes, mala seta?
Baste agora.
—¡Ay! Dejádmela, señora.

(*Coplas nuevamente hechas por Francisco de Lora, pliego suelto.*)—Del siglo xvi.

1404

*Más quiero morir por veros,
que vivir sin conoceros.*

Es tan firme mi esperanza,
que jamás hace mudanza,
teniendo tal confianza
de ganarme por quereros.

Mucho gana el que es perdido
por merecer tan crecido
y es vitoria ser vencido
sin jamás poder venceros.

Aunque sienta gran tormento,
gran tristeza e pensamiento,
no seré dello contento
por ser dichoso de veros.

(*Canc. Barbieri, núm. 67. Pliego suelto de Coplas de An-*

tón Vaquerizo de Morana. Sistema monorrímo.)—**Cantar de amores**, del siglo xv.

1405

*Mi dolor a causa vuestra
yo lo encubro y él se muestra.*

 Mi dolor, por ser adonde
reina más la gracia vuestra,
si mi paciencia lo esconde,
por mil partes él se muestra.

 Cuanto más quiero callar
mi pena, ella se muestra,
que no se sufre penar
y encubrir la causa vuestra.

 Mi pena por encubrir
a quien pienso más se muestra,
por no querer consentir
que se encubra en cosa vuestra.

 Es el mal tan soberano
que padezco a causa vuestra,
que lo que encubro es tan vano,
que callando más se muestra.

 No sufre estar encubierta
esta gloria toda vuestra,
que cerrándole una puerta
por dos mil ella se muestra.

 Yo por no decir mi mal
él a cualquiera se muestra,
porque se tiene por tal
que no calla cosa vuestra.

(*Coplas al villancico qué dice*: Ms. Usoz 3721, Bibl. Nac.)

1406

*Mil cosas tiene el amor,
porque dejarlo es mejor.*

Tiene que sabe penar
de la manera que quiere:
al principio poco hiere,
mas al fin ha de matar:
su mejor gallardonar
es dejar mayor dolor.

(Canc. *Barbieri*, núm. 142.)—Cantar de desengaño, del siglo xv.

1407

*Mil lloros me derramaron
todos tristes a manojos
los garzos de vuestros ojos.*

Mil lágrimas lastimosas
vuestros ojos me causaron,
de penas todas rabiosas
en mirarme me arrearon:
mil saetas me arrojaron
cruelmente vuestros ojos
por hacer en mí despojos.

Vuestra vista me mató,
vuestro mirar me dió pena,
veros aquel día yo
fué echarme en vuestra cadena:
mi desdicha vino llena,
cercada de mil antojos,
cuando os miraron mis ojos.

En veros más no me vi
que verme ya más pudiese,
nunca más supe de mí:
valdría más que muriese,
forzáronme a que trajese
la vida entre mil abrojos
los garzos de vuestros ojos.

Cuidando que en veros me viese
más libre, señora, os vi,

no temiendo que perdiese
 perdíme ¡triste de mí!
 cerráronme dende allí
 los míos con dos cerrojos
 vuestros muy hermosos ojos.

(Ms. 3721 Usoz, Bibl. Nac.)

1408

*Mi mal por bien es tenido
 por haberos conocido.*

Llámome, después que os vi,
 dichoso porque nací,
 pues mayor bien para mí
 no lo quiero ni lo pido.

Aunque vuestro desamor
 me dé pena y disfavor,
 vitorioso vencedor
 soy verme de vos vencido.

Llagóme muy sin medida
 vuestra gracia y hermosura:
 no quiero ni pido cura,
 que yo huelgo en ser herido.

(Canc. Barbieri, núm. 41. Sistema monorrímo.)—Can-
 tar de amores, del siglo xv.

1409

*Mi muerte contra la vida
 representa mi partida.*

Son mis penas muy mortales:
 viendo claros los mis males,
 son muy ciertas las señales
 envidiosas de mi vida.

(Canc. Barbieri, núm. 176.)—Sistema monorrímo. En-
 decha de amores, del siglo xv.

1410

*Mis ojos, porque mirastes
tal beldad y hermosura,
moriréis con gran tristura
sin ver lo que deseastes.*

Veredes qué cruera
hizo aquesta señora:
desque vi su gran belleza
vivo en pena hasta agora.
Maldita fué la hora
que mirastes tal beldad,
que por su gran crueldad,
mis ojos, vos os matastes.

¡O qué muerte moriréis
tan cruel y dolorida,
pues vos da tal despedida
la que jamás no veréis!
Si pensáis que tornaréis
al mundo por bienamar,
quírasevos recordar
de las penas que pasastes.

Amadores, tomad ejemplo
en mí, triste sin ventura,
que muero con gran tormento
por servir a tal figura.
Pues fué esta mi ventura
que hobistes de padecer,
queredvos adolecer
los que lealmente amastes.

(*Cancionero d'Herberay*).—Endechas amorosas, del siglo xv.

1411

*Mortales son los dolores
que se siguen del amor,
mas ausencia es el mayor.*

Aunque tal dolor os duele,
 yo soy dél muy más doliente,
 porque, si me hallo ausente,
 no he alas con que vuele
 y con esto se consuele
 vuestro muy grave dolor,
 pues yo tengo lo peor.

(Garcisánchez de Badajoz, *Cancionero de romances*, Amberes, s. a.)

1412

*Niña, ergúideme los ojos,
 que a mí enamorado me han.*

No los alcés desdeñosos
 sino ledos y amorosos,
 que mis tormentos penosos
 en verlos descansarán.

De los muertos hacen vivos
 y de los libres cativos:
 no me los alcés esquivos,
 que en vellos me matarán.

(*Canc. Barbieri*, núm. 58. Sistema monorrímo.)—Cantar de amores muy lindo, del siglo xv o más antiguo.

1413

*Niño, callar y sufrir
 es el fino padecer,
 porque morir por nacer
 es nacer para morir.*

Pastorcico, mira mi pena,
 no mires por ti,
 que el morir la vida me importa
 y duélete de mí.

Si la risa naciendo llora,
 bien puedes reír,

pues a un tiempo da risa y llanto
 en ti se ve unir.

Mi dolor si iguala a tu pena,
 seré muy feliz;
 mas si lloras de amor, yo no;
 si ríes, yo sí.

Si lo ingrato detiene el llanto
 al verte sufrir,
 al mirarte alegre la risa
 llora por salir.

(*Villancicos*, Córdoba, 1665.)

1414

*Niño de perlas,
 que en tiempo naces
 y eterno vives,
 mira que me enternezco
 de ver que gimes.
 Ay! ay! ay!
 Calla, mi vida,
 que aunque tirités,
 sé que abrasas a incendios
 los serafines:
 llora, mi dueño,
 mis penas tristes,
 pues en lágrimas tiernas
 hoy las redimes.*

Si mueres de amores
 por quien te aflige,
 no llores viviendo de lo que mueres
 y llore quien muere de lo que vive.

Tus lágrimas tiernas
 son flechas tristes,
 que el pecho penetran de los amantes
 y sienten que tanto el tuyo lastimen.

Las ansias aumentas
con lo que gimes,
detén la corriente del llanto amante,
que es fuerza que al fuego el agua avive.

Tu fuego apetedecen
los serafines
y hay hombres que, huyendo de tus incendios,
las llamas nocivas sedientos siguen.

Inmensa es la culpa
del hombre libre
y quieres que tenga inmensa la paga,
porque sus glorias tus penas alivien.

Si intentas que el llanto
tu ardor mitigue,
ya exhalan centellas los corazones
y en sangre del alma los ojos tiñen.

Los Reyes te adoran
y sabios rinden
los dones preciosos, que su misterio
divino y humano tu ser expliquen.

(*Villancicos*, Madrid, Capilla Real de las Descalzas, 1689.)

1415

*Niño Dios, si vuestros ojos
llueven aljófara, decidnos por qué.*

Si lloráis mi desdén,
no lloréis,
que es crédito del amor
arder más a la esquivez:
no lloréis, mi bien,
no lloréis.

(*Villancicos*, Córdoba, 1681.)

1416

*No desmayes, corazón,
que tus amores aquí son.*

No desmayes del dolor,
sigue el vado del amor,
que el más triste amador
ha doblado de pasión.

(*Canc. Barbieri*, núm. 191. Sistema monorrimo.)—Del siglo xv o más antiguo.

1417

*No fie nadie en amor,
que es mudable y burlador.*

Todas damas que guerrear,
por bienamadas que sean,
en un hora que no os vean
toman nuevo amador.

Nunca miran ser queridas
ni de gran tiempo servidas
ni tampoco ser heridas
de tener dado favor.

Así que en esto que sigo
en el fin acabo y digo:
bienamar es enemigo
de constante servidor.

(*Canc. Barbieri*, núm. 170. Sistema monorrimo.)—Cantar de desengaño, del siglo xv.

1418

*No hay placer en esta vida
sin dolor:
busquemos otro mejor.*

Dende ahora aparejemos
nuestra ida

y después no temeremos
 la partida:
 que la gente apercibida
 no ha temor,
 cuando la llama el Señor.

Porque puedas caminar
 sin recelo,
 procura por bienobrar
 en este suelo,
 por que seas en el cielo
 morador,
 vélate bien pecador.

Las velas que has de tener
 de contino:
 a Dios siempre conocer
 Uno y Trino,
 por que sea el camino
 guiador:
 vélate bien, pecador.

Por que vivas sobre aviso
 es razón
 de pecado sey repiso
 de corazón,
 si deseas perfección,
 velador:
 vélate bien, pecador.

No te fies en haberes
 mundanales,
 si deseas los placeres
 celestiales,
 en las obras espirituales
 conservador:
 vélate bien, pecador.

(*Coplas de la muerte...*, pliego suelto. En el *Canc. Barbieri*, núm. 45 sólo la primera copla, música de Medina.)—*Cantar místico, antiguo, del siglo xv.*

1419

*No he ventura ;mezquino yo!
no he ventura en amores, no.*

Una muy hermosa dama,
muy discreta y muy galana,
encendióme con la llama,
con sus amores me mató.

Y quien ama y no es amado
siempre vive apasionado,
sólo yo ;triste cuitado!
que por mí acaeció.

Y vosotros, amadores,
doledvos de mis dolores:
no curés tomar amores,
que por ellos muero yo.

A mi amar desventura
ha dado tanta tristura,
que no puede ya ventura
remediar mis males, no.

Amor muy más crecido
que jamás fué conocido
hame en tal grado vencido:
remedio no espero, no.

Pues en amor no he ventura,
quiero ya poner mi cura
en buscar la sepoltura
de quien gloria no gozó.

(*Canc. Barbieri*, núm. 159. Sistema monorrímo.)—Endechas de enamorado, muy sinceras, del siglo xv.

1420

*Non vos debe desplacer
de ser querida y querer.*

Pues vos amo por ser bella,
discreta, gentil señora,

socorred a mi querella,
queriendo querida ser.

(*Cancionero d'Herberay*, siglo xv.)

1421

*Nos os cale¹ venir, placer,
que el lugar do habéis de entrar
todo lo tiene el pesar.*

Todo lo tiene ocupado
sin que le podáis culpar,
pues nunca podrá pesar
todo que me sea pasado:
que el corazón avezado
a tristezas y penar,
el placer no puede entrar.

Porfiar es escusado
de entrar el placer después,
que sabe de cuanto es
el pesar más porfiado:
do está el pesar de mi grado
no terná placer lugar
ni yo se lo quiero dar.

(*Cancionero s. xv*, ms. Bibl. Nac. 5593.)

1422

*No podrán ser acabadas
las grandes tristezas mías
sin que se acaben mis días.*

Viviría consolado
con mi contino pesar,
si se hubiese de acabar
cuando yo fuese acabado;

1 Convenir.

mas ¡ay de mí, desdichado!,
que mis tristes profecías
son más largas que mis días.

Morirme quiero de grado
por mis males acabar,
pues que no espero alcanzar
remedio de mi cuidado:
buscar quiero, desdichado,
descanso por otras vías:
que estas pagas son tardías.

(*Canc. Barbieri*, núm. 160.)—Del siglo xv.

1423

*No puede el que os ha mirado
vivir con vos engañado.*

Mirar vuestra hermosura
ha sido tan gran ventura,
que cualquier mal o tristura
que venga es bien empleado.

(*Canc. Barbieri*, núm. 118. Sistema monorrimo.)—Cantar
de amores, del siglo xv.

1424

*No quieren ser de oro, no,
señora, vuestros cabellos;
antes el oro sale dellos.*

El oro tiene gran precio,
si es lucido y acendrado:
por qué¹, si el oro espreciado,
vuestros cabellos, sin precio:
a vos sólo los aprecio,
pues que merecieron ellos
ser más que el oro cabellos.

1 Por lo cual.

Es de tan poco valor
 el oro en su competencia,
 que tienen por excelencia
 quilates y más color:
 son de tanto resplandor
 y hay tanto que ver en ellos,
 que quitan la vista en vellos.

(*Canc. llamado Danza de galanes*, Barcelona, 1625. Véase *Non son de oro*, en la 2.^a clase de esta sección.)

1425

*No quiero la muerte, no,
 ni el vivir,
 porque todo me es morir.*

De la vida desespéro
 por más muerto no me ver;
 la muerte, por no perder
 de serviros, no la quiero;
 mas de estos males que muero,
 el vivir
 me mata más que el morir.

(*Cancionero gal.*, Toledo, 1527, fol. 125.)—Endechas muy bien rodeadas por lo que se usa en otros villancicos del *Cancionero gal.* semieruditos.

1426

*No quiero que nadie sienta
 el dolor que me atormenta.*

Sufrir quiero y callar
 y penar por bienamar,
 que a veces por hablar
 mayor pena se acrecienta.

Grande dicha fué la mía
 de veros aqueste día;
 mas callé, señora mía,
 por no veros en afrenta.

Do creció mi afición
cuando os dije mi pasión
y que vuestro corazón
en el mío se aposenta.

(*Canc. Barbieri*, núm. 205. Sistema monorrímo.)—**Endecha de enamorado, del siglo xv.**

1427

*No se engañe el amador,
que mal grande es el amor.*

Que quien trata por amores
sus ganancias son dolores,
que o le engañan sus favores
o le engaña el disfavor.

Quien tiene más confianza,
más sabor en la esperanza,
más le mata la tardanza
y le da mayor dolor.

Quien piensa estar más contento
más le engaña el pensamiento,
pues vemos que a cada viento
hace mudanza el amor.

Quien piensa ser más querido
está más puesto en olvido
y aquel queda más vencido
que piensa ser vencedor.

Es mal tan desconcertado,
que torna al enamorado
o loco desatinado
o hereje, que es lo peor.

Por ende, cualquier discreto
huya de este mal secreto
y no quiera ser sujeto
de quien debe ser señor.

1428

*No se puede llamar fe
la que en obras no lo fué.*

Aunque mucho me queráis,
pues que no me remediáis,
vos sois la que me matáis
y de vos me quejaré.

Vos me mostrastes blandor
por me poner en amor
y me habés dado dolor,
dolor que tal nunca fué.

Robástesme mi querer,
mi libertad y poder;
mas no querés agradecer
el mal que por vos pasé.

Pues la fe y el bienamar
en la obra se demuestra,
no tardés en me mandar,
dadme presto la respuesta.

Que la fe y el buen amar
en la obra ha de parecer,
no tardés en demandar
o decidme vuestro querer.

Canc. Brit. Museum.)—Del siglo xv.

1429

*No sé qué me pica
en el carcañal,
que me hace mal.*

Debe ser, sospecho,
de amor alguna flecha,
que vino tan derecha
camino tan derecho,
que por darme en el pecho
me dió en el carcañal.

Calzaba cada día
tan justo y apretado,
que tras de mi calzado
dos mil ojos traía
y alguna vez tenía
algún ojo mortal.

Me veo, sin buscallo,
de amor tan perseguida,
que apenas soy salida,
que todo lo avasallo
y alguna vez lo hallo
en mí tan puntual.

Algún cebillo tengo
sabroso en el pisar,
que en sólo verme andar
mil ojos entretengo
y tanto voy y vengo
del pueblo al arrabal.

A todo el mundo admira
el garbo de mi pie,
que hiere más a fe
que amor con cuanto tira
y algún galán me mira
tal vez con ansia tal.

(*Cancionero del siglo XVII*, ms. 3168, Bibl. Nac.)

1430

*Nuestra ama, Minguillo,
quiere a Minguilla
casar en la villa.*

Déjate, ropero,
la tienda y el hato,
no tomes capote
ni aguardes tempero,
aguija primero

que otro a la villa,
si quieres pedilla.

(*Canc. Barbieri*, núm. 364.)—Cantar pastoril elegante, del siglo xv.

1431

*¡Ñar ñarete,
girón girón vete!*

—¿Cúyo eres o qué pregonas,
con que espantas las personas?
Dime agora cómo entonas,
muéstrame ese sonsonete:
girón girón vete.

—Señora, soy un esclavo.
de aquel cuya pena alabo,
su querer no tiene cabo
y siempre le dices vete.

—Pues que a vender peras vas,
llégate acá ¿cuántas das?
Si me entiendes dar de más,
ponlas sobre ese tapete.

—Señora, si os doléis
de los males que hacéis,
tomad vos cuantas queréis,
aunque no doy sino siete.

—Anda vete, burlador,
habe vergüenza o temor,
que más precio esta labor,
que tengo en el cojinete.

—Habad agora piedad
del que os da su libertad
y queda en mi calidad
y a vos sola se somete.

(*Canc. Barbieri*, núm. 440. Sistema monorrímo.)—Cantar de vendedor para introducirse con la dama, del siglo xv.

1432

*¡O bendita sea la hora
en que yo os miré, señora!*
Y bendito sea el tormento
que por vuestra causa siento
y bendito el pensamiento
que con santa fe os adora.

Bendita fué para mí
la hora en que os conocí,
pues que sólo me perdí
por vuestra causa, señora.

(*Canc. Barbieri*, núm. 86. Sistema monorrímo.)—Cantar
de amores muy sincero, del siglo xv.

1433

*¡O desdichado de mí,
que miré tu hermosura,
pues que no espero soltura
de la prisión que temí!*

Lloran mis ojos mi vida,
pues ven tan cierta mi muerte,
lloran pues que fué mi suerte
conocer a quien me olvida:
a mí mesmo aborrecí
desque vi tu hermosura:
jamás espero soltura
pues de grado me vencí.

(*Canc. Barbieri*, núm. 39.)—Endecha de enamorado, del
siglo xv.

1434

*Oigan la gitanilla,
preciosa, pulida,
graciosa, risueña
buscando el amor*

*en pasos de su garganta
 diligencias de su voz.
 Oigan la gitanilla,
 regaladita,
 alma bendita,
 angelito de Dios,
 que sola quiere cantar,
 trinar,
 gorjear,
 en el día alegre
 de la noche del Sol.
 ¡A! digo,
 aquí estoy,
 contenta como una pascua,
 hecha un dulce ruiseñor.
 Oigame, el gitanillo,
 regaladito,
 santo bendito,
 corderito de Dios,
 que sola quiero cantar,
 trinar,
 gorjear,
 en el día alegre
 de la noche del Sol.
 Oigan la gitanilla,
 preciosa, pulida,
 graciosa, risueña,
 buscando el amor
 en pasos de su garganta
 diligencias de su voz.*

Coplas.

Cantorcita busco,
 mi querido amor,
 esta noche alegre
 para que mi voz

al nacer su sol
sea jilguerito,
sea ruiseñor.

Por calles y plazas
inquiriendo voy
quien decirme quiera
si mi amado vió
y por señas doy
el jazmín y rosa,
todo en una flor.

En pajas me dicen
que oculta su ardor
y de Oreb la zarza
se me acuerda hoy,
que no se abrasó
porque fué materia
toda resplandor.

Ya le ven mis ojos
¡ay Jesús, ay Dios!
que me da el mirarle
mal de corazón,
pues me traspasó
de mortal herida
su eterno favor.

Bello de mi alma
de negro color,
por quien yo soy negra,
aunque hermosa soy,
mire que hablo yo,
tenga de sus iras
el dulce rigor.

Trigueñito, vamos
y no andemos, no,
jugando escondites,
que tan caros son,

que no siempre estoy
para merecerle
con el mismo humor.

Manso corderito,
alma de Sión,
esta noche esclavo,
un día señor:
déjeme por Dios,
que cenarle quiero
y hacer colación.

Preso de mis brazos,
la satisfacción
me ha de dar su vida
de quien me mató,
dése a la prisión,
pues que mis delitos
sobre sí tomó.

(*Villancicos*, Convento de la Encarnación, 1690.)

1435

*Ojos de la mi señora,
y vos ¿qué habedes?
¿Por qué vos abajades,
cuando me vedes?*

Vuestro lindo parecer
y hermosura
a mí hacen padecer
muy gran tristura:
¡o muy linda criatura,
que gocedes,
usaréis de la medida
que debedes!

Si queréis ser sabidora
de mi mal,
vos sois la causadora

desigual:
 si vuestra merced me val,
 conoceredes
 un servidor muy leal,
 que en mi tenedes.

En tal grado van mis males
 padeciendo
 y mis penas desiguales
 pareciendo,
 que ya, triste, no defiendo
 que ordenedes;
 mas, mis ojos, maldiciendo
 lloraredes.

(*Cancionero d'Herberay*, siglo xv.)—El villancico es seguidilla de las más antiguas y toda la poesía es hermosa y muy sentida.

1436

*Ojos garzos ha la niña:
 ¿Quién se los namoraría?*

Son tan bellos y tan vivos,
 que a todos tienen cautivos;
 mas muéstralos tan esquivos
 que roban el alegría.

Roban el placer y gloria,
 los sentidos y memoria:
 de todos llevan vitoria
 con su gentil galanía.

Con su gentil gentileza
 pónense con más firmeza,
 hacen vivir en tristeza
 al que alegre ser solía.

No hay ninguno, que los vea,
 que su cautivo no sea:

todo el mundo los desea
contemplar de noche y día.

(Pliego suelto de *Coplas de Antón Vaquerizo de Morana*. Véase en *Vill. con vuelta*.)—Cantar de enamorado, primoroso y del siglo xv, en sistema monorrímo.

1437

*Ojos tristes, lloraréis,
pues quisistes tal beldad,
que por su gran crueldad
la muerte cedo veréis.*

Con terrible pensamiento
lloraréis, mis ojos tristes,
pues en vuestro nacimiento
la vida non fenecistes:
tal hermosura y beldad,
que por su gran crueldad,
la muerte cedo veréis.

Lloraréis mi compañía
con dolor e con afán,
llorad la postrera vía
donde nunca os verán:
mis ojos, por vos dirán
que en vuestra mejor edad
fenecéis sin piedad
por quien jamás no veréis.

Fenecéis con gran tristura,
no digo por quién morís,
con gran llanto y amargura
y dolor vos despedís:
si vuestro mal comedís,
bien podéis considerar
que morís por bienamar
lo que jamás cobraréis.

(*Cancionero d'Herberay*, del siglo xv.)

1438

*Ojos tristes, ojos tristes,
triste corazón penoso,
estando ya de reposo
nuevo cuidado me distes.*

De mi vida trabajosa
¿quién hallaré que se duela?
Mi ánima querelosa
en pena mal se consuela:
vos hecistes, vos hecistes
a mí de vos quereloso,
ojos tristes, ya no oso
decir de quien vos vencistes.

(*Cancionero gral.*, Lisboa, 1517.)

1439

*¡O qué dulces nuevas trayo!
¡O qué placer y consuelo!
—¿Qué nuevas son, Toribuelo?*

—Tanto traigo el gasajado,
que apenas puedo decillo:
dado nos es el Chiquillo
tanto tiempo deseado:
de nuestro sayal cercado
está puesto cabe el suelo
nuestro Dios, hecho mozuelo.

Tan fuerte y tan gran cariño
nuestro Dios nos ha tenido,
que por nuestro amor nacido
de una Virgen, hecho niño:
¡o qué comienzo y aliño
de nuestro bien y consuelo
hacérsenos Dios mozuelo!

(*Cancionero espiritual*, 1549.)

1440

*Otro tal misacantano
quizá no veréis ogaño.*

Quien le ve así mansico,
bien piensa que es muy borrico;
pues yo dél os certifico
que sabe más de un engaño.

La forma de su beber
no se puede ya creer:
bebe más que botiller
ni francés ni italiano.

Miradle cuán mesurado
está el cuero emezgado:
parece asno alquilado
que está en siesta el verano.

Ofreceldes gran dinero,
porque han menester un cuero
él y el evangelistero
para dalle entramos mano.

Miradme bien al padrino,
que de un buen odre de vino
y de un pernil de tocino
le sabrá bien dar la mano.

Y así del epistolero
no sabrá qué cosa es cuero:
es chico como harnero
y quiere comer temprano.

(Canc. Barbieri, núm. 447. Sistema monorrímo.)—Cantar
satírico de borrachos, del siglo xv.

1441

*Oyes, Gil ¿quieres saber
lo que me aconteció ayer?*

—Dilo ya, que ya escucho
y no te detengas mucho;

mas nunca tú fuistes ducho
tardar mucho en responder.

—Que la hija de nuestrama,
a la hé, ella me llama
y bajó como una gama
para herme ¹ detener.

Traía unos copetones
hechos de unos guedejones
y encima unos redejones
con que me pensó prender.

Colgaban de las toquillas
un montón de cencerrillas:
según eran amarillas,
de oro debían ser.

Relumbrábale el pejejo
de la fuente como espejo:
que a tiro largo de tejo
te pudieras en él ver.

E tenía la cejita
delgadita, delgadita,
como luna muy chiquita
cuando mal se deja ver.

E por mil agujeritos
de las mangas y manguitos
salen tantos mangajitos
que es hastío de los ver.

Y en viendo sus embarazos,
pensé traía en los brazos
muchas roscas de hornazos,
que por pascua solen haber.

E traía pegadizas
a las sayas revoltizas
unas como longanizas:
no sé si eran de comer.

1 Her, hacer.

¡Si vieras, pues, el calzado!
 Todo de oro rechapado:
 no tienen otro cuidado:
 ¿qué diabros han de her?
 ¡Cuélgale del otro lado
 un rabo que anda colgado
 y en estar tan reliado
 quebrado debiera ser.

Entróme por unos rallos,
 que para haber de contallos
 bien podrán cantar los gallos
 y otro día amanecer.

—Pues, en fin, ¿qué te decía?
 —Decía que, si quería,
 ella me perdonaría
 lo hecho y lo por hacer.

—E tú ¿qué te habías hecho?
 —Metí la mano en su pecho;
 mas nunca me entró en provecho:
 que me la hizo meter.

Yo no sé qué buscaba,
 que de mí se engarrafaba
 e, aunque ella me lo rogaba,
 queríame yo estender.

E aún ¡juro a san, que me abrigo!
 escucha lo que te digo:
 que se viniera conmigo,
 si la quisiera traer.

Andábame a la redonda,
 tirándome de la honda:
 debiera estar verrionda:
 por Dios, eso debe ser.

No soy yo de los bobitos
 que se pagan de coquitos:
 quizá que ella diera gritos
 e hubiera bien que roer.

Do al diablo sus halagos,
que tiene unos mozos malos,
que me cargarán de palos
hasta más más no poder.

Dende a poco la bellaca
¡o qué pernejona saca!
más gruesa que de una vaca;
mas yo no la quise ver.

—Mia fe, Juan, dende no pases:
quería que la rogases
o que después la empreñases;
no lo supiste entender.

—No, que ella se contentaba
con sólo si la besaba;
mas yo todo me cagaba:
no me pude detener.

(Ms. 3721 Usos, Bibl. Nac. *Rev. Hisp.* (1914), t. XXXI.
Sistema monorrímo.)

1442

*Paguen mis ojos, pues vieron
a quien más que a sí quisieron.*

Vieron una tal beldad,
que de grado e voluntad
mi querer e libertad
cativaron e perdieron.

Cativaron mi querer
en poder de tal poder,
que les es forzado ser
más tristes que nunca fueron.

Más tristes serán, si viven,
que si moros los cativen,
porque de mirar se esquiven
a quien nunca conocieron.

(*Canc. Barbieri*, núm. 180. Sistema monorrímo.)—Endecha amorosa, encadenada, del siglo xv.

1443

*¿Para qué quiero la vida,
pues que ya queda cortada
la esperanza confiada
de respuesta agradecida?*

Bien se pasa cualquier daño
mientras dura el engañarse;
pero no hay poder pasarse
cuando viene un desengaño
sino con desesperarse
y así doy ya por perdida
la vida desconfiada,
porque no le queda nada
para que se llame vida.

(*Obras de Diversos*, 1582, ms. 3924, Bibl. Nac.)

1444

*Para todos alegres,
para mí tristes:
bien conozco, mis ojos,
que dais en libres.*

Cuando no me veis
alegres estáis
y, si me miráis,
os entristecéis:
mudanzas hacéis,
otro son os tocan:
celos me provocan,
celos me distés.

(*Tonos castellanos*, ms. Biblioteca de Medinaceli.)—Cantar de enamorado, primoroso, del siglo xv o comienzos del xvi.

1445

*Partístesos, mis amores,
y partió
mi placer todo y murió.*

No partió mi pensamiento
e vino mi perdimiento,
no murió el contentamiento,
que me dió
la causa que me perdió.

Partió la gloria de veros,
no el placer de obedeceros;
mas el temor de perderos,
que creció,
todo mi bien destruyó.

(*Canc. Barbieri*, núm. 121. Sistema monorrímo.)—Cantar de ausencia, del siglo xv.

1446

*Pastorcico, non te aduermas,
que mal se repastan tus ovejas.*

—Son muy malas de guardar,
tiénenme desatinado
y yo, triste, de cansado
no las puedo repastar:
cuido que me han de matar
o me mienten mis orejas.

—¿Por qué estás adormecido,
zagal? Hágote saber
que, si las dejas perder,
yo te cuento por perdido:
perderás más lo servido,
si de mirallas te alejas.

—No las quiero yo dejar
ni consiento ni es razón:
que, si pena el corazón,

descanso con las mirar:
ya no me puedo apartar
de guardar estas ovejas.

(*Canc. Barbieri*, núm. 363.)—Cantar dialogado pastoril, del siglo xv. Esta es la verdadera égloga castellana sin que se imitase de la clásica y que en nada desdice de ella por su sinceridad y galanura.

1447

*Pastorcico nuevo
de color de amor,
no sois vos, mi vida,
para labrador.*

No es vuestro donaire
para guardar cabras
ni vuestras palabras
las merece el aire:
no andéis al desgaire,
dejad penas tristes,
mirad que nacistes
para gran señor.

Dejad el cayado,
la honda y zurrón,
dejad la afición
del nuevo cuidado
y, pues sois amado,
mirad que no es justo
trocar ese gusto
por otro peor.

Dejad las ovejas,
pastor de mis ojos,
dejad los enojos
de celos y quejas,
que de tierras lejas
viene quien bienama

y más si le llama
de su parte amor.

Dejad la labranza
para quien la entiende,
mirad que os pretende
toda mi esperanza
y que una mudanza
cuando es sin porqué
marchita la fe
que produce amor.

No labréis la tierra,
pues labráis entrañas,
dejad las montañas,
el monte y la sierra;
no me traigáis guerra
con ausencia larga,
pues mi fe se encarga
de vuestro valor.

Si en la soledad
buscáis compañía,
bien sabéis que es mía
vuestra voluntad
y en ley de amistad,
ya que amor no sea,
con quien os desea
viviréis mejor,
que ya no sois, vida,
para labrador.

(Cancionero del siglo xvii, ms. 3168, Bibl. Nac. Véase en
Yill. con copl. y estr.)

1448

*Pastorcico nuevo
de color de azor,
que no sois, mi vida,
para labrador.*

No labréis la tierra,
 pues labráis entrañas,
 dejad las montañas,
 el valle y la sierra:
 no me hagáis guerra
 con ausencia larga,
 que mi fe se encarga
 de vuestro valor.

Si en la soledad
 halláis compañía,
 bien sabéis que es mía
 vuestra voluntad
 y en ley de amistad,
 ya que amor no sea,
 con quien os desea
 viviréis mejor.

Dejad las ovejas,
 pastor de mis ojos,
 dejad los enojos,
 recelos y quejas:
 que de tierras lejas
 viene quien bien ama
 y más si le llama
 de su parte amor.

Dejad el cayado,
 la honda y zurrón,
 dejad la afición
 del nuevo cuidado:
 dejad lo pasado,
 mirad que no es justo
 trocar ese gusto
 por otro peor.

Dejad la labranza
 para quien la entiende,
 mirad que os pretiende

toda mi esperanza
 y que una mudanza,
 cuando es sin porqué,
 marchita la fe
 que produce amor.

(Ms. 3915, Bibl. Nac., año 1620.)

1449

*Pedro, y bien te quiero,
 maguera vaquero.*

Has tan bien bailado,
 corrido y luchado,
 que me has namorado
 y de amores muero.

—A la fe, nostrama,
 ya suena mi fama
 y aun, pues, en la cama
 soy muy más artero.

—No sé qué te diga,
 tu amor me fatiga:
 tenme por amiga,
 sey mi compañero.

—Soy en todo presto,
 mañoso y dispuesto
 y en ver vuestro gesto
 mucho más me esmero.

—Quiero que me quieras,
 pues por mí te esmeras:
 tengamos de veras
 amor verdadero.

—Nostrama, señora,
 yo nací en buen hora:
 ya soy desde agora
 vuestro por entero.

(J. del Encina, en su *Cancionero* y en el de *Barbieri*, número 371.)—Egloga dialogada de declaración de amores.

1450

Pero González ¹,
tornóse vuestra huerta
cuernos albares.

Mercaste la borrica
de Pero Cañete
para carrear la lechuga
y el rabanete,
pusistes en vuestro cinto
un cañivete
para escamondar
los cañaverales.

Comprastes una huerta
en Alcaudete
y sembrastes en ella
lechuga y rabanete,
posistes en la cinta
un cañivete
para escamondar
los cañaverales.

Fuestes a morar
enfrente la puente
pensando encontrar
con muy buena gente:
cayó un lancho
y dióos en la frente:
ahí vos nacieron
los cuernos albares.

Compraste una mula
muy destrozada,
que ni tenía freno

1 Habla la mujer a su marido.

ni menos barbada
 y vos no teníades
 paja ni cebada:
 echáste-la a pacer
 a los guijarrales.

Sembrastes el almáciga
 alrededor del pozo,
 mezquino, por haber
 negro reposo:
 de que el rey vos vido
 tan poderoso,
 envióvos a la guerra
 a talar los panes.

Venistes de la guerra
 muy destrozado,
 vendistes la borrica
 por un cruzado:
 comprastes un capuz
 negro y frisado,
 con que vos honrásedes
 las navidades.

Venistes de la guerra
 muy fatigado,
 dejáste-me en mi tierra
 sin un cornado:
 cuernos os he criado
 con aspas tales,
 tan largas y tan grandes
 como varaes.

Venistes vos, marido,
 desde Sevilla:
 cuernos os han nacido
 de maravilla:
 no hay ciervo en esta villa
 de cuernos tales,

que no caben en casa
ni en los corrales.

(*Canc. Barbieri*, núm. 449.)—Cantar satírico lindísimo y muy original, del siglo xv.

1451

*Por amores perdí el seso
y, si me tornase cuerdo,
diría que más le pierdo.*

¡O seso que tanto ser
con perderse supo darse,
que se muere por cobrarse
para tornarse a perder!
y el cuerdo que os osa ver
más loco es si queda cuerdo.

(Ms. 2621. Bibl. Nac.)

1452

*Por mirar unos cabellos
quitóse la venda amor
y estuviérale mejor
dar otro nudo y no vellos.*

Quitóse la no entendiendo
lo que podría venir:
valiérale más vivir
deseando que muriendo,
pues fué de los lazos bellos
atado con tal rigor,
que se le tornó dolor
toda la gloria de vellos.

Entenderá desta suerte
que fué grande devaneo
dar armas a su deseo
con que le diese la muerte:
voluntad de conocellos

era su pena mayor:
 mirad si será peor
 perder la vida por ellos.

Hizo sus ojos testigos
 de tan alto merecer
 y dió su mismo poder
 victoria a sus enemigos:
 que, si con estos cabellos
 quitó mil vidas amor,
 vengaránse en su dolor
 los que padecen por ellos.

Quiso ver con qué prendía
 y sus redes le prendieron
 y a herirle se volvieron
 las flechas con que hería:
 quedar cautivo de aquellos
 cabellos fué gran honor;
 pero fuérale mejor
 adorallos y no vellos.

(*Cancionero del siglo xvii*, ms. 3168, Bibl. Nac.)

1453

*¿Qué dolor más me doliera
 ni aquejara mis suspiros,
 que partirme de serviros?*

No partir de deseáros,
 que razón no lo sufriera;
 de veros, no lo quisiera,
 pues que no puedo olvidaros,
 quereros y no miraros:
 ¿qué es lo que podré deciros
 sin pasiones y suspiros?

(*Canc. Barbieri*, núm. 187.)—Del siglo xv.

1454

¿Qué dolor tienes pastor?

—No sé sino que me muero.

—Ten corazón, ten cordura
a fuego de la tristura.

—Barrunto que la ventura
no quiere lo que yo quiero.

—Mira, piensa si es de amor
o celos, que es lo peor.

—¡Ahí me duele! y de dolor,
que vivo y vivir no quiero.

—Ya podrá ser fantasía
que ciega la celosía.

—Lo mismo vi cuando via,
que es muy linda, compañero.

—Si es linda tienes batalla
y no puedes escusalla.

—Muero, si estoy sin miralla
y si huyo desespero.

—Por Dios, no sé qué te diga:
el amor así castiga:
remedio desta fatiga
es buscar otro aprisquero.

(Coplas de un galán que llamava a la puerta..., pliego suelto. Sistema monorrímo.)—Egloga dialogada pastoril muy bonita, del siglo xv.

1455

*¿Qué puedo perder que pierda,
aunque ya la vida sea,
pues por vos tan bien se emplea?*

El perder será ganar;
vencimiento, ser vencido:
verme yo por vos perdido
me es victoria singular:

pues así a mi desear
 su penar tan bien se emplea,
 no hay penar que pena sea.

Quiero sufrir los tormentos,
 las cuitas en que me veo,
 pues voluntad y deseo
 razón los hace contentos:
 he por bien los perdimientos
 que la ventura acarrea,
 porque más ganado sea.

(Canc. Barbieri, núm. 173.)—Cantar de amores, del siglo xv.

1456

*Queredme bien, caballero:
 casada soy, aunque no quiero.*
 —¿Mentís?

—Y pues yo muero por vos,
 querámonos bien los dos,
 pues me dió un marido Dios
 que me mata el grosero.
 A vos quiero yo querer,
 que me sabréis conocer,
 por no estar siempre en poder
 a un hombre que tan malquero.

(Canc. Barbieri, núm. 114. Sistema monorrímo.)—Cantar de malmaridada, del siglo xv.

1457

¿Qué sientes, dime, Pascual?
 —Venid, pastores a oílo,
 yo jamás podré decillo
 según es grave mi mal.

—Deja, Pascual, tu tormento,
 olvídate del amor.

—No dejaré tal dolor
y en esto está mi contento.

—¿Habéis visto, decí, tal
en un rudo pastorcillo?

—Rudo soy para decillo,
aunque bien sé dó está el mal.

—¿No ves, pastor, tu cuidado
cercado de gran olvido?

—Jamás podré ser perdido,
siendo yo tan bien ganado.

—¿Con qué piensas, di, Pascual,
este mal poder sufrillo?

—A mi corazón decillo:
responde que es bien, no mal.

(Juan Brudieu, *Madrigales*, 1585.)

1458

*Quien bien hila y tuerce
bien se le parece.*

Acabó la niña
de hilar su tela,
hizo tres ovillos,
a tejer los lleva:
quiere hacer prueba
si su tela crece.

Llegara al telar
y así como entró
no le pareció
otro oficio par:
no quiere hilar,
tejer apetece.

Embobada fuera
mirando el oficio
y dice que es vicio
ver la lanzadera

y en mirar cuál vuela
toda se embebece.

Hanle parecido
tallos maternos
de los oficiales
que pierde el sentido
y sin quebrar hilo
a tejer se ofrece.

Hízose tan diestra
en traer los pies,
que en menos de un mes
salió gran maestra:
da muy buena muestra
de cuanto se ofrece.

Comenzó a coger
hilo en la canilla,
que era maravilla
vérselo hacer
y al fin del tejer
tal cantar se ofrece.

(*Cancionero del siglo xvii*, ms. 3168. Bibl. Nac.)

1459

*Quien no vió vuestros cabellos
como yo, señora, vi
muera de envidia de mí
como yo de amores dellos.*

Si en dicha de otri, señora,
verse en tanto bien cupiera,
tan de envidia dél muriera
como de amores agora:
si muero por poder vellos
y es así
y muero porque los ví,
mucho más de amores dellos.

Cabellos que muy hermosa
 son para hacer cualquier fea
 ¿qué harán en vos que sea
 muy más que ellos toda cosa?
 Que estos son, no son aquellos,
 los del oro fino, sí,
 tan del lloro para mí
 como el oro fino es dellos.

(Ms. 2621. Bibl. Nac.)

1460

*¿Quién será que sea cobarde
 en presencia del amor,
 si él muestra su favor?*

*¿Quién mostrará cobardía
 ante su mucho valer?*

*¿Quién será que pueda ser
 suyo sin gran osadía,
 que aquel que todos vencía
 los suyos con su favor
 él los hace sin temor?*

(*Maldiciones de Alonso Salaya, etc.*)—Cantar de enamorado, del siglo XVI.

1461

*Quien vive como yo vivo
 sin duda podrá decir
 que hay mayor mal que morir.*

*Quien vive nunca viviendo
 todo es muerte cuanto vive,
 porque, si vive muriendo,
 ninguna vida recibe:
 pues, si hay mal que más esquite
 mi vida de mi vivir,
 mayor mal hay que morir.*

No muero pues que, si vivo,
jamás se muere mi muerte
y, si muero, no recibo
tantito gozo en mi suerte:
siempre lo siento más fuerte
comigo al triste a vivir
sin acabar de morir.

Con mi mal el acabar
jamás está por balanza,
que mi mal por me matar
nunca así a matarlo alcanza ,
y con aquesta esperanza
es forzado vivir
en la vida del morir.

Una vez el fenecer
es muerte que así acontece;
pero un mil muertes tener
ningún consuelo padece:
cuando el mal contino crece
no se puede bien decir
que sea igual el morir.

Toda mi vida peleo
y morir nunca he podido
donde es causa mi deseo
que pido lo que he pedido:
ya no siente mi sentido
de tantas penas sentir
si hay menor mal que morir.

Tengo un mal de pensamiento
comigo para entre mí,
que me huelgo del tormento
y él quiere echarme de sí:
tan triste me trae así,
que deseo que el vivir
se me tornase morir.

Mi alma está lastimada
 de parte del corazón
 y de estar sobresanada
 se renueva su pasión
 y con esta alteración,
 que recibo del morir,
 quiere mi muerte morir.

Deben ya de estar dañadas
 mis entrañas como aquellas
 que rabian por ser curadas
 y lo impiden mis querellas:
 pues quien conversa con ellas
 ¿qué podrá, decí, sentir
 que no trocarse a morir?

Trabajo por tolerar
 aquesta pena que tengo:
 cuando la voy a lanzar
 yo mesmo me la detengo:
 tanto que, si me mantengo,
 no la causa mi vivir,
 que yo no sé si morir.

Es mi mal una herida
 fijada en el pensamiento,
 dentro en lo puro metida
 do reina más mi tormento:
 otra pena en mí no siento
 que más me haga morir,
 que saber que he de vivir.

(Coplas que hizo a ruego de una señora monja a un Villancico que dice... Ms. Usoz, 3721. Bibl. Nac.)

1462

*Recuerda, carillo Juan:
 mi dolor te contaré,
 por ver si descansaré.*

—Duerme, duerme sosegado.

—No puedo dormir, Dios praga.

—¿Pues qué quieres que te haga?

—Que me escuches mi cuidado:

si le conservo callado,

asmo que reventaré.

No te duermas, por tu fe.

Teresuela sernanilla

se vela de madrugada.

Aunque estaba desposada,

me preciaba de servilla:

si ya no podré seguilla

¡desdichado! ¿qué haré,

qué remedio buscaré?

—Pues que siendo desposada

se movía por tu ruego,

yo te ahucio, por San Pego,

que más te quiera casada:

no lo estimes en nada,

duerme, huelga por tu fe,

no te mates sin porqué.

—Mía fe, Juan, tan crudas son

desque cobran matrimonio,

luego las toma el dimoño

que mudan la condición.

Bien veo mi perdición,

que los tiempos que pasé

muy tarde los cobraré.

Doy a rabia la carcoma

que así hinca las espuelas:

mas querría estar de muélas,

cuando la basca me toma.

Gran cordojo se me asoma,

¡desdichado! ¿qué haré,

que nunca tal mal pasé?

(*Canc. Barbieri*, núm. 391.)—Egloga pastoril dialogada muy hermosa, del siglo xv.

1463

*Regálame una picaña
por que la taña.*

Una dulce picarilla,
porque he yo mi guitarrilla,
me sahuma con pastilla
y en agua de olor me baña.

Dice que se irá, si quiero,
comigo a un despeñadero
y, si me hago santero,
ella será la ermitaña.

Cuando ella sus años cuenta
con diez no llegan a treinta
y es tan vieja que me cuenta
de la pérdida de España.

Ella limpia mi persona,
cose, lava y almidona,
sino que es la muy fregona
como un caballo de caña.

(*Flor de varios romances*, Huesca, 1589, segunda parte.
Canc. general, 1604. Sistema monorrímo.)

1464

*Remedio para vevir
ausente de vos no siento
ni lo quiero ni consiento.*

No consienta Dios que quiera
sin veros tan larga vida,
pues más la quiero perdida
que ganada, si no os viera.
Del remedio que se espera

ausente de vos no siento
bien igual de mi tormento.

(*Canc. Barùieri*, núm. 165.)—Cantar de ausencia, del sí-
glo xv.

1465

*Robóme mi corazón
una doncella,
porque le di mi libertad
por ser tan bella.*

Tiene el gesto tan gracioso,
tan lindo, tan amoroso,
que apenas mirar lo oso,
porque en vella
me quita la libertad
y cede querella.

Tiene tanta hermosura,
que con sola su figura
sanará cualquier tristura,
si no aquella,
que tiene mi corazón
por amor della.

Es de tan lindo compás,
cual nunca se vió jamás,
que diré que es por demás
hablar en ella,
pues tiene mi libertad
sin conocella.

(*Cancionero s. xv.*, ms. 5593. Bibl. Nac.)

1466

*Señora mía, mi triste suerte y ventura
me trujo en bien amar
para siempre sospirar.
Quien nunca os conociera*

*hubiera querido Dios
u el conocimiento fuera
para estar siempre los dos.*

Porque yo cierto sin veros
estaba bien descuidado:
por mi mal fué conoceros
sobre cuantos han amado,
pues de vos me fué robado
el saber que me dió Dios:
tengo el corazón llagado
y el remedio tenéis vos.

No duermo noche ni día
como hombre sin sentido,
vos robastes mi alegría
y tengo el corazón partido
y tenéisme tan vencido,
que en acordarme de vos
todas las cosas olvido
porque os amo como a Dios.

Vos sola sois el remedio
de mi mal y perdición
y sin vos no sé qué medio
ponga medio en mi pasión
y, aunque no tengo razón,
fío yo tanto de vos,
que haréis mi intención,
que es vernos juntos los dos.

(Chiste. Cancionero s. xv, ms. 5593. Bibl. Nac.)

1467

*Señora, ¿qué es de la fe
que guardar me prometiste?
Dime dónde la pusiste,
que tan presto se te fué.
Olvidásete tan presto*

lo que debieras guardar
 fué por me despreciar;
 mas también pierdes en esto:
 ¡nunca de verlo pensé!
 mas ya que tú lo quisiste,
 nunca jamás seré triste,
 pues el placer se me fué.

(*Cancionero de Evora*, núm. 11.)

1468

*Si cuando triste os miré,
 yo muriera,
 muy mejor librado fuera.*

Porque la vida penada
 muy más duele que la muerte,
 que el morir está en suerte
 de la muerte descansada:
 así que bienempleada
 en mí fuera
 la muerte cuando viniera.

Mas a mi penada vida
 no le otorgan tal ventura,
 que fuese la sepultura
 reparo de mi caída.
 ¡O muerte desagradecida,
 si en mí fuera,
 por la vida te escojera!

Aunque mi dolor mortal
 no lo muestre ni se muestra,
 es por ser la causa vuestra
 con que yo padezca el mal;
 mas mi pena desigual,
 bien quisiera
 que la vida se perdiera.

Este mal que al alma allega

sellado con vuestra mano
 no hallando nada sano
 con lo más llagado pega
 y de esto no vida ciega,
 si pudiera
 a la muerte se acojera.

Mas la llaga dolorida
 en lo secreto del alma
 publica mi mal sin calma
 sin dar término a la vida:
 así que queda vencida
 la bandera
 de la muerte lastimera.

(Pedro de Acuña, *Aquí comiençan muchas maneras de coplas*, pliego suelto.)—Del siglo xvi.

1469

*Si ganada es Antequera,
 ¡ojalá Granada fuera!*

Yo me levantara un día
 por mirar bien a Antequera,
 vi mora con osadía
 pasear por la ribera:
 sola va sin compañera,
 en garnacha vi un contray,
 yo le dije: “Alazulay”,
 “Zalema”, me respondiera ¹.

Por hablarle más seguro,
 púseme tras de una almena,
 un perro tiró del muro,
 ¡Dios que le dé mala estrena!
 Dijo la mora con pena:

¹ Yo le dije Alazulay, respondiome Alazulema, dice una frase hecha.

“¡O mal hayas, Alcarran,
 pues heriste a mi Anijaran,
 mueras a muerte muy fiera!

Roguéle que me dijese
 las señas de su posada,
 por la villa se diese,
 su casa fuese guardada:
 “En el Alcazaba asentada
 hallarás, cristiano, a mí
 en brazos del moro Alí
 con quien vivir no quisiera.

Si a la mañana vinieres,
 hallarme has en alcandora,
 mas cristiana que no mora
 para lo que tú quisieres:
 darte he yo de mis haberes,
 que muy bien te puedo dar,
 lindas armas y alfanfar
 con que tu querer me quiera”.

Díjele que me dijese
 las señas de su marido,
 porque yo se lo trujese
 preso muerto o malherido.
 Dijo mora con gemido:
 “Yo te las daré, Amuley:
 aunque no eres de mi ley,
 mentirte nunca Dios quiera.

Es un moro barbicano,
 de cuerpo no muy pequeño
 y, aunque vive algo malsano;
 el gusto tiene halagüeño:
 mi palabra y fe te empeño
 que alfubla lleva vestida
 de seda y oro tejida
 daquesta misma manera.

Porque no comprendas yerros
 lleva más, escucha y cata,
 una lanza con dos hierros
 que al que hiere luego mata,
 caparazón de escarlata
 con el caballo alazán,
 bonceguíes de cordobán
 y de plata la grupera.

De mañana han de salir
 todos a la escaramuza,
 juntos con moros de Muza,
 según le he oído decir:
 tú no dejes de acudir
 a vuelta de los cristianos,
 porque quiero que en tus manos
 el mi no querido muera.”

Ellos en aquesto estando,
 al arma toca la villa;
 dijo la mora gritando:
 “No aguardemos más rencilla,
 echá por aquesta orilla,
 amor mío, no temáis
 de los moros que esperáis,
 echad por esa ladera.”

(Juan de Linares, *Cancionero llamado Flor de enamorados*,
 Barcelona, 1573.)—Del siglo xv.

1470

*Si la noche es temerosa,
 ¿quién la dormirá?*

Que de verme lastimado
 con fatiga y con cuidado,
 si durmiere descansado,
 el sentido velará.

Con el dolor que me dais

mi vevir mal lo tratáis:
 si vos, mi bien, me matáis,
 ¿quién la vida me dará?

(Canc. Barbieri, núm. 192. Sistema monorrímo.)—Quejas amorosas del siglo xv o más antiguas.

1471

Si mi mal es de morir,
¿para qué quiero vivir?
 ¿Para qué quiero más vida,
 si la muerte tengo cierta?
 Vivirla es cosa perdida,
 la muerte es bien recibida,
 ella puede ya venir,
 que yo no quiero vivir.

La vida cuando se acaba,
 no ver el fin es mejor
 por no gustar el dulzor,
 amarga, que le quedaba:
 si gozo alguno gozaba,
 antes que se venga a ir
 quiero primero morir.

(Ms. 3721 Usóz, Bibl. Nac.)

1472

Si mi señora me olvida,
compañero ¿qué haré?
 —A la mi fe, compañero,
 sufre tu mal lastimero
 como si fueses de acero,
 que esto te aconsejaré.

Ten entera confianza,
 que, aunque se espere tardanza,
 firmeza con esperanza
 nunca peligrosa fué.

No te congoje temor
ni te fatigue dolor,
que en las batallas de amor
se muestra quien tiene fe.

Sírvela de tal manera,
que, aunque no quiera te quiera:
que do galardón se espera
servicios vuelven la fe.

Sirve bien y sin mudanza,
no temas, ten esperanza,
que la bienaventuranza
nunca está sino en la fe.

(*Canc. Barbieri*, núm. 189. Sistema monorrímo.)

1473

*Soy garridilla e pierdo sazón
por malmaridada,
tengo marido en mi corazón
que a mí agrada.*

Ha que soy suya
bien cinco o seis años,
que nunca dél hube
camisa ni paños;
azotes, palmadas
y muchos susaños
y malgobernada.

No quiere que quiera,
no quiere querer
ni quiere que vea
ni quiere veer;
mas dice el villano
que, cuando él se aduerme,
que esté desvelada.

Estó de su miedo
la noche despierta,

de día no oso
ponerme a la puerta:
así que, mezquina,
viviendo soy muerta
y no soterrada.

Desde el día negro
que le conocí,
con cuantos servicios
y honras que le hiz,
amarga me vea,
si nunca le vi
la cara pagada.

Así Dios me preste
la vida y salud,
que nunca un besillo
me dió con virtud
en todos los días
de mi joventud,
que fuí desposada.

Que bien, que mal, sufro
mis tristes pasiones,
aunque me tienten
diez mil tentaciones;
mas ya no les puedo
sofrir quemazones
a suegra y cuñada.

Mas si yo quisiese
trocar mal por mal,
mancebos muy lindos,
de muy gran caudal,
me darán pelote,
mantillo y brial
por enamorada.

Con toda mi cuita,
con toda mi hiel,

cuando yo veo
 mancebo novel,
 más peno amarga
 y hago por él,
 que Roldán por su espada.

(*Cancionero d'Herberay*, del siglo xv.)—Cantar popular hermosamente sentido y metrificado de malmaridada. Véase *Soy garridica en Vill. con copl. y estrib.*

1474

*Tales son mis pensamientos,
 que es forzado consentir
 la muerte para vevir.*

Son tales, que con la vida
 ningún remedio se espera
 ni sé para qué la quiera
 quien la tiene tan perdida:
 la muerte menos temida
 asegura mi vevir,
 que el temor es el morir.

Yo soy a quien satisface
 mi mal con mucha razón
 y el que sufre más pasión
 y a quien menos bien se hace:
 pláceme por quien le place
 que pueda poco vevir,
 pues que es vida bienmorir.

(*Canc. Barbieri*, núm. 109.)—Del siglo xv.

1475

*Tiembla de frío el calor
 y el gozo nace llorando:
 su llorar viene alegrando,
 su frío nos pone ardor.*

Con el frío y el calor
 y lágrimas derramando

está mi Dios destilando
gracia y gloria al pecador.

Tomó en su mano el arado
de nuestra naturaleza
para romper la malleza
del corazón lastimado.
El abismo del pecado
llama al abismo de amor
y él viene disimulado
al llamar del pecador.

Viéndose el triste caído
por obra de su pecado,
llama como el que ha gustado
lo que en pecar ha perdido.
Deste llamar Dios movido
no espera ser más rogado
y viene disimulado
al llamar del pecador.

(Luis Venegas de Henestrosa, *Libro de cifra nueva para tecla, harpa y vihuela*, Alcalá, 1557, final.)—Cantar de Navidad.

1476

*¡Todos duermen, corazón,
todos duermen y vos non!*

El dolor que habéis cobrado
siempre os terná desvelado,
que el corazón lastimado
recuérdalo la pasión.

(*Canc. Barbieri*, núm. 113. *Cancionero general*, Valencia, 1511. Sistema monorrímo.)—Cantar de enamorado, del siglo xv y aun más antiguo.

1477

*Tres serranas he encontrado
al pie de una gran montaña,*

*que, según su gesto y maña,
no deben guardar ganado.*

De seda traían y bellos
los velos y gorguerinas,
cordones de perlas finas
apretando sus cabellos,
rubios eran todos ellos
y de seda las servillas,
de escarlata las basquillas,
los mongiles de brocado.

De lau[rel y oro labradas] ¹
traían sus tres guirnaldas,
con diamantes y esmeraldas,
en ajorcas y arracadas;
antiparas plateadas
de carmesín los zurrones,
de marfil con sus tachones
cada una su cayado.

Ruecas de oro en su cintura
traían y prendederos,
de aljofar los rocaderos,
los husos de plata pura,
seda hilando con medida
y cantando esta canción:
“¿Dónde está mi corazón?”
por un valle se han entrado.

(Juan de Timoneda, *Sarao de amor*, Valencia, 1561.)—
Brillante villancico del siglo xv.

1478

*Triste de mí que no veo
la fena que dentro tengo*

1 Está enteramente comida la letra del paréntesis, que suplo según me ocurre.

¡Ay de mí que mi pasión
la siento y tengo secreta,
rásgame este corazón,
no puedo asir la saeta,
cuanto más tiro me aprieta,
con las bascas voy y vengo
sin saber qué pena tengo.

Es doblado mi dolor
y más que fuerte mi pena
en no ver mi matador
y sentir lo que me ordena:
tanto es más de sí más llena
esta pena que mantengo
en no saber do la tengo.

(Ms. 3721 Usoz, Bibl. Nac.)

1479

*Tristeza, quien a mí vos dió
no se lo merecía yo.*

Tristeza, ¡triste de mí!
por mi mal vos conocí;
mas, si vos queréis a mí,
mucho más vos quiero yo.

Es la vida que me dais,
vos vivís y a mí matáis:
pues que vos así mandáis,
lo que queréis quiero yo.

(Canc. Barbieri, núm. 12. Sistema monorrímo.)—Del siglo xv.

1480

*Un, señora, muerto habías
a Juancho de Mondragón
y no tenías e razón,*

Señora, eres tan hermoso ¹
 que amatas a vida mía,
 amor tuyo es tan gracioso
 que le das a mí mal día:
 sabes mucha raposía,
 no lo entiendo yo tu amor,
 juro a Dios hay fe de aquello
 que lo has mala condición.

Juro a San Miguel de Oñate,
 el que calza bragas de oro,
 si no me das a rescate,
 mi vevir es todo lloro:
 por el calle donde moro
 la veo a misa pasar
 y en las fiestas de holgar,
 que amata su afición.

Darte he cosas bonicas,
 muchos cuentos y manillas
 y zapatas mucho ricas
 y otras cosas maravillas,
 muchos frutas y rosquillas,
 nuégados y caracoles,
 darte he urdaya con coles,
 que es muy rico comezón.

(*Canc. Barbicri*, núm. 417.)—Del siglo xv.

1481

*Ved, comadres, qué dolencia
 soporto con gran paciencia.*

Ayuna no puedo estar,
 que me quiero desmayar,
 almuerzo, cena y yantar
 para mí son abstinencia.

1 Canta un vizcaíno.

No hay en mí ningún provecho,
 si no tengo satisfecho
 el garguero, por do echo
 de vino muy gran correnca.

Pues si vieseis lo que bebo,
 comadres, con sólo un huevo,
 por la muerte que a Dios debo
 dello formo yo conciencia.

Y después de haber comido,
 si no he muy bien dormido,
 quedo toda sin sentido
 ni en ál pongo diligencia.

(*Canc. Barbieri*, núm. 409. Sistema monorrímo.)—Cantar de borracha, del siglo xv.

1482

*Verbum caro factum est
 porque todos os salvéis.*

Y la Virgen le decía:
 “Vida de la vida mía,
 hijo mío, ¿qué os haría,
 que no tengo en qué os echéis?”

¿Por riquezas terrenales
 no daréis unos pañales
 a Jesús, que entre animales
 es nacido, según veis?

(*Cancionero de Uppsala*, año 1556, núm. 39. Sistema monorrímo.)—Cantar de Navidad, del siglo xvi.

1483

*Vida y alma el que os mirare
 en poco la ha de tener,
 si os supiere conocer.*

Yo que os vi vos conocí,
 alma y vida os ofrecí;

dalla a vos fué darme a mí
 alivio para tener
 descanso en verme perder.

(*Canc. Barbieri*, núm. 111. Sistema monorrímo.)—Cantar de amores, del siglo xv.

1484

*Viejo malo en la mi cama,
 por mi fe, no dormiré.*

Es un viejo desdonado,
 no puede comer bocado,
 él beberá lo cobrado,
 toda me gomitara.

—Hija, él tiene parientes
 muy ricos y muy potentes,
 aunque le falten los dientes:
 así no te monderá.

(*Canc. Barbieri*, núm. 460. Sistema monorrímo.)—Del siglo xv.

1485

*Vuestros ojos morenillos,
 que por mi desdicha vi,
 me hacen vevir sin mí.*

Unos ojos muy estraños
 que por mis males miré:
 si acrecientas en mis daños,
 mas no menguas en mi fe:
 miraron y vilos yo
 de tal suerte, que me vi
 siempre muerte para mí.

(*Canc. Barbieri*, núm. 157. Véase *Unos ojos morenicos*; en la 2.^a clase de esta sección.)—Cantar de enamorado, del siglo xv.

1486

*Vuestro soy, para vos nació:
¿qué mandáis hacer de mí?*

Ordenad, que yo consiento
en mi muerte o en mi vida,
que con lo que sois servida
con aquello soy contento
y, pues di el consentimiento
cuando, señora, os me di,
para todo me vencí.

¿Qué más bienaventurado
podré ser, cuando más sea,
que siendo lo que desea
quien tengo tan deseado?
Yo consiento de mi grado,
pues soy vuestro y no de mí,
en lo que ya consentí.

(El Grande Africano. *Canc. Brit. Museum*, del siglo xv.)

1487

*Ya no tenéis más que darme;
pero, porque os serviréis,
quiero más si más tenéis.*

Quiero ver qué señorío
tiene tanto desamor,
que pueda darme dolor
diferente de este mío;
mas, según en vos confío
y en lo mal que me queréis,
otro nuevo buscaréis.

(*Canc. Barbieri*, núm. 260.)—Querellas amorosas, del siglo xv.

1488

*Yo nunca vos hice enojos:
esto es cierto y verdad*

*y vos, linda, sin piedad
matáisme con vuestros ojos.*

Libre fuera de cuidados
y de amor apartado,
si no por vuestros malvados
ojos que me han cativado:
hacen guerra por antojos,
quebrantan mi libertad:
por Dios, mi bien, castigad
esos vuestros lindos ojos.

(*Cancionero d'Herberay*, siglo xv.)

1489

*Zagaleja la de lo verde,
graciosa en el mirar,
quédate a Dios, alma mía,
que me voy deste lugar.*

Yo me voy con mi ganado,
zagala, de aqueste ejido,
no me verás en el prado
entre las yerbas tendido:
desde agora me despido
de mis pasados placeres,
mis músicas y tañeres
tornarse han en suspirar.

En la nevada ribera
haré yo mi lecho y cama,
haré yo mi lecho y hoguera
de jinetas y de retama,
cobijarme he con la rama
de una zarza solombrera
y toda la noche entera
no cesaré de llorar.

Si viere que mucho yela,
andaréme paseando

por la luna canticando
 mi cayado por vihuela,
 pasaré la noche en vela
 platicando yo conmigo,
 sólo el cielo por testigo
 y las aves del pinar.

(Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.)—Precioso cantar de soledad, henchido de amargura y empapado en llanto, del siglo xv.

SEGUNDA CLASE

1490

*¡A de la venta del mundo!
 ¡a de la venta!
 donde se vive sin cuenta.*

—¿Quién es? ¿Quién llama?

—Un pasajero que viene
 que del cielo al suelo pasa
 y en aquesta venta quiere
 hacer la primer jornada.

—Diga si trae testimonio,
 que la venta tiene guardas,
 que de la peste de Adán
 la tierra está inficionada.

—Es el que a la venta viene
 el caballero de gracia,
 que de Málaga no viene,
 porque en él el mal acaba.

—No hay posada,
 que la venta está ocupada.

—Déjenle llegar.

—¿A qué ha de entrar,
 si no hay cama que le dar?

—Déjenle llegar,
 que con unas pajas
 se contentará,
 déjenle llegar,
 que del mundo quiere
 no más que el portal,
 porque ha conocido ya,
 que el que menos tiene del mundo
 es sólo el que tiene más.

—Adán fué el hombre primero
 que la tuvo por morada
 y se encontró con el cielo
 sólo por una manzana.
 Caín a su hermano Abel
 por invidioso le mata,
 que aun entre hermanos la invidia
 ostentar quiso sus armas.
 Mire, si entrare en el mundo
 con quién hace camarada,
 que morirá entre ladrones
 el que con venteros trata.

Mire que es de la venta
 Judas, ventero,
 y le puede en cenando
 vender cordero.

Después que vino al mundo
 por todo pasa,
 que como ya es tan hombre
 nada le espanta.

(*Villancicos*, Toledo, 1637.)—Cantar de posada a lo di-
 vino.

1491

*¡A la miel de los deleites
 que el mundo da en su verjel,
 a la miel, a la miel!*

El mundo, huerto pensil,
 a labrar colmenas llama
 y por el viento sutil
 abejitas de en mil en mil,
 saltando y volando de rama en rama,
 pican las flores de la retama
 y las hojas del toronjil.

(Tirso, *El Colmenero divino*.)—Elegante cantar de vendeddor callejero, a lo divino.

1492

*Ardé, corazón, ardé,
 que no os puedo yo valer.*
 Quebrántanse las peñas
 con picos y azadones,
 quebrántase mi corazón
 con penas y dolores.

(Luis de Narbáez, *El Delfin*, Valladolid, 1538, fol. 80. Otra música para el villancico en el *Canc. Barbieri*, núm. 77 y otra en Enríquez de Valderrábano, *Silva de Sirenas*, Valladolid, 1547, fol. 26, los dos primeros versos solamente. Con tres coplas del Conde de Salinas en Gallardo, t. I, página 151.)—Endecha de enamorado, del siglo xv.

1493

*Aunque me veáis en tierra ajena,
 allá en el cielo tengo una prenda:
 no la olvidaré hasta que muera.*
 Etranjero soy, no lo quiero negar;
 mas de mis amores haré un mar:
 por ellos a mi tierra iré aportar.
 N' esta Babilonia estoy desterrado
 y sobre las sus riberas asentado:
 lloro mi mal presente y el bien pasado.

Lágrimas tristes de mi corazón
hacen de mis ojos fuentes perennes,
acordándose mi alma de ti, Sión.

¿Cómo cantaré cantigas del Señor
en tierra ajena llena de dolor,
si allá en el cielo tengo mi amor?

Si de ti, mi bien, allá ensarrado,¹
en tu claridad te hubiere olvidado,
de ti, mi amor, sea olvidado.

Dichosa el alma que por ti suspira
y de tu hermosura se admira
y a tus dulces amores siempre aspira.

¡O quién me dará penas de paloma!:
volará mi alma al cielo cristalino
y en tu sagrado pecho hará su nido.

¡O qué tengo allá en el cielo!:
n'esta tierra ninguna cosa quiero,
mi parte es tú, Dios, in eterno.

Espero de ver los bienes del señor
allá en mi tierra, tierra de los vivos,
que n'esta tierra todos son cativos.

Los tus hermosos tabernáculos
¡cuán amables son! ¡ay que no los veo!:
desfallece mi alma n'este deseo.

Mi espíritu y la carne mía,
deseo, amor y fantasía
se deleitan en Dios, mi alegría.

O cuán dichosos son los que moran
en tu casa celeste y te adoran,
en siglos de los siglos te alaban.

Si los cielos cuentan la gloria del Señor,
¿cómo callará mi alma tu loor,
siendo toda abrasada en tu amor?

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, núm. 58. Tercetos

1 Antiguo por encerrado.

monorrimos de 9, 10, 11 y 12 versos, conforme a la libertad del arte del pueblo.)—Cantar místico maravilloso, que diríase de San Juan de la Cruz, si fuera de escritor culto. No sé que otro pudiera escribirlo: acaso sea del siglo xv.

1494

*¡Ay Jesús! ¡ay Señor!
que esta noche es el día mejor.*

Porque el sol formal,
desnudico en un portal,
a quien la nieve se atreve,
todo es luz entre la nieve,
bien que con este arrebol
tirita de frío, tirita el sol.

¡Ola hau, ola hau! pastores,
venid, corred y llegad,
que al Señor de los señores
el cielo canta loores
y explica la majestad.

Gloria a Dios en las alturas
y a todas las criaturas
anuncia en la tierra paz.

(*Villancicos*, Descalzas Reales, Madrid, 1696.)

1495

*Buen amor, no me deis guerra,
que esta noche es la primera.*

Así os vea, caballero,
de la frontera venir,
como toda aquesta noche
vos me la dejéis dormir.

(*Canc. Barbieri*, núm. 424.)—Del siglo xv.

1496

*Carillo ¿quieres bien a Juana?
—Como la mi vida,
como la mi alma.*

Es tanto lo que la quiero,
que no lo sabré decir:
sé yo que por ella muero:
¡quíero!a como el vivir!

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, núm. 35.)—Sentidísimo cantar de enamorado, del siglo xv.

1497

*Clara estaba la noche
más que el sole,
clara estaba la noche.*

¡A zagales! digo ¡a!
dadme albricias y sentid,
que un zagal dicho me ha
que una Virgen parió ya
de la casa de David.

(Bartolomé Aparicio, *El Pecador*.)—Cantar pastoril de Navidad, del siglo xvi.

1498

*De desconfianzas
ando enriquecido
y desposeído
de mis esperanzas.*

El dolor más crece,
el remedio afloja,
vive la congoja,
el placer perece.

Fáltame el aliento,
la voz se me muda,
la lengua se añuda
al primer acento.

La imaginación,
que suele engañar,

no quiere ya andar
comigo en ficción.

Antes me ha ofrecido
mucho desengaño,
que para mi daño
es gentil partido.

Los cuatro elementos
contra mí contrastan,
pues a fe que bastan
a quitar contentos.

El agua ha tomado
mi ojos por fuentes,
sin que a sus corrientes
se pueda dar vado.

El aire me lleva
mi dulce esperanza,
no aguardo bonanza
ya en fortuna nueva.

La tierra, que a todos
suele ser igual,
para hacerme mal
halla nuevos modos.

(*Obras de Diversos*, 1582, ms. 3924, Bibl. Nac.)

1499

*Enemiga le soy, madre,
aquel caballero yo,
mal enemiga le so.*

Pues que nunca os ofendió
mi corazón, triste de él,
¿por qué le sois tan cruel
enemiga?

El dolor, porque lo diga,
no se amansa ni se muda;
antes con pena más cruda
me amenaza.

El me cita, él me emplaza
para delante la muerte:
a ir, pues quiere mi suerte,
me aparejo.

(*Rev. Hisp.*, t. XXXI (1914), pág. 286.)—Cantar, encadenado, de amiga muy sentido, del siglo XVI y acaso más antiguo, por lo menos el villancico.

1500

*Esta maya se llevó la flor,
que las otras no.*

Dé para la maya,
gentil caballero:
más vale la gloria
que todo el dinero.

(Lope de Vega, *El truhán del cielo.*)—Cantar de gala y de maya.

1501

*Este es el pan
en que a Dios vivo nos dan.*

Pan que nos da la vida,
pan que nos da la fe,
pan que nos convida
con gracia cumplida
y nos da la vida
es el que se ve.

(Rouanet, *Autos*, s. XVI, t. III, pág. 121.)

1502

*Hijo de Dios, Rey de gloria,
que hicistes maravillas
y hacéis,
¿cómo estáis en este suelo,*

*sin tener unas mantillas,
en que estéis?*

Este es Dios y Dios tan grande,
que perdona los vencidos
pecadores,
de mando absoluto, mando
que suenen en sus oídos
mis clamores.

Celestial Jerusalén,
por un pecado,
que diste gran caída,
este niño en Belén
viene a ser crucificado
por tu vida.

Animas de purgatorio,
que en dos mil fuegos andáis
batallando,
el divino consistorio
os envía aquel que estáis
esperando.

Y a vosotros que quedáis
para perpetua memoria
en cadena,
por mucho mal que pasáis,
en no ver al rey de gloria,
os es más pena.

Y la justa piedad,
que a doncella tan hermosa
pertenece,
remedie con la verdad
nuestra vida mentirosa
que perece.

(Lope de Sosa, *Cancionero... Nacimiento*.—Remedo de
Garcisánchez, del siglo xvi.)

1503

*La más graciosa serrana,
que en el mundo no hay su par,
es Menga la del boscar.*

Con su zurrón y cayado
la vi en somo da montaña,
que salía de su cabaña
para guardar el ganado:

.....
.....
.....

(*Canc. Barbieri*, núm. 350.)—Del siglo xv.

1504

*Las mis penas, madre,
de amores son.*

Salid, mi señora,
de sol naranjale:
que sois tan hermosa,
quemarvos ha el aire,
de amores, sí.

(*Canc. Barbieri*, núm. 48.)—Cantar sentidísimo y elegante de amores, del siglo xv o más antiguo.

1505

*Linda zagaleja,
duélete de mí,
que muero de amores
después que te vi.*

—Dime, lloroso pastor
a quien guarde el cielo justo,
¿quién se olvida de tu amor
y te ha robado tu gusto?

—Un disgusto.

—Y ¿quién a penar te obliga?

—Mi enemiga.

—Y ¿qué pretendes hacer?

—Padecer.

—Desa suerte el más injusto
remedio has venido a hallar,
pues siempre te harán penar
tu enemiga y tu disgusto.

—Pues di, ¿qué remedio habrá
que cure un mal tan crecido?

—Olvido.

—Y ¿con qué cura desvelos?

—Con celos.

—Y ¿hay más remedio en mi daño?

—El desengaño.

—Pues vanos son tus consuelos
y remedios que me das,
que al amor aumentan más
desengaño, olvido y celos.

—¿Qué es lo que tu amor procura?

—Ventura.

—Y ¿con qué la piensas hallar?

—Con porfiar.

—¿Con qué ablandas su dureza?

—Con firmeza.

—Pues advierte que es locura
que imagine un desdichado
que han de aliviar su cuidado
firmeza, porfía y ventura.

—¿Con qué se curan los sabios?

—Con agravios.

—Y ¿con qué podrán los míos?

—Con desvíos.

—Y ¿en qué mi remedio ordenas?

—En tus penas.

—Pues ya de los males míos
no hay en qué esperar remedio,
pues que son el mejor medio
penas, agravios, desvíos.

(*Poesías diversas*, ms. 3700, Bibl. Nac., Gallardo I, 1027.)
—El villancico popular; las coplas parecen cultas, de un género que amaneró todavía más Calderón.

1506

*Llenos de lágrimas tristes
tiene mis ojos amor
y el corazón de dolor.*

De dolor y de temor
tengo lleno el sentimiento,
miedo he que el sufrimiento
se me canse.

Si no queréis que descanse,
animallo me conviene,
porque la pena que tiene,
más que mucha.

Son las penas con que lucha
tan penosas de sufrir,
que el alma quiere huír
de medrosa.

(*Rev. Hisp.*, t. XXXI (1914), pág. 285.)—Endechas, del siglo xv, encadenadas.

1507

*Muéstrame quien mi alma tanto quería
allá donde reposa al mediodía,
en su eterna gloria e alegría.*

Porque no ande como una fiera
perdido tras los ganados desta sierra,
olvidado de los bienes de mi tierra.

Un manojito de mirra es mi amado:

entre mis pechos lo tengo abrazado,
jamás de mi alma será abastado.

¡O flor del campo, dulce y hermosa,
azucena de los valles olorosa!
debajo tu sombra mi alma reposa.

Habed compasión de mis dolores,
cubríme de rosas, cercáme de flores:
desfallece mi alma por tus amores.

Entre lirios pace el mi amigo caro,
hasta que venga aquel día claro
y pasen las sombras deste tiempo amargo.

Salí, salí, las hijas de Sión,
veréis coronado el Rey Salomón
n'el día del pñacer de su corazón.

Aunque mi cuerpo pesado duerma,
mi corazón a ti, mi Dios, vela
y tu dulce voz en mi alma suena.

Escogido entre mill es mi amado,
hermoso, blanco y colorado
y de toda mi alma deseado.

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, núm. 59.)—Cantar
místico admirable, que no sé pudiera haber escrito más que
un poeta santo como San Juan de la Cruz, como el otro
Aunque me veáis, aunque parece más antiguo y de todos
modos no es de poeta culto.

1508

*Niño, bien podéis llorar,
si por mí queréis nacer,
porque sólo en padecer
se sabe lo que es amar.*

Tierno niño y fino amante,
aunque más disimuléis,
yo sé que en llorar por mí
sentís mucho y yo sé qué.

Si es vuestro precioso llanto
tesoro de mi interés,

por él me gano ambicioso
cuanto me pierdo por él.

Aquesas lágrimas mudas
mal he sabido entender:
ahora bien, si habláis por ellas,
yo las entiendo ahora bien.

Con ellas mi grave ofensa
borrada queda esta vez,
y también desvanecida
cuando se llora tan bien.

Quien su infinito valor
siente y le deja perder,
en buena fe, que no logra
lo que siente en buena fe.

Si tan feliz fué mi culpa,
que por ella padecéis,
parabién doy a mi mal,
pues fué mi mal para bien.

Si una lágrima es por mí
bastante a satisfacer,
¿para qué derramáis tantas,
si no tenéis para qué?

Siendo Dios, querer ser hombre,
bajando a uniros con él,
¿cómo puede ser que yo
sepa cómo puede ser?

Si cuanto hay que desear
en vuestros ojos se ve,
mirad que yo me contento
sólo con que me miréis.

(*Villancico*, Toledo, 1670.)

1509

*No es pobre quien poco tiene,
mas el que mucho desea.*

Estos bienes de fortuna
males son muy conocidos,
pues por ellos son perdidos,
no sólo persona una,
mas los más de los nacidos:
los sin ellos por ganallos,
los con ellos por tenellos,
los unos por alcanzallos,
los otros por no perdellos
son perdidos ellos y ellos.

(*Libro de tonos en cifra de arpa*, manuscrito en la Bibl. Nac. Mss. 2478)—Del siglo xvii.

1510

*Non son de oro mis cabellos,
mas el oro fino es dellos.*

Mis cabellos matadores
mil hombres traen cativos,
otros mil traen vencidos
y todos tienen dolores.

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, núm. 32. Véase *No quieren ser de oro, no*, en la 1.^a clase de esta sección.)—
Cantar de amores, del siglo xvi.

1511

*No querades, hija,
marido tomar
para sospirar.*

—Fuese mi marido
a la frontera,

sola me dejaba
 en tierra ajena.

.....

.....

.....

(*Canc. Barbieri*, núm. 162.)—Cantar de desengaños, del siglo xv.

1512

*Norabuena vengáis, Abril,
 vengáis norabuena: ¡qué galán venís!
 Abril ¡qué galán venís!*

Los pintados ruseñores
 cantan con más alegría,
 más corre esta fuente fría,
 mejor huelen estas flores.

(*Tonos castellanos*, ms. Biblioteca de Medinaceli.)—Cantar precioso de primavera, del siglo xv.

1513

*Plega a Dios que, si yo creo
 que hay otro bien sino vos,
 que nunca me le dé Dios
 en los bienes que poseo.*

¡Crezca siempre mi deseo
 sin remedio ni compás,
 si no os quiero mucho más
 que los ojos con que os veo.

Y si contento me hallo,
 plega a Dios que vuestro amor
 dé remedio a mi dolor
 y yo no pueda gozallo.

Y si oso contemplallo
 porque el alma se entretenga,
 plega a Dios que no me venga
 ni Dios me deje gozallo.

Y si miente o lisonjea
mi alma en aquesta cuenta,
que todo el mundo me mienta
y que ninguno me crea.

Plega a Dios, si yo pensare
más de lo que vos queréis,
que tanto me desaméis
cuanto yo más os amare.

Y cuanto más me quejare
de verme tratado así,
que se olvide Dios de mí,
señora, si os olvidare.

Plega a Dios que, si desmaya
mi alma un punto en amar,
que le falte buen lugar
cuando de este mundo vaya.

Y si en otro amor se ensaya,
sino en contemplar en vos,
que la maldición de Dios
y de sus santos me caya.

Plega a Dios, si mi querer
se rige por desconcierto,
que jamás vivo ni muerto
tenga un punto de placer.

O que viva sin os ver
viviendo con tanto amor,
que este será el mal mayor
que en mis males puede haber.

(*Romancero general*, Madrid, 1604.)—Precioso y bien rodado cantar de amores, del siglo xv o xvi.

1514

*Preso está mi corazón,
preso está;
mas muerte lo librará.*

Porque creéis que es mayor daño
 la muerte que mi vivir
 y recibís muy gran engaño,
 que es mayor vida el morir;
 mas, pues que os he de servir
 con que muera,
 es forzado que lo quiera.

(Ms. 2621, Bibl. Nac.)

1515

*Pues no me queréis hablar,
 como soléis,
 si de otra me enamoraré,
 no me culpéis.*

De la culpa que tenéis
 es mi suerte gran indicio,
 la cual es de mi servicio
 triste paga.

Ausente muero sin llaga,
 porque tengo, si vos veo,
 tan importuno el deseo
 que me mata.

En mi casa no se trata
 sino de pena y dolores,
 porque son los disfavores
 muy continuos.

(*Rev. Hisp.*, t. XXXI (1914), pág. 283.)—Endechas amorosas, del siglo xv, encadenadas.

1516

*Queditico, amigo,
 queditico, mi amor,
 que duerme Dios.*

—No no no,
 que despierto le miro yo.

—Pues yo dormido le vi.
 —Es así;
 mas yo, que dormir pretendo,
 velo y duermo porque entiendo
 que es velar aquel dormir.
 —Es así,
 que en un pecho tan bello,
 aunque más duerme,
 los cuidados del hombre
 hacen que vele.

(*Villancicos*, Córdoba, 1632 y Toledo, 1636.)

1517

*Quitarme podéis la vida
 de modo que luego muera;
 mas quitarme que vos quiera
 no podéis.*

Si pasión sentir queréis,
 porque peno por amaros,
 ¿qué haréis de apasionaros
 cada día?

No quereros no podría
 ni es posible, si no muero
 ni de mí tal cosa quiero
 que se oya.

(*Rev. Hisp.*, t. XXXI (1914), pág. 282.)—Cantar de amores, del siglo xv, encadenado.

1518

*Si habéis dicho, marido,
 esperá, diré yo lo mío.*

Si se cumpliese, marido,
 lo que esta noche he soñado,
 que estuviédes subido
 en la picota emplumado;

yo con un mozo garrido
 en la cama a mi costado
 y tomando aquel placer
 del que vos sois ya cansado,
 hiciésemos un alnado
 que vos fuese a descender.

(*Canc. Barbieri*, núm. 448.)—Cantar satírico de casada,
 del siglo xv.

1519

*Si sólo de oír tu gala
 mi corazón por ti muere,
 ¿qué hará, dime, zagala,
 si algún tiempo te viere?*

En ausencia estoy temblando
 sólo de pensar en ti,
 vivo siéntome sin mí,
 mi triste vida pasando.

(*Cancionero de Evora*, Lisboa, 1875, núm. 34.)—Cantar
 de ausencia, del siglo xv o más viejo.

1520

*Toda mi vida os amé
 y por siempre os amaré:
 si me amáis yo no lo sé.*

Bien sé que tenéis amor
 al desamor y al olvido:
 sé que soy aborrecido
 y a qué sabe el disfavor.

(Luis Milán, *Libro de música*, 1535.)—Cantar de fino ama-
 dor, del siglo xv.

1521

*Todos van de amor heridos,
 yo también
 sin osar decir de quién.*

Para el mal que callo bien,
remedios muy convenientes
son las lágrimas calientes
y gemidos.

Si van a vuestros oídos
de mis pasiones querellas,
el dolor vos habla en ellas,
que no yo.

Los placeres me quitó,
él os habla y él se queja,
de penarme no se aleja
ni se parte.

(*Rev. Hisp.*, t. XXXI (1914), pág. 284.)—Cantar de enamorado, del siglo xv, encadenado.

1522

*Unos ojos morenicos,
que por mi desdicha vi,
me hacen venir sin mí.*

Si acrecientan en mis daños,
mas no menguan en mi fe
unos ojos tan estraños
que por mis males miré.

.....

.....

.....

(*Canc. Barbieri*, núm. 206. Véase *Vuestros ojos morenillos* en la 1.^a clase de esta sección.)—Endechas de amante, del siglo xv o más viejo.

1523

*Vos, señora, a aborrecerme,
yo a quererlos como os quiero:
¿cuál se cansará primero?*

Vuestro soy muy por entero,
 si lo queréis conocer,
 convertido ya el querer
 en costumbre.

Con humilde servidumbre
 confieso seros cativo,
 no traidor ni fugitivo,
 sino fiel.

No os demando que en papel
 me firméis carta de horro,
 sino favor y socorro,
 que me muero.

(*Rev. Hisp.*, t. XXXI (1914), pág. 287.)—Cantar de amores, del siglo xv, encadenado.

1524

*Ya vienen los cautivos
 con todas las cautivas,
 dentro de ellas
 hay una blanca niña.*

¿Para qué la traen
 esta blanca niña,
 que el rey Dumbelo
 se enamoraría?

—Cortadle, señora,
 el beber del vino,
 que perde colores,
 que cobra suspiros.

—Cuanto más le corto
 el beber del vino,
 más se le enciende
 su gesto valido.

—Cortadle, señora,
 el beber del claro,
 que perde colores,
 que cobra desmayos.

—Cuanto más le corto
el beber del claro,
más se le enciende
su gesto galano.

—Mandadla, señora,
a lavar al río,
que perde colores,
que cobra suspiros.

—Cuanto más la mando
a lavar al río,
más se le enciende
su gesto valido.

Ya amaneció el día,
ya amanecería
cuando la blanca niña
lavaba e tendía:

¡O qué brazos blancos
en el agua fría!

—Mi hermano Dumbelo
por aquí si pasaría.

—¿Qué hago, mi hermano,
las ropas del moro franco?

—Las que son de seda
echadlas al nado:
las que son de sirma
encima de mi caballo.

—Abriréis, madre,
puertas del palacio,
que en lugar de nuera,
hija yo os traigo.

—Si es la mi nuera,
venga en mi palacio;
si es la mi hija,
venga en mis brazos.

—Abriréis, mi madre,
puertas del cillero,
que, en lugar de nuera,
hija yo os traigo.

—Si es la mi nuera,
venga en mi cillero;
si es la mi hija,
venga en mis pechos.

(Cantar de los judíos de Oriente. Variante del romance
asturiano *Don Boyso: Camina don Boyso.*)

1525

*Y haz, jura, Menga,
que buen hado hayas,
cualquier que a ti venga,
dile que a mí amas.*

Si así lo hicieres,
serás tú mi esposa
y mientras vivieres
ternete he viciosa:
darte he cinta y bolsa
y saya bermeja,
zamarra vellosa
con su abrochadera.

Harás juramento
doquier que estuvieres
que en tu pensamiento
a otro no quieres:
serás, si quisieres,
de mí tan querida,
que en toda mi vida
a otra amor tenga.

Pues eres hermosa
serás requerida:
jura por mi vida
que eres mi esposa:

serás tan viciosa
 en esta dehesa,
 que una condesa
 tal vida no tenga.

—Señor, yo no creo
 palabras de ogaño,
 porque yo bien veo
 que todo es engaño.
 No queráis mi daño:
 si bien me queréis,
 no desearéis
 que daño me venga.

Haré juramento
 de nunca querer
 que a vosotros creer
 es el perdimiento:
 señor, sed contento
 que, mientras viviere,
 en cuanto pudiere
 mi honra sostenga.

—El tal perdimiento
 no has de temer,
 que tu merecer
 me tiene contento.
 Que yo no consiento
 sino que me quieras:
 no busques maneras
 que me desavenga.

De ser lisonjero
 tu gracia lo priva:
 no seas esquiva,
 por Dios te requiero.
 Pues tanto te quiero,
 que Dios es testigo,

haz lo que te digo,
así Dios te mantenga.

(*Canc. Barbieri*, núm. 188. Véase en *Vill. con copl. y estr.*: *Haz jura, Menga*.)—Cantar de amores, pastoril y dialogado, del siglo xv.

1526

*Yo me soy morenica,
yo me soy la morena.*

Lo moreno bien mirado
fué la culpa del pecado,
que en mí nunca fué hallado
ni jamás se hallará.

Soy la sin espina rosa
que Salomón canta y glosa:
Nigra sum sed formosa
y por mí se cantará.

Yo soy la mata inflamada
ardiendo sin ser quemada
ni de aquel fuego tocada
que a los otros tocará.

(*Cancionero de Uppsala*, núm. 44.)—Del siglo xvi. Compárese con el de Andrés de Claramonte en *Villancicos*, Sevilla, 1621:

“Cuando el sol se hacía
era yo morenica
y antes que el sol fuera
era yo morena.

Rosa soy del campo,
pompa de la vista,
Reina de las flores
con guarda de espinas. etc.”

OBRAS DE D. JULIO CEJADOR Y FRANCA

GRAMÁTICA GRIEGA, según el sistema histórico comparado. Pesetas 15.—Herederos de Juan Gili: Cortes, 581. Barcelona, 1900.

LA LENGUA DE CERVANTES.—Gramática y Diccionario de la Lengua castellana en el "Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha". — Tomo I: Gramática. En España, pesetas 10.—Tomo II: Diccionario y Comentarios. Pesetas 25. — Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1905-06.

CARDOS SUELTOS, *Literatura y Lingüística*. Pesetas, 5.—Perlado, Páez y C.^a, Sucesores de Hernando, Arenal, 11. Madrid, 1907.

NUEVO MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO PARA APRENDER LA LENGUA LATINA.—Primer curso: Tomo I, *Libro de clase*; tomo II, *Libro de casa*. Pesetas 12.—Segundo curso: Tomo I, *Libro de clase*; tomo II, *Libro de casa*. Pesetas 12.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Palencia, 1907-08.

EL LENGUAJE.—Serie de estudios, de los que van ya publicados los tomos siguientes:

Tomo I: INTRODUCCIÓN A LA CIENCIA DEL LENGUAJE. Segunda edición, enteramente refundida y aumentada. Pesetas 6.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Palencia, 1911.

Tomo II: LOS GÉRMENES DEL LENGUAJE.—*Estudio físico, fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes*.—En España, pesetas, 10. — Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Bilbao, 1902.

Tomo III: EMBRIOGENIA DEL LENGUAJE.—*Su estructura y formación primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas*.—En España, pesetas 12.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1904.

Tomo IV: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ORIGEN Y VIDA DEL LENGUAJE, Madrid, 1908-1914.—Tomo A,

E, I, O, U.—Perlado, Páez y C.^a, Arenal, 11. Pesetas 12.

Tomo V: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ETCÉTERA, ETC. Tomo R.

Tomo VI: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ETCÉTERA, ETC. Tomo N, Ñ.

Tomo VII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, ETCÉTERA, ETC. Tomo L.

Tomo VIII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Primera parte.

Tomo IX: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Segunda parte.

Tomo X: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes, Tercera parte.

Tomo XI: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Cuarta parte.

Tomo XII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Labiales (B. P.). Primera parte.

Tomo XIII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Labiales (B. P.). Segunda parte (en prensa).

ORO Y OROPEL, novela. Pesetas 3.—Perlado, Páez y C.^a, Arenal, 11. Madrid; 1911.

PASAVOLANTES, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1912.

MIRANDO A LOYOLA, novela. Pesetas 3,50.—“Renacimiento”, San Marcos, 42. Madrid, 1913.

ARCIPRESTE DE HITA, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6. Paseo de Recoletos, 25, “La Lectura”, 1913.

ROJAS, “LA CELESTINA”, edición prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6.—Paseo de Recoletos, 25, “La Lectura”,

EL LAZARILLO DE TORMES, edición, prólogo y comentario: un tomo. Pesetas 3.—Paseo de Recoletos, 25, “La Lectura”, 1914.

¿DE LA TIERRA...!, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1914.

TRAZAS DEL AMOR, novela. J. Ratés, Plaza de San Javier, 6. Madrid, 1914.

EPÍTOME DE LITERATURA LATINA. Pesetas 3.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Madrid, 1914.

MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache*, edición y prólogo: dos tomos. “Renacimiento”, 1913.

LORENZO GRACIÁN. *El Criticón*, edición y prólogo: dos tomos. “Renacimiento”, 1913-14.

(Quiñones de Benavente, *Los gorriones*.)—Satírico y muy 1913.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Biografía, bibliografía y crítica. Madrid, 1916. Pesetas 2.—En las mismas librerías.

QUEVEDO. *Los Sueños*, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1916-17.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*desde sus orígenes hasta Carlos V*), tomo I. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las librerías de Sucesores de Hernando, Victoriano Suárez, Fernando Fe y Jubera Hermanos.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época de Carlos V*), tomo II. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época de Felipe II*), tomo III. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época de Felipe III*), tomo IV. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época de Felipe IV y Carlos II*), tomo V. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*siglo XVIII hasta 1829*), tomo VI. Madrid, 1917. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época romántica, 1830-1849*), tomo VII. Madrid, 1917. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época realista, 1.ª parte, antes de la Revolución, 1850-1869*), tomo VIII. Madrid, 1918. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época realista, 2.ª parte, después de la Revolución, 1870-1887*), tomo IX. Madrid, 1918. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época regional y modernista, 1888-1907, 1.ª parte*), tomo X, Madrid, 1919. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época regional y modernista, 1888-1907, 2.ª parte*), tomo XI. Madrid, 1919. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época regional y modernista, 1888-1907, 3.ª parte*), tomo XII. Madrid, 1920. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época contemporánea, 1908-1920*), tomo XIII. Madrid, 1920. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

EL CANTAR DE MIO CID Y LA EPOPEYA CASTELLANA, *estudio crítico*. New York-París, 1920 (de la *Revue Hispanique*). Pesetas 25. Madrid, Victoriano Suárez, Preciados, 48.

LA VERDADERA POESÍA CASTELLANA, FLORESTA DE LA ANTIGUA LÍRICA POPULAR, RECOGIDA Y ESTUDIADA, tomos I y II. Pesetas 6 y 7,50.—En las principales librerías.

FRASEOLOGÍA O ESTILÍSTICA CASTELLANA, tomo I. Pesetas 10.—
En las principales librerías.

En prensa: HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época contemporánea, 1908-1920, Fin y Apéndices*), tomo XIV.

LA VERDADERA POESÍA CASTELLANA, tomo III.

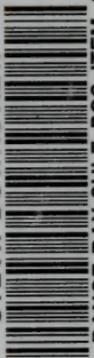


PQ Cejador y Frauca, Julio
6184 La verdadera poesía
C45 castellana
t.2

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 11 05 09 010 8